

# **BUENOS AIRES**

*nos cuenta*

F. 2. 101



## **VIEJO PALERMO**

calles transitadas por  
EVARISTO CARRIEG



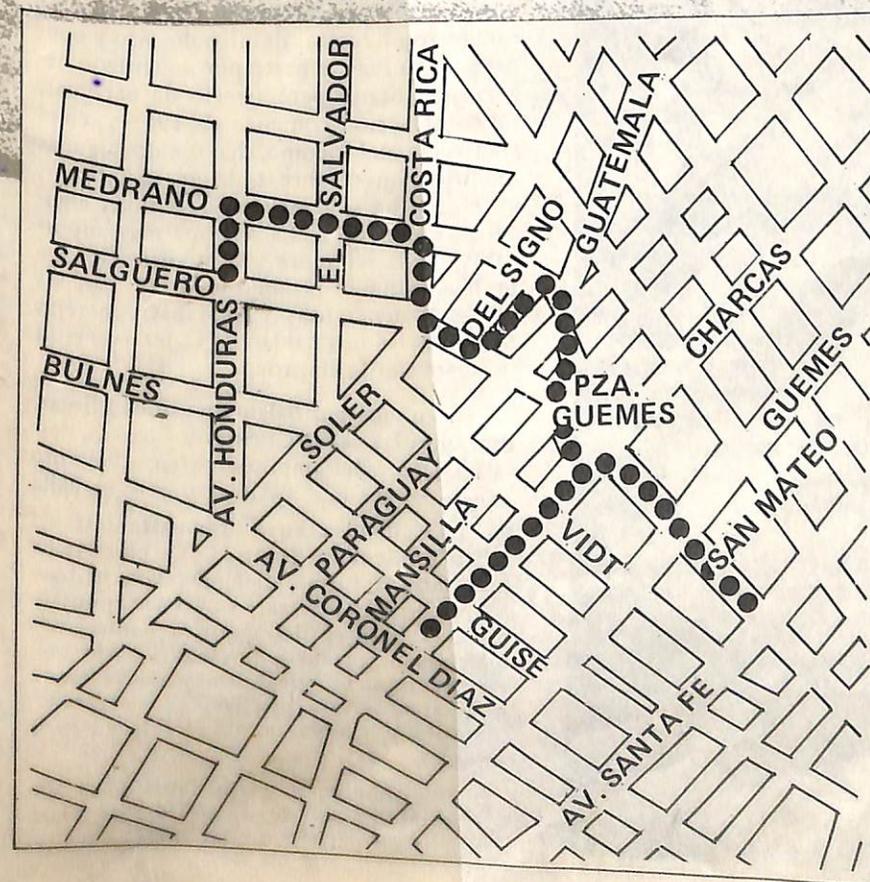
# Introducción

**N**uestro punto de reunión: Av. Santa Fe y Jerónimo Salguero. Vamos a transitar un sector de "Palermo", un barrio que tiene límites muy amplios:

- Calle La Pampa y Zabala al noroeste limitando con "Belgrano".
- Av. Cabildo, Jorge Newbery, Cramer, Av. Dorrego al oeste, lindando con "Colegiales".
- Av. Córdoba, al sur, lo separa de "Villa Crespo" y de "Almagro".
- Al este la Av. Coronel Díaz y Las Heras, Tagle y Jerónimo Salguero, constituyen el límite con "Recoleta".
- Y, al norte, sobre la ribera del Río de la Plata, la Av. costanera "Rafael Obligado".

Las calles citadas marcan el perímetro actual. Antes se conocía por "Palermo" a las inmediaciones del "Parque 3 de Febrero", "Villa Alvear", hasta el Arroyo Maldonado. "Villa Alvear", que se hallaba en la parroquia Del Pilar y que luego perteneció a la parroquia "Las Heras", se hallaba entre el arroyo Maldonado y la calle Ministro Inglés (hoy Jorge Canning), entre Santa Fe y Ribera (hoy Córdoba). También "Palermo" fue en 1904 la circunscripción 17 que figuraba entre las calles La Pampa, Av. Forest, Darwin, Arroyo Maldonado (hoy Av. Juan B. Justo) y el Río de La Plata, quedando comprendida la circunscripción 18, "Las Heras", por las calles Ocampo, Río de Janeiro (hoy Estado de Israel), Triunvirato (actual Corrientes), Darwin, Juan B. Justo y el Río de La Plata.

"Palermo" puede abrumarnos en su vastedad catastral. Por ello nosotros elegimos un sector que puede interesarnos por su origen, por su historia, por sus realidades presentes y que, sin tener fronteras definidas, constituye el "feudo" donde transcurrió la breve vida de Evaristo Carriego cuando -al decir de Jorge Luis Borges- "Palermo" era un barrio extremo hace medio siglo, con su Carriego, su arroyo Maldonado y la larga y amarilla penitenciaría." Para entender esto es necesario tener una buena perspectiva en el tiempo, ya que el arroyo Maldonado no se ve más -corre debajo de la Av. Juan B. Justo- y la "larga y amarilla penitenciaría" ya no existe, fue demolida, solo la nostalgia habrá de acompañarnos por las calles que transitó Evaristo Carriego.



**BUENOS  
AIRES**  
nos cuenta

- 1º Edición: Setiembre 1982
- 2º Edición: Diciembre 1983
- 3º Edición: Octubre 1984
- 4º Edición: Marzo 1989

Producción y Redacción: Elisa Casella de Calderón

Agradecimiento:  
A la Sra. Elsa L. Nadas de Ianuzo, Licenciado Carlos de Pereyra Lahite, R.P. Clemente Maldjian, Arquitectos Datino - Romaniega - Chiatelino - Lorenzi, Sra. Josefina Marchese, Maestro Juan Lamela, Maestro Manuel Gheridian, Escultor Juan Carlos Barberis, Pintor José María Mieravilla

Registro de la Propiedad Intelectual: 161071

Dirección: José Hernández 1881 - Tel.: 782-8938

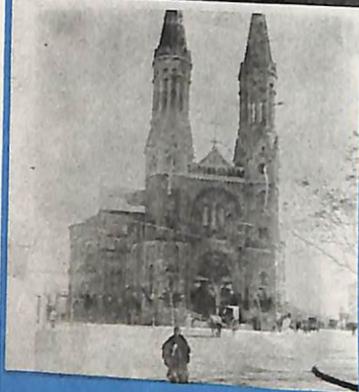
Producción Gráfica: salazar - Rivadavia 2134 6º E - 47-5861

Impresión: CPC Impresores - Av. Prieto 701 - Avellaneda

<b>H. C. D.</b>	
Nº DE INVENTARIO	18082
UBICACION	F2-101
INGRESO	4-11-1987
MATERIA	D

# Comentarios

**BUENOS  
AIRES Nº**  
*nos cuenta*



“...El primer número que ustedes han dedicado al estudio de la zona de Plaza Güemes y la Basílica del Espíritu Santo, es un trabajo de calidad, digno de ser tenido en cuenta, tanto por la profundidad del análisis efectuado como por el innegable valor de la documentación consultada y la numerosa bibliografía tenida en cuenta. Auguramos a esta publicación muchos éxitos y logros.”

Ramón Melero García  
Director Instituto Histórico  
de la ciudad de Buenos Aires

“La revista *“BUENOS AIRES NOS CUENTA”* llena un vacío que se hacía sentir en los ámbitos culturales de nuestra gran ciudad. Dirigida y presentada con innegable acierto, merecen las más sinceras felicitaciones las señoras Elisa Casella de Calderón y Elsa Nadas de Lanuzo, la primera directora y la segunda colaboradora, quienes han logrado una publicación que —a no dudarlo— enaltece las letras porteñas. De particular interés nos han resultado los valiosos aportes históricos que contiene y que nos permiten conocer mejor a nuestra querida ciudad de Buenos Aires.”

Carlos T. de Pereira Lahitte

“He leído con detenimiento el valioso trabajo, anuncio indudable de futuros y también útiles ensayos y es justicia felicitar al idóneo equipo que ustedes conforman por haber realizado una labor seria de investigadoras históricas. “Hay buen enfoque literario, concisión en los datos, rigor histórico. Personalmente aprendí todo lo necesario sobre ese bello rincón urbano y su romántica iglesia”.

Profesor Diego A. del Pino

“Además de felicitarlas muy calurosamente por el exhaustivo y meduloso trabajo que contiene *“Plaza Güemes y su Iglesia”*, valoro en todas sus dimensiones el esfuerzo que significa en estos momentos editar una obra de esta naturaleza, lograr esa atractiva presentación y especialmente concretar lo que ustedes manifiestan en la última parte del preámbulo: *“No hemos desechado una bibliografía existente, pero nuestro propósito ha sido elaborar algo orgánico y lograr un conjunto ampliado y perfeccionado”*.”

Enrique H. Puccia  
Presidente de la Junta Central  
de Estudios Históricos  
de la Ciudad de Buenos Aires

“La *Historia que trasciende de esta revista, es la que necesitamos los argentinos, es decir: la Historia total del país, en la que todos los hechos o personas, por modestos que sean, pueden tener cabida.”*

Luis M. Bernaldo Quirós

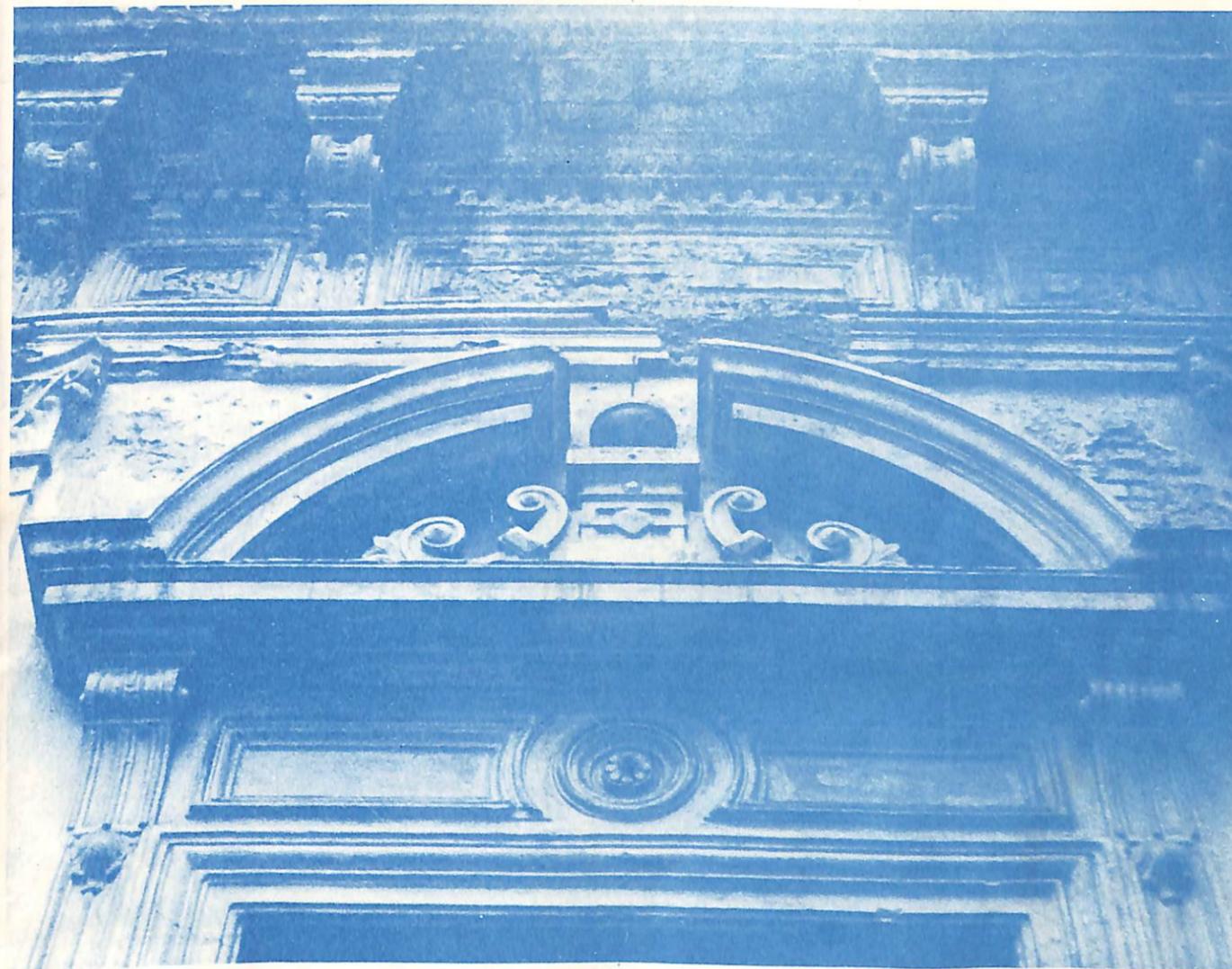
Para orientarnos por las calles de Buenos Aires debemos valernos de su nomenclatura. Desde los albores de la ciudad las autoridades pusieron nombre a las calles. Exclusivamente de santos al comienzo, cuando la ciudad era una cuadrícula; luego con nombres enraizados en su historia, en las letras, en la ciencia... Por eso dice muy bien Alberto Salas en *“Relación Parcial de Buenos Aires”*: *“La Historia argentina, algo de historia universal, desde los rectangulares carteles enlozados, presiden la vida de la ciudad, orientan sus cuartos, sus infinitos rumbos, de manera sorprendente y graciosa... Juristas, batallas, descubridores, virreyes, poetas, naturalistas y médicos, y el total heterogéneo, diverso y rico, densamente vetado de generales y políticos. Ciudad ambiciosa, abierta y amplia, aspira con el tiempo a contener a todos los hombres, a fijarlos en su vida diaria...”*

Estamos en Av. Santa Fe al 3300, en su intersección con Jerónimo Salguero. Caminamos hacia el SO. Nos detenemos frente al Nº 1954. La casa, como muchas del barrio, fue construida a comienzos de siglo —1906— y conserva los vestigios arquitectónicos de ese pasado. Un poco más adelante, el Pasaje San Mateo, cuyo nombre le viene desde 1893.

“Palermo”, como otros barrios tiene grandes avenidas, calles de recorridos tortuosos y cortadas o pasajes de miniatura como ésta. San Mateo es una minicalle de una cuadra. Un tránsito abigarrado la abraza por ambos lados. Penetrar en ella no nos demandará mucho tiempo. La edificación es moderna; sólo queda del pasado su esquina NO, con Salguero. Es una casa de simple arquitectura, de un solo piso y ocupada en su mayor parte por un antiguo negocio del barrio para arreglo de paraguas. Su construcción comenzó en 1915 y, en el transcurso del tiempo, ha tenido algunas modificaciones sobre todo en su interior, en el que ha sido necesario demoler alguna pared divisoria. La reforma más importante fue la referente a la modificación de la ochava que se produjo en 1923. Paredes completamente lisas y ventanas con rejas muy simples nos hablan de la intervención de algún alarife empírico.

Seguimos por Salguero; vamos a llegar, cruzando las calles Güemes y Charcas, hasta un sector del amplio y extenso Palermo que se acerca más a Almagro. Allí se halla la Plaza Güemes, cuya ordenanza data del 27 de noviembre de 1893. La plaza tiene una extraña forma triangular con su base sobre la calle Charcas y su vértice apuntando a la Basílica del Espíritu Santo. Más bien es una plazuela de escasos 4.351 m<sup>2</sup>, centro de siete bocacalles y nueve esquinas, circunscripta por las calles Medrano, Mansilla y las ya nombradas Salguero y Charcas.

Inicialmente y según datos de la Memoria Municipal de 1897-1901 la plaza tenía una superficie de 3.254 m<sup>2</sup>. Los pro-



Jerónimo Salguero Nº 1954  
Foto: año 1989.

pietarios del mercado que daba frente a Charcas, suministraban gratuitamente el agua corriente necesaria para el riego, lo que permitió entonces terminar en el invierno las plantaciones en los jardines.

A comienzos de este siglo la plaza tenía su “patrón”. Se llamó Nicanor Paredes y frecuentaba, alternando con Carriego, el mercado que estaba frente a la plaza y lindaba con la cancha de pelota “Güemes”

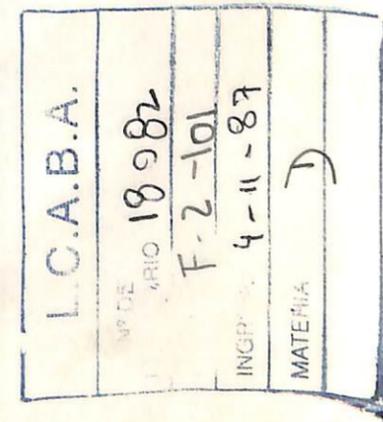
Paredes era caudillo y payador; de melena negra, con bigote, insolente, muy grave, provocativo... Manejaba los naipes y el cuchillo; era buen jinete y amante del contrapunto.

“Paredes impresionaba muy bien. En una reunión tomaba la guitarra y preguntaba: ‘¿Usted como se llama, señor?’, y seguida hacía una improvisada. Yo recuerdo —dice Borges— que una vez me dedicó una serie de versos, algunos que me gustaron mucho y que me resulta imposible evocarlos. Pero hubo dos al menos que rescaté en ese momento que decían algo así: ‘Y a usted, compañero Borges, lo saludo enteramente’”. Fíjese qué denota esa idea de un saludo total, de un saludo entero, como si

no hubiera espacio que no colmara su saludo. “Lo saludo enteramente”, dijo. Entonces le pedí que volviera a improvisar, que quería anotar algunos versos. Sabía que lo que iba a cantar sería distinto de lo que había escuchado antes. Pero no por eso podía ser menos valioso. Y aquí es donde Paredes mostró su inocencia literaria, porque en un momento remató con algo así: “Y a usted, compañero Borges, lo saludo cordialmente...”, lo que no tenía nada de particular ni de lindo, era un relleno, una justificación de la rima. Pero él no se daba cuenta”.

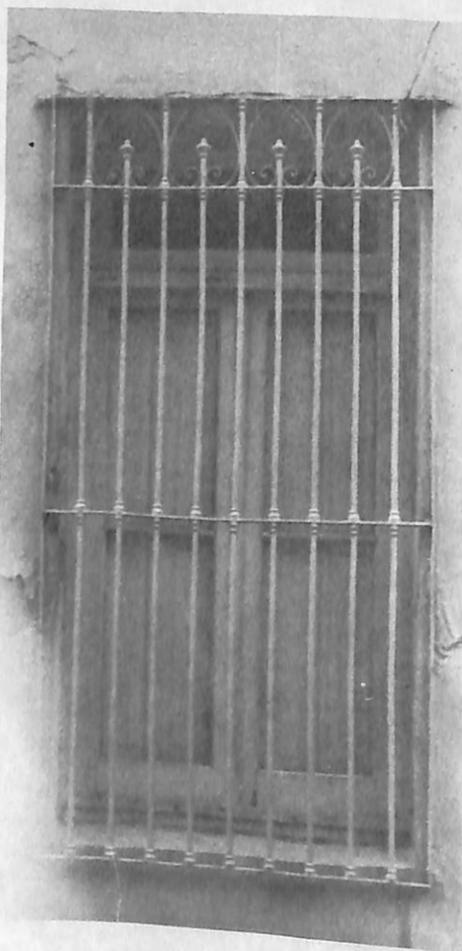
A través de Paredes, Carriego conoció a la “gente orillera” de la zona y pudo recoger material para sus versos. En “El Guapo” de su obra “Misas herejes”, hay mucho de lo que era Nicanor Paredes. El barrio le admira. Cultor del coraje, conquistó a la larga, renombre de osado; se impuso en cien riñas entre el compadraje y de las prisiones salió consagrado. Conoce sus triunfos y ni aún le inquieta la gloria de otros, de muchos temida, pues todo el Palermo de acción le respeta y acata su fama, jamás desmentida.

Evaristo Carriego muere en 1912 y el barrio es extremo, suburbano y... recio.





Pasaje San Mateo esquina J. Salguero. Casa del año 1915. (Foto 1982)



## Colegio Divino Corazón

Familias de inmigrantes, en su generalidad calabresas, se instalan en el lugar. Así, a fuerza de pujanza y alentados en la fe, se organizan en Congregaciones religiosas como la de "San Roque", que desde 1893 realiza procesiones en torno a la plaza como una actividad grupal de fuerza, para reafirmarse con el entorno que puede serles hostil. Realizan procesiones en la plaza porque dentro de ella la comunidad se halla unida y se siente protegida en la oración.

Ya en 1920 se colocó la piedra fundamental del edificio del "Colegio del Divino Corazón" de las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús que se halla en la esquina de Jerónimo Salguero y Charcas.

Fue la Madre Catalina de María Rodríguez —acompañada por ocho religiosas— quien fundó la Congregación en Córdoba en 1872, cuya premisa es "Considerar al Señor como el amo y ellas sus esclavas". Hagamos un poco de historia...

En el año 1826 nació en la ciudad de Córdoba una niña a la que sus padres —Hilario Rodríguez y Catalina Montenegro— pusieron el nombre de Saturnina. Eran cuatro hermanitas: Petrona, la mayor, Manuela, Saturnina y Estaurófila, la menor. Al morir sus padres, los parientes del Signo Orduña se hicieron cargo de las niñas que quedaron bajo el directo cuidado de Eustaquia del Signo y a quien llamaban, por eso, "mamita Eustaquia".

Pasados los años, en 1840, Saturnina asistió a los Ejercicios Espirituales que los padres jesuitas regresados al país después de su expulsión en 1767 por orden de Carlos III, habían vuelto a poner en práctica. Así, en sus jóvenes 17 años, se fue despertando la vocación por el claustro, alentada por el consentimiento de su familia y el beneplácito de su confesor, el Padre López.

Luego apareció en su vida el coronel Antonio de Zavalía quien, siendo militar de prestigio en el ejército de la confederación rosista y gozando del consentimiento del gobernador, comenzó a festejar a la joven. No obstante las vacilaciones de Saturnina, la boda se celebró; pero el carácter violento de Zavalía y el dolor por la muerte de su criatura recién nacida, la van separando de su esposo.



Colegio Divino Corazón (Año 1920) Calles Charcas, Salguero, Mansilla y Vidt. (Foto 1982)

Comenzó a practicar nuevamente los Ejercicios Espirituales, pero después de Caseros, en 1852, el coronel fue trasladado a Paraná y con él partió de Córdoba, su esposa. Simultáneamente el tío de Saturnina, Santiago Derqui, era nombrado presidente de la República. En el interín, los esposos estuvieron en Buenos Aires, pero por la complicada situación política volvieron a Córdoba. El país se balanceaba entre la dictadura y la anarquía; entonces Saturnina volvió a pensar en los Ejercicios Espirituales, en la reflexión y el recogimiento, pues consideraba que sólo con ello podría volverse a las antiguas costumbres de "educar a los niños, mejorar a los hombres y salvar a las mujeres".

Se produce entonces la muerte de su esposo. Había estado casada quince años, luego de lo cual vuelve a su pasión por el claustro.

Por su condición de viuda no es recibida en ninguna congregación. Así, estando un día rezando ante el altar del Sagrado Corazón en la iglesia de Santa Catalina tuvo la iluminación: si no podía ingresar a ningún monasterio, ella debía crear una Congregación en la que pudiera volcar su fervor religioso.

A partir de entonces —año 1865— la creación de un instituto se convirtió en su "sueño dorado". Junto con otras señoras que deseaban como ella tomar el velo, empezó sus gestiones ante el obispo, quien dio su aprobación el 17 de enero de 1867. Comenzaron entonces las penurias de todo tipo: económicas y morales, que sería muy largo enumerar aquí. Casi al finalizar el año 1872 se autorizó la constitución de la Congregación la que, en virtud de haber sido inspirada mientras Saturnina se hallaba ante el altar del Sagrado Corazón, pusieron bajo su advocación. "Sorteados los oficios del Sagrado Corazón tocó en suerte el del Esclavo". Así, las flamantes novicias adoptaron el nombre de "Esclavas del Corazón de Jesús". Eran cinco mujeres: Anselma Fernández, Josefa Luque, Griselda Ramallo, Estaurófila Moncade y Saturnina Rodríguez.

Luego la comunidad aumentó con el ingreso de otras mujeres. Llegaron a doce, como los apóstoles y el 3 de mayo de 1874 tomaron el hábito vistiendo la librea de Cristo.

A partir de entonces Saturnina el nombre de su madre en la tierra, Catalina, y el de la madre de Jesús, se convirtió en Catalina de María.

En 1875 el Asesor Eclesiástico le otorgó el título de Madre Rectora.

Los fines del instituto eran: enseñar a los niños, organizar la práctica de Ejercicios Espirituales, regeneración de las mujeres abandonadas. La acción del Instituto no sólo se limitó a la ciudad de Córdoba; también el Padre Brochero —el cura gaucho— ofreció su casa del Tránsito a la Congregación.

El Instituto seguía extendiéndose. Así en los años de 1886, 1887, 1890, 1891 se van originando nuevas fundaciones en distintas ciudades y provincias, hasta que —en 1893— Monseñor Aneiros se interesó vivamente para su instalación en Buenos Aires.

Es así como la Madre Superiora organizó la venida desde Córdoba del primer grupo de Hermanas Esclavas, que con la preciosa ayuda del párroco de La Concepción, Luis de la Torre y Zúñiga, se establecieron en la calle Independencia N° 1865 —entre Combate de los Pozos y Av. Entre Ríos—. Lo llamaron "Colegio de la Sagrada Familia".

Después de permanecer un tiempo en Buenos Aires, la Madre Catalina de María volvió a Córdoba quedando al frente del Instituto la Madre Matilde Altamira. Se dieron iniciación a las clases. El entusiasmo aumentó, así como el número de alumnas y se hizo necesario buscar una casa más amplia. La encontraron en una propiedad de la familia Cárdenas en la Av. Santa Fe. Con el nuevo local aumentan las pupilas y mediopupilas.

Al finalizar 1894 las Hermanas vieron la posibilidad de mejorar la situación del colegio. La familia Luro alquilaba su amplia casa, también sobre la Av. Santa Fe, porque viajaban a Europa. Previo pago de un alquiler de quinientos pesos el Colegio de la Sagrada Familia entraba en otra etapa de progreso.

Pero en 1896, el 5 de abril, moría en Córdoba la Madre Catalina de María y era sepultada en la capilla de la Casa de Córdoba.

En Buenos Aires, el Colegio siguió en la casa de los Luro hasta 1901, pero —en 1902—, venciendo grandes dificultades, con el rectorado de la Madre María Filomena Barbosa, el Colegio se trasladó a su definitivo asiento sobre la calle Charcas N° 3586.

La casa fue bendecida por el Arzobispo Mariano Antonio Espinosa y poco a poco se la fue mejorando y poniendo en condición hasta que en 1909 se inauguró el frente sobre la calle Mansilla. En 1920 se colocó la piedra fundamental de la edificación del frente sobre la calle Charcas, ceremonia a la que asistieron el Presidente del Consejo Nacional de Educación, Dr. Angel Gallardo y el canónico Fortunato Devoto, que realizó el oficio.

Cuando en 1922 el Instituto cumplía sus 50 años de fundación, se realizaron varios actos, entre ellos el que asistió el Exce-

lentísimo Señor Nuncio de Su Santidad, Dr. Alberto Vasallo de Torragosa, el Arzobispo Antonio Espinosa, Monseñor Alberti Obispo de La Plata y Monseñor de Andrea, Obispo titular de Temnos.

El local de la escuela siguió ampliándose cuando en 1925 se compraron buena parte de las fincas que lo rodeaban. Así, la parte nueva del edificio fue obra de los constructores Perrone y Ayerza. Consta de tres cuerpos de edificio: uno bajo, interno, que forma la base y los otros dos se yerguen sobre él, formando un segundo piso.

En 1927 se siguió con el tramo del edificio que une el frente de la calle Mansilla con el de la calle Charcas, hacia la calle Vidt.

La entrada principal se halla sobre la calle Charcas. No bien trasponemos la puerta nos encontramos con un vitreaux con la imagen de Santa Margarita María de Alacoque, llamada "la confidente del Corazón de Jesús".

En la Dirección del Colegio se halla un único retrato de la Madre Fundadora, hecho aproximadamente en 1894.

La Madre Catalina de María está en

## Nuestra Señora de Narek

No es nuestro propósito apartarnos aún del ámbito de la Plaza Güemes.

Sobre la misma calle Charcas N° 3529, plazoleta por medio del "Colegio del Divino Corazón" de las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús, que le sirve de respaldo arquitectónico frontal, se halla la Catedral Apostólica Católica Armenia, "Nuestra Señora de Narek", "un nuevo templo en el entorno urbano". El edificio se comenzó a construir en 1971, poco después de haberse colocado la piedra fundamental en el lugar donde se levantaría el altar.

Al hacer un poco de historia diremos que fue el Rvdo. P. Juan Bautista Kazezian quien organizó a la colectividad armenia en Buenos Aires. Corría el año 1924 y a su cargo estuvo reunir a los miembros de la comunidad —formar una vida comunitaria—, dotarla de una capilla y preparar el camino hacia la construcción del templo que nos ocupa.

Es realmente conmovedor leer el informe del R. P. Kazezian como Capellán de los armenios que elevó en agosto de 1925 —un año después de haberse constituido en Buenos Aires— al Señor Delegado del Administrador Apostólico, Monseñor Fortunato J. Devoto. Allí relata cómo al enterarse de la llegada de su pastor, los armenios católicos estallaron de alegría y entre ellos se llamaban y convocaban. Así el R. P. Ka-

proceso de beatificación.

El Colegio, que en un principio estuvo destinado a alumnas pupilas y era de carácter gratuito, posee en la actualidad un jardín de infantes, una escuela primaria y una secundaria, con un total aproximado de 600 alumnas.

La capilla del Colegio era un simple salón con imágenes. Fue acondicionada e inaugurada el 15 de abril de 1980.

Por una larga escalera de mármol ascendemos desde la entrada principal a una de las galerías que rodean el antiguo claustro, hoy patio de recreo de las alumnas. Desde allí puede admirarse un hermoso ejemplar de Magnolia Grandiflora, engalanado de flores blancas en diciembre y cobijando una imagen de la Virgen.

La capilla en sí es un remanso inundado por los resplandores color naranja en las fuentes naturales de luz. En el techo blanquísimo se hallan ubicadas lámparas eléctricas de moderno diseño. El Altar está presidido por el Sagrado Corazón a cuya derecha se halla —sobre columnitas de mármol— una imagen de la Virgen María en actitud orante y, a la izquierda, la del patriar-

ca José que lleva en sus brazos al Niño. El ambón es muy simple y se halla revestido de mármol. A la derecha del Altar, la luz anuncia la presencia del Santísimo. Una puerta da a la Sacristía. A uno y otro lado del Altar hay macetones con plantas de hojas grandes, verdeoscuros, muy brillantes, de bordes profundamente divididos. Son Monstera o comúnmente llamadas "costilla de Adán".

Sobre el lateral derecho de la capilla vemos a Jesús Crucificado y en la parte posterior de la nave hay un confesionario con el Arcángel Miguel matando al dragón. Muy cerca hay un viejo armonio, compañero rector de tantas horas de oración.

Los bancos reclinatorios de la capilla son muy simples. Están hechos de madera de roble y, sobre ellos, consignados en chapas de bronce, se hallan los nombres de las familias donantes. El Vía Crucis es sencillísimo: Sobre placas de madera las imágenes señalan las distintas estaciones de la Pasión del Señor.

La capilla del Sagrado Corazón se halla poblada siempre con la joven presencia de las alumnas que acuden a rezar antes y después de sus pruebas y exámenes.

zezian informa que la mayoría se ocupa "en el comercio, sastrería, zapatería y algunos son vendedores ambulantes o trabajan en las fábricas en general". Hizo un censo que arrojó una cantidad de dos mil armenios católicos que se veían "privados de trabajo, desorientados, en un país extranjero, en un ambiente sin ninguna relación con su patria y sin un guía que los condujese y aconsejase, hallábanse consternados y sin saber qué partido tomar".

Había que congregarlos, levantar su espíritu con la oración compartida y asegurarles el bienestar moral y material.

No tenían capilla. Es así que por intervención del Ilmo. Monseñor Bartolomé Piceda (d.s.m.) y la gentileza de los R.R. P. del Verbo Divino obtuvo para los días domingos y festivos un lugar en la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, en el horario de 8.30 a 9.30. Así los armenios pudieron asistir a la primera misa celebrada en su rito a los quince días de la llegada del R. P. Kazezian, en el mes de junio de 1924.

La razón por la que los primeros oficios se celebraran en la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe radica en que la mayor parte de la colectividad armenia vivía en Palermo, aunque también otro grupo importante estaba radicado en la Boca.

Los niños comenzaron a recibir la explicación del Catécismo, a tomar la comu-

nión y, en 1925, tuvieron lugar los cuatro primeros matrimonios y siete bautismos.

Mucho es lo que hizo el R. P. Juan Kazezian por levantar el ánimo de la comunidad armenia tratando de "asegurar el bienestar moral y material de los refugiados armenios, sin distinción de credos".

Permanecieron usando la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe en la calle Mansilla y, para sus actividades, el local ocupado por la Eiditorial Guadalupe hasta 1934. Luego adquirieron una espléndida casa y un terreno adyacente en el mismo lugar donde se levanta el actual templo. Succedió al R. P. Kazezian el R. P. Narciso Karabachian.

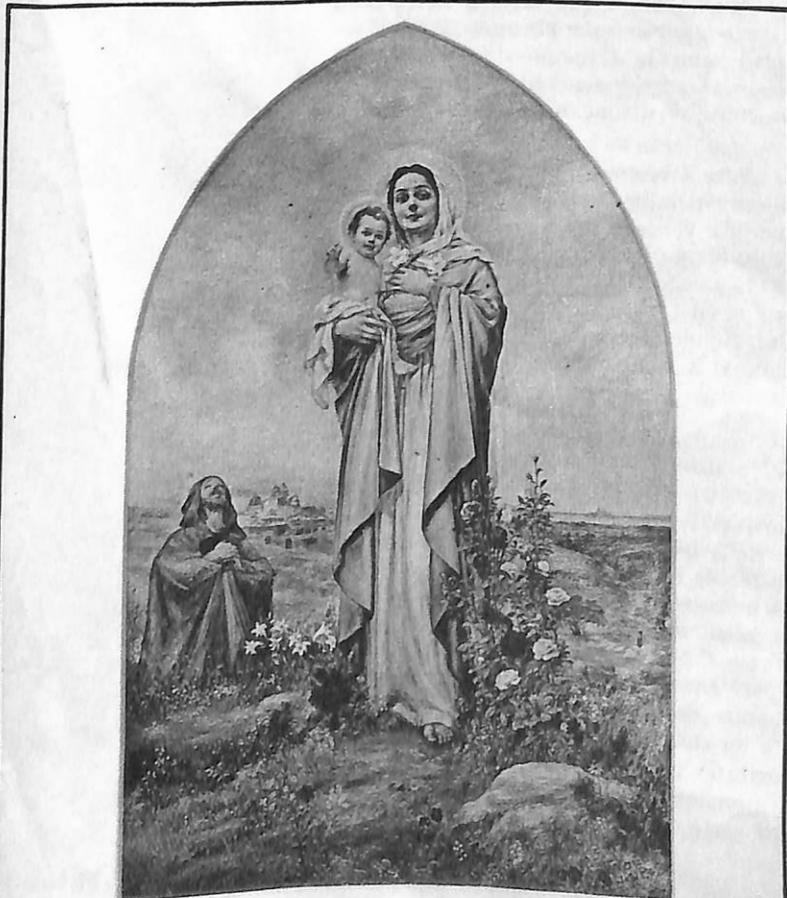
Armenia fue el primer estado cristiano de la historia, en el siglo IV d. de Cristo —año 301—. La Catedral de San Etchmiadzin fue la cuna del cristianismo, Santa Sede de la Iglesia Armenia y del Supremo Patriarca de todos los armenios católicos. Era un pueblo indo-europeo y despertó el recelo de sus vecinos, que eran nómades e islamizados. Soportaron entonces luchas religiosas entre cristianos y musulmanes. Así durante dos siglos Armenia fue disputada por los turcos y persas, que se dividieron el territorio ya en el siglo XVI. Andando el tiempo, en 1827, Rusia arrebató a Persia una parte de Armenia y el país quedó divi-

dido entre Rusia, Persia y Turquía. Pero como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, Rusia se apoderó de la totalidad del territorio. La revolución de los armenios no se hizo esperar. Rusia abandonó el país y Armenia quedó en absoluta independencia.

El 29 de mayo de 1918 se declaró como República y fue reconocida como tal por el Tratado Internacional de Sèvres el 10 de agosto de 1920. Como hecho significativo en lo que respecta a nuestro país, el Dr. Juan Carlos Pugliese puso en nuestro conocimiento que, siendo Presidente de la República el Dr. Hipólito Yrigoyen, Ministro de Relaciones Exteriores el Dr. Honorio Pueyrredón y Embajador Argentino en París el Dr. Marcelo Torcuato de Alvear, la Argentina reconoció entonces el Tratado de Sèvres y, por ende, la Independencia Armenia. No obstante, este estado de cosas no perduró. En diciembre de ese mismo año, atacada por las fuerzas turcas y soviéticas, perdió la soberanía de Estado Independiente con la inmolación de un millón y medio de sus hijos en el primer genocidio del siglo XX. Desde entonces el pueblo armenio reclama para todo su territorio cuya superficie alcanza 161.730 km<sup>2</sup>, el restablecimiento de la Armenia unificada, libre e independiente.

A raíz de esta masacre, los sobrevivientes de este genocidio, buscaron radicarse en otras tierras para trabajar y vivir en paz. Así fue como un núcleo prefirió instalarse en Argentina, sobre todo en Buenos Aires y en Córdoba a partir de 1922.

Nuestra Señora de Narek



La Catedral Armenia, en Buenos Aires, lleva el nombre de "Nuestra Señora de Narek". Narek es una localidad de Armenia famosa por el convento fundado por San Gregorio de Narek, obispo que nació en el 950, habiendo pasado toda su vida monástica en el convento. Murió en 1010. Su nombre ha permanecido hasta hoy como objeto de veneración de todo el pueblo armenio. San Gregorio fue siempre admirado por sus virtudes morales y espirituales, por su bondad y la dulzura de su carácter, por sus obras de gran inspiración mística que reflejan la fuerza de su alma, su honda humildad y su don de poeta.

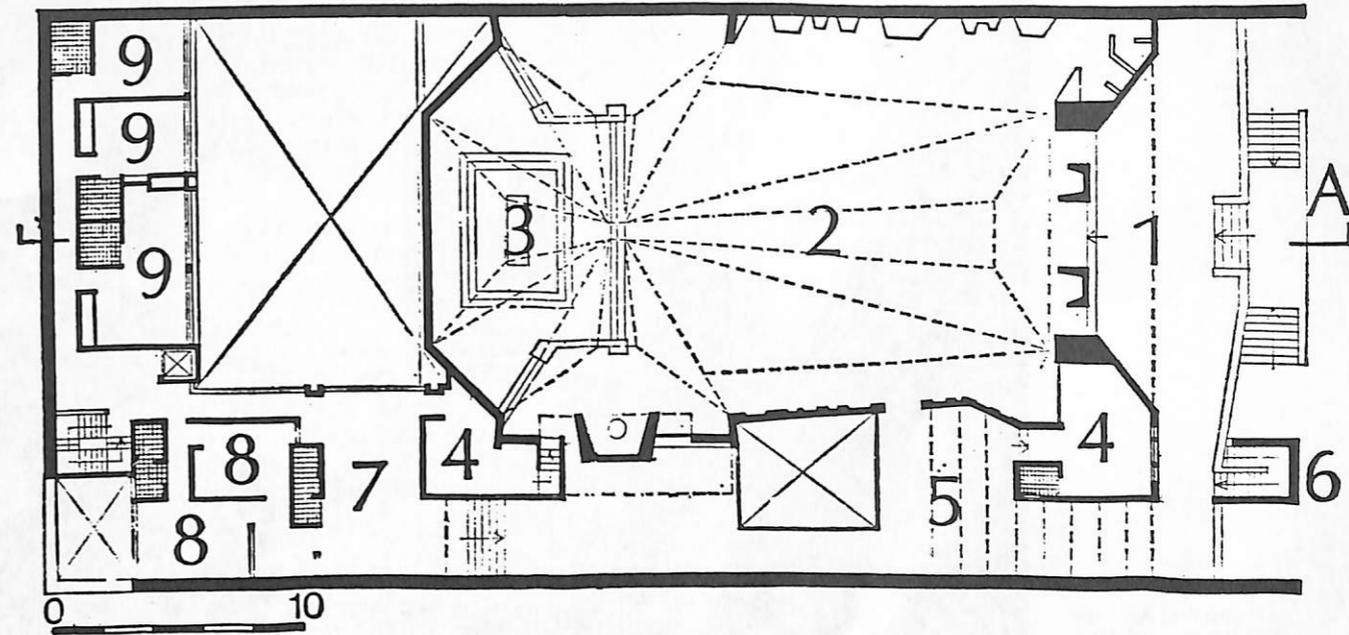
Dice el actual Párroco de "Nuestra Señora de Narek", R. P. Clemente Maldjian: "La obra que le asegura un lugar único en la literatura es su "Libro de Oraciones", que después de la Biblia, es el más leído por los armenios católicos. Esta obra llamada comúnmente "Narek", es considerada a justo título como obra maestra de San Gregorio de Narek. Libro de alta inspiración, en noventa y cinco capítulos, divididos en trescientos párrafos, fruto de las meditaciones místicas del autor durante su vida". Se halla traducido a diferentes idiomas —más de veinte— y la traducción al castellano la está haciendo el R. P. Maldjian, así como también el relato sobre la vida y obra de San Gregorio.

El templo levantado sobre la calle Charcas, en "Palermo" es el resultado de un concurso de anteproyectos que fue ganado por los arquitectos Hugo Datino, Marta Romaniega, Juana Chiatellino y Rodolfo Lorenzi.

Su estilo es de líneas modernas, de hormigón visto, con el propósito de seguir un poco la tradición de las iglesias armenias realizadas en piedra.

El terreno tiene una superficie de 1100 m<sup>2</sup>, en tanto que la construcción es de aproximadamente 2000 m<sup>2</sup> de superficie cubierta. Es un conjunto religioso que se adapta a la simultaneidad de las funciones que en él se llevan a cabo, pudiendo realizarse sin interferencias ni yuxtaposiciones: templo propiamente dicho, sector parroquial, viviendas destinadas al obispo y sacerdotes, salón de usos múltiples, garage, cocina...

El templo, como centro de la vida parroquial, se destaca y sobresale del resto del conjunto. Su imagen exterior expresa la relevancia que posee todo ámbito consagrado a ser receptáculo de la fe de la comunidad. Es un símbolo. En su interior se cobija la vida religiosa y las expresiones del culto de una comunidad creyente. Se halla ubicado en relación directa con la calle Charcas, despegado de los edificios vecinos y retirado de la línea municipal mediante un atrio abierto, elevado con respecto al nivel de la vereda.



Planta - 2 metros 1) Atrio; 2) Nave; 3) Prebisterio; 4) Sacristía auxiliar; 5) Atrio lateral; 6) Campanario 7) Patio cubierto; 8) Oficinas; 9) Dormitorios sacerdotes.

Penetramos al templo a través de una puerta a dos hojas, realizadas en madera a la que se ha dado un color oscuro. Es a pequeños tableros cuadrados, en cada uno de los cuales se halla calada una cruz latina cerrada por un vidrio de color amarillo. Mirado este detalle desde adentro hacia afuera, confiere un muy buen efecto luminoso en horas del día y a la inversa en horas de la noche, observado desde la vereda o el atrio. Las puertas, además, son bajas pues lo que se persigue es brindar un ambiente de silencio, meditación y oración y lograr lo más posible una separación del bullicio de la calle.

El interior de la iglesia da sensación de amplitud pero guarda perfecta relación con la escala humana. Se halla conformado por paredes triangulares y oblicuas, sin los efectos grandilocuentes de las formas excesivas. Son placas preelaboradas. La idea rectora fue inspirada en la tradicional iglesia de planta en cruz, característica de Armenia, pero rejuvenecida y actualizada al adaptarse a las nuevas formas que manifiestan un espíritu solemne y más comunicativo. Ayudaron a seguir este criterio los aportes de la técnica que permiten mayores alardes estructurales, mejores niveles de iluminación, acústica y climatización.

El templo está iluminado desde lo alto por la luz natural a través de los vitrales blancos y amarillos que forman en lo alto una cruz cuyos brazos descienden sobre el altar. Ello crea un clima interior de semipenumbra, alcanzando en su proyección a todos los rincones evitando las zonas oscuras. Esa entrada de luz durante el día coincide con la iluminación artificial durante la noche.

La cruz del techo se advierte también desde el exterior del edificio, lo que hace



que el símbolo del cristianismo se halle siempre presente. En realidad reemplaza a la cúpula del templo romano.

En la iglesia armenia, el Altar Mayor es

Templo de Nuestra Señora de Narek. Proyecto de los arquitectos Datino - Romaniega - Chiatellino - Lorenzi



Catedral Armenia  
Detalles del Altar

El oblatório que reproduce  
la torre armenia del siglo V



el único litúrgico y se halla ubicado al Este,  
de manera que los fieles miran hacia Orien-

te. Recordemos que los Reyes Magos se "orientaron" por la Estrella de Belén para llegar hasta el pesebre donde nació el Salvador; el sol nace en el oriente y nos trae las esperanzas de un nuevo día y, también, la luz que viene de oriente significa la luz espiritual tan necesaria a nuestra vida.

El Altar se halla en una plataforma escalonada y elevada del plano de la iglesia, donde se encuentran los fieles. En cuanto al coro se ubica cerca del altar pues, según la tradición, "es el lugar reservado a los ángeles". La iglesia armenia utiliza mucho el cántico litúrgico.

En algunos templos armenios una gran cortina colocada delante de la plataforma elevada cubre en ciertos momentos de la liturgia, aislándolo así del Coro y de los fieles. Este no es el caso de "Nuestra Señora de Narek" en Buenos Aires.

Sobre la pared detrás del altar se halla, como elemento relevante, un cuadro al óleo con la imagen de la Virgen de Narek. Mide 2,60 m. por 1,80. La imagen posee un rostro de suave sonrisa, amplio manto celeste y mantilla blanca. Lleva en brazos al Niño y se halla de pie rodeada de flores. A sus pies, calzados con sandalias, se halla San Gregorio en actitud orante y como fondo, el perfil del Santuario de Narek.

El cuadro ha sido pintado sobre la base de estampas provenientes de Roma en las que se reproduce un cuadro que se encuentra en la Capilla del Pontificio Colegio Armenio en Roma, obra del pintor Manuel Adjemian. En este caso ha sido realizado por Josefina Marchese en 1980 con destino a esta Catedral y a instancias del Cura Pá-

rroco, R. P. Clemente Maldjian.

La señora Josefina Marchese reside en el barrio, en Palermo. Es artista plástica argentina egresada de la Escuela Nacional de Dibujo. Se especializó en grabado con el maestro Fernando López Anaya. Cursó estudios de Escenografía en el Instituto Superior del Teatro Colón, realizando escenografías, "afiches" y figurines para distintas compañías como la de María Fux, Ariel Bufano, Ballet Folklórico de México, Roberto Giachero...

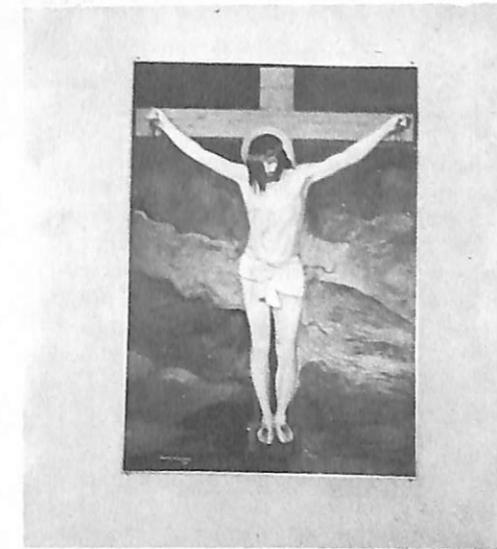
Como escenógrafa y proyectista se desempeñó en la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Ha ilustrado libros como Ediciones del Círculo Militar. Como ceramista posee su taller propio.

En la actualidad se halla trabajando en un óleo de gran tamaño -2,40 m. por 2,20 m.- también con destino a la Catedral Católica Armenia. Se emplazará en el Salón de Actos o "salón múltiple". El tema es la representación del Monte de Ararat, símbolo de la armenidad.

Josefina Marchese ha heredado esta vocación por el arte de su abuela, Manuela Márquez, quien a fines del siglo pasado pintó la imagen de Nuestra Señora de los Buenos Aires con destino al Altar Mayor de la Basílica homónima, ubicada en las calles Espinosa y Av. Gaona, que fuera erigida por el R. P. Fray José Higinio Márquez, su tío abuelo.

Retomando nuestra descripción del Altar de "Nuestra Señora de Narek", a la izquierda se halla el "oblatório" sobre el cual se prepara la materia para el santo oficio. El sagrario representa a una típica torre armenia o campanario, perteneciente a la arquitectura del siglo V. Está realizada en madera lustrada. Se halla dividida en secciones. En la parte superior, en el centro de la cúpula octogonal, se halla la lámpara encendida que indica la presencia del Santísimo Sacramento, que nos llena de respeto y fervor. Debajo hay un recinto con puerta en arco de medio punto. Sobre ella se halla una placa de bronce donde aparece la fuente de agua viva como Adoración del Santísimo. Debajo otro pequeño recinto, donde se guardan los Santos Evangelios, tiene puerta de forma cuadrada sobre la cual podemos apreciar una hermosísima filigrana, también en bronce, donde se representa a la Cruz Armenia que lleva alas. Fue realizada a mano por el artista argentino-armenio Manuel Gheridian. El recinto inferior tiene en su puerta dos representaciones. En un círculo de bronce, la multiplicación de los panes y un pez; en una planchuela rectangular, la reproducción del cuadro de Leonardo Da Vinci, "La Última Cena".

Antes de continuar con la descripción del templo nos detenemos en la Cruz Armenia, que hemos dicho un poco impropia- mente que tiene "alas" El arte armenio es

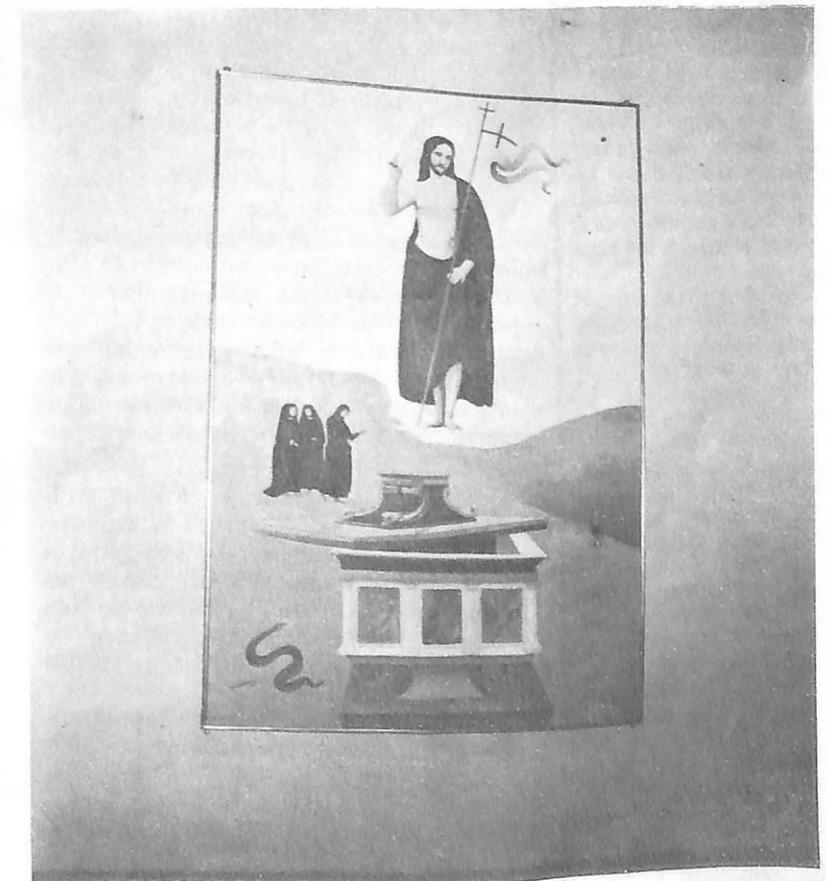


Jesús Crucificado  
Por J. Marchese

de origen bizantino; tiene parte creadora y también de imitación. Al realizar la Cruz copió las líneas entrelazadas que nos hablan de una influencia árabe, en tanto que esas colitas o rulos son de origen bizantino.

Los armenios fueron grandes escultores desde los más remotos tiempos y ello se puede apreciar al contemplar la gran cantidad y belleza de sus altorrelieves. La razón reside en que tuvieron a su alcance, como elemento valioso, la piedra llamada "duff", única en el mundo, muy liviana -con un peso específico igual al del ladrillo-, muy porosa, lo que permite ser trabajada con facilidad en ese arte filigranado característico de los artistas armenios. Con el buril o con el cincel han podido hacer lo que otros pueblos no han podido.

Resurrección de Jesucristo





## Plazoleta Monte Ararat

En el mes de junio de 1983 la Municipalidad de Buenos Aires resolvió denominar "Monte Ararat", a la plazoleta comprendida en la calle Charcas, entre Salguero y Vidt.

"Ararat" es la montaña nacional del pueblo armenio, en cuyo suelo se alzan sus cumbres majestuosas. Según el relato bíblico allí se asentó el Arca de Noé después del Diluvio. Fue desde allí donde Dios prometió que no volvería a maldecir la Tierra por causa de los hombres: "Mientras el mundo durare, no dejarán de sucederse la siembra y la siega, el frío y el calor, el invierno y el verano, la noche y el día".

Después de los cuarenta días y cuarenta noches que duró el Diluvio Universal, allí apareció, como promesa divina, el arco iris, el Arco de la Alianza. Desde allí comenzó la dispersión de la especie humana: los hijos de Noé.

Esa montaña significa el amor de Dios a los hombres y que éstos sean hermanos entre sí.

La designación de "Monte Ararat" a la plazoleta que le da a la calle Charcas aspecto de boulevard frente a "Nuestra Señora de Narek", es —también— una cortesía hacia la colectividad armenia que, en la oportunidad, colocó una placa. Participó de la ceremonia el Katolikós de Cilicia, Hovannés Bedros XVIII que se hallaba en Buenos Aires, el nuncio apostólico, Mons. Ubaldo Calabresi, el secretario de Gobierno de la Municipalidad, señor Tito Elbio Anchieri y miembros de la colectividad armenia.

En cuanto a las cruces en sí, hasta el siglo XIII los bizantinos como los armenios no usaban la figura de Cristo pues argumentaban que, siendo la encarnación de Dios, se podía caer en que cada pueblo lo hiciera a su manera y de esta manera deformar la idea de Dios. Ello no debía hacerse. Dios es único. Pero en el siglo XIII el Concilio ecuménico determinó que Cristo podía ser figurado. No obstante los armenios, por tradición, fueron repitiendo las cruces sin Cristo, pues ya lo Cruz lo representa. En realidad es una representación del "Jach-Kar" (cruz de piedra) que tiene su origen en el siglo VIII.

Con anterioridad al cristianismo los paganos acostumbraban señalar los lugares importantes donde se habían librado las batallas con una piedra rectangular que tenía esculpida la figura humana. Eran como monolitos, como monumentos. Como adoradores del fuego colocaban a los pies de la figura humana al sol que lo representaba y, a los lados de la figura, las llamas que surgían. Los paganos llamaban al sol "art". Luego, los armenios que, como todos los pueblos de la antigüedad fueron paganos antes que cristianos, agregaron a la palabra una "v", resultando "artv", que significa "rosa" o "flor". De ahí que la Cruz Armenia tenga abajo una roseta que simboliza al sol y, en lugar de la figura humana, tallaron la cruz. Las llamas fueron sustituidas por un elemento estilizado que representa las palmas o laureles como homenaje a Cristo y que nosotros hemos llamado "alas".

Todo el filigranado que se encuentra alrededor de las cruces en sí responden a la costumbre del arte armenio de usar el arte geométrico favorecidos también por el empleo de tan noble elemento como la piedra "duff". Así crearon un arte especial.

Las cruces servían para señalar el camino y para indicar que esos pueblos eran cristianos. Primero estaban talladas en madera, idea que se debió a San Gregorio, el Iluminador. Más tarde, en el siglo IX, fueron desplazadas por otras esculpidas en piedra "duff". Ellas también indicaban la finalización de las construcciones, homenajes a personajes, reyes, patriarcas y benefactores; por esa causa son documentos importantes para la historia del pueblo armenio.

Manuel Gheridian, que es autor de la hermosa placa filigranada con la Cruz Armenia, nacido en Buenos Aires en 1928, es un artista de fina sensibilidad. Entre sus bronceos se encuentran un conjunto de Jach Kar, dos modelos de Alfabeto Armenio y dos modelos de relojes. Siempre utilizando el arte del filigranado.

Pero también es un exquisito pintor habiendo cubierto etapas distintas: dibujo constructivo-expresivo, óleo, collage y tinta. Realizó como tal exposiciones personales. La primera en 1944 y en Ereván —capital de Armenia— en 1958 y 1960; también en Boston (Estados Unidos de Norte Amé-

rica), en Buenos Aires, Mar del Plata y Mendoza; en Brasil, Venezuela, Suiza y en Estambul (Turquía). Participó en exposiciones en ciudades de nuestro país y también en el extranjero: Praga, Bulgaria, Beirut, Canadá, Moscú, Estonia, Londres, París. Muchas de sus obras han quedado en los museos de bellas artes de esos países: en Ereván y en el Museo Gomidas de Etchmiadzin, ambos en Armenia; Museo de Bellas Artes de Munich en Alemania Occidental y en el Museo de Bellas Artes de Kirguizia.

La característica sobresaliente en los cuadros de Gheridian es el refinamiento notorio de las superficies, su dominio del dibujo, que es preciso y fino.

Después de esta digresión sigamos con la descripción del templo de Nuestra Señora de Narek.

El templo está ligado directamente con la Sacristía que vincula el presbiterio con la zona de viviendas para el obispo y sacerdotes.

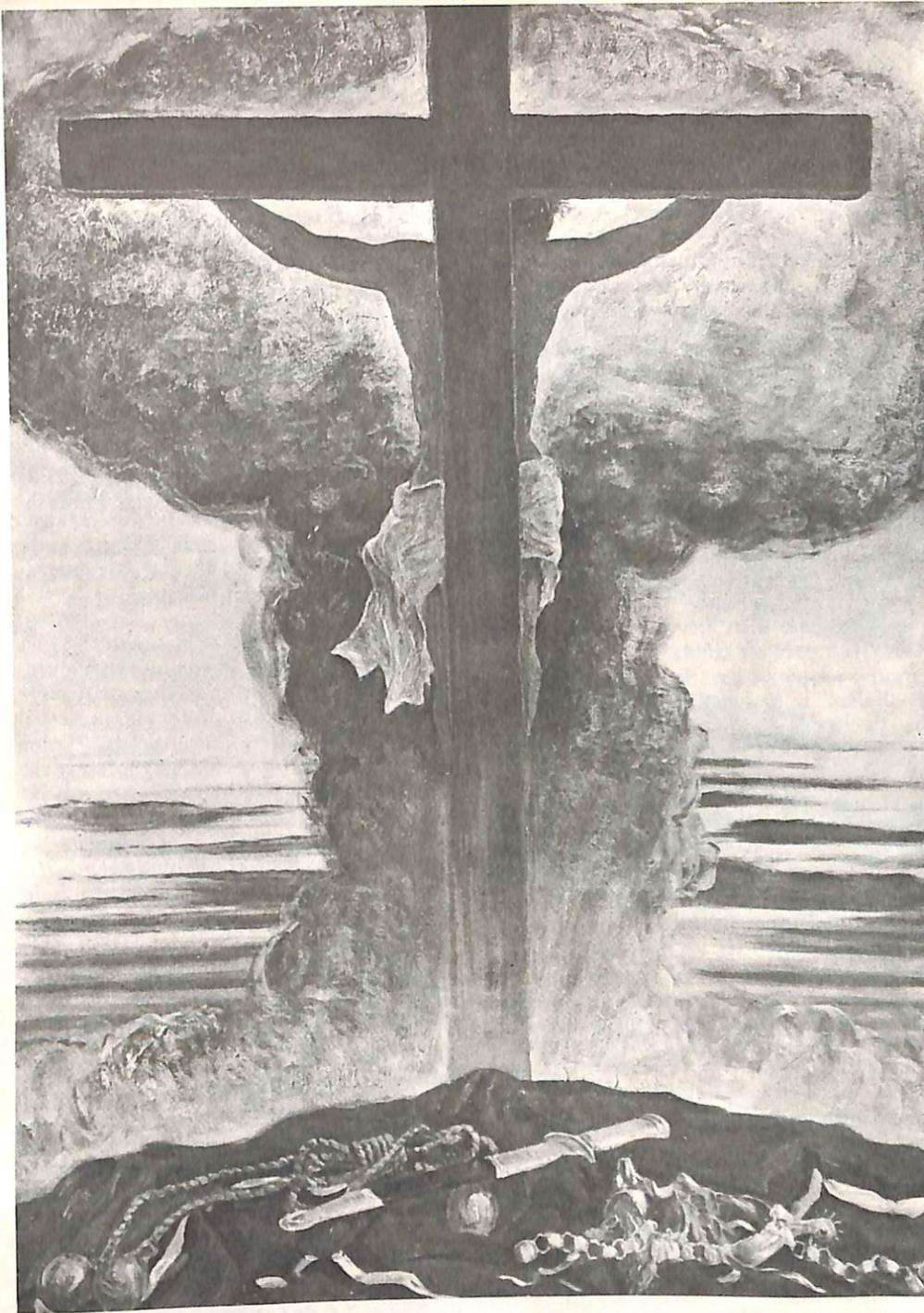
A ambos lados del Altar se hallan sendos cuadros de la pintora Josefina Marchese. Sobre la nave derecha, "Jesús Crucificado"; sobre la izquierda, "Resurrección de Jesús".

No son solamente los cuadros de la pintora Marchese los que podemos admirar en "Nuestra Señora de Narek". Si miramos por sobre la puerta principal del templo vamos a ver un óleo del pintor argentino Juan Carlos Lamela terminado en 1967 y en el cual trabajó tres años. Se llama "Ofrenda Gaucha".

En el cuadro vemos a Cristo Crucificado de espaldas a nosotros frente a una explosión atómica. Cristo se halla interponiéndose y protegiendo a la Humanidad con su Cruz Salvadora de esa terrible arma de destrucción. Al pie de la Cruz están depositadas las "armas gauchas": un sable, boleadoras, espuelas y enseres del caballo criollo. Mirar el cuadro es como "bañarse de luz, de color" y enmudecemos "ante el grito de la tela", según dos expresiones de Juan Carlos Gianella.

"... El gaucha, prototipo cabal de esta generosa tierra argentina —dice Manuel Eduardo Obarrio— intuyendo a través de su intuitiva sabiduría, esta terminante verdad, depona a los pies de Jesucristo las armas y los implementos que siempre lo acompañaron en la epopeya de su lucha y de su coraje, en la defensa de su vida y de su libertad; entendiéndolo también que únicamente iluminada por la Luz de la doctrina del Hijo de Dios la Humanidad habrá de encontrar —y transitar por fin unida— aquellos senderos fraternales del trabajo conjunto y del esfuerzo común, de la comprensión y del amor, de la esperanza y de la paz".

No hay sensiblería en el cuadro de La-



Ofrenda gaucha  
Por Juan Lamela

mela; antes bien se advierte un fuerte realismo y un vivo temperamento en esa llamada de color del cuadro y que, por lo demás, caracteriza a toda su obra.

En 1968, con motivo del Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá —Colombia— el cuadro fue llevado oficialmente por la Fuerza Aérea de nuestro país como un mensaje de paz. Presentado otras obras a Su Santidad, el Papa Paulo VI, éste se sintió conmovido por "Ofrenda Gaucha" y, apreciando la gran inspiación, la bendijo y felicitó a su autor.

Transcurridos los años, en 1981, el maestro Juan Lamela encontró en la Catedral "Nuestra Señora de Narek" un espléndido refugio para su obra viendo cumplido su deseo de que permanezca allí para transmitir el lenguaje de paz a través de la Cruz del Señor.

El cuadro, un óleo de 1,70 m. por 1,25 m., fue entregado al Párroco R. P. Clemente Maldjian, quien lo bendijo, el día 5 de diciembre de 1981. Asistieron al acto miembros de la colectividad armenia y de la "Orden Gaucha".

La obra de Juan Carlos Lamela es de profundas raíces pampeanas; por eso ha instituido la "Orden Pampa", que se le asigna a personas prominentes. Consiste en la entrega de un pergamino y un distintivo —un solapero en esmalte— que reproduce el dibujo del poncho pampa. Quinquela Martín fue el primero en obtenerla. Muy bien podemos relacionar el sentimiento de Lamela y su obra artística con la pampa, en cuya tradición se nutre para crear. "Lamela recibió un legado del fondo de la pampa, de su heroico abuelo, soldado Gaucha, el Coronel Don Baldomero Lamela", dijo César Quirós, al hacer un comentario sobre la

obra y la personalidad del maestro. Por ser la suya una vocación definitiva, se ha entregado totalmente a su labor pictórica.

Juan Carlos Lamela tiene su estudio en la llamada "Galería Güemes" —calle Florida N° 165, piso 14°—. El llamador es una aldaba que suena extrañamente para nosotros y nos asombra. Muy pocos minutos hace que hemos dejado el trajín peatonal de Florida y el moderno ascensor. Penetrando en el vasto ambiente de su estudio, nos apabullan sus paredes y caballetes que contienen parte de sus obras. En ellos predominan figuras gauchescas, rostros de gauchos; "retratos vigorosos que son la apoyatura racial de nuestra patria. Criollos altivos que parecen emanar del arquetipo hernandiano; dominadores de distancias, tostados por los soles y los vientos del sur", así los ha definido Julio César Usandivaras.

Sobre una silla, una guitarra desenfundada, lista para ser tañida. Sillones en semicírculo, propicios para largas tertulias, junto al alero de paja de una réplica de pulpería. Lamela la ha incluido no como un decorado. Encierra el hondo significado de que "fue el primer techo cobijador que encontró el hombre en su difícil soledad pampeana. Allí también nació su ardiente sed. Allí los hombres se sintieron hermanados cada vez que la libertad del país peligraba... allí aprendieron los criollos que con una bolsa de trigo sobre el hombro y un arado en el surco, se estaba construyendo un país que asombraría al mundo entero". Hermosos, precisos conceptos vertidos por León Bouché cuando nos habla de las pulperías.

El tema es inagotable, vasto como la pampa misma. Retornemos a "Nuestra Señora de Narek".

Nuestra descripción del templo no ha terminado. A la derecha de la puerta de entrada se halla el Bautisterio y en su interior la pila bautismal, que es una pieza de granito rojo. El bautismo se efectúa por inmersión. Acto seguido se realiza la Confirmación en que se unge la frente con el Santo Crisma que es una mezcla de oliva y bálsamo. El aceite significa la suavidad, fuerza y abundancia de la gracia del Espíritu Santo que se infunde en el confirmado. El bálsamo es una sustancia que despide un olor agradable, significando así el buen ejemplo que el soldado de Cristo debe dar en todas partes.

A la izquierda de la puerta de entrada hay otro recinto. Es la "sala de uso flexible", que se adecua a las organizaciones propias de la iglesia o, en el caso de realizarse misas solemnes, como recinto destinado al obispo para iniciar las ceremonias y saludar a la comunidad.

Por la entrada lateral, separada del templo en sí, se puede llegar desde la calle a las oficinas y despacho parroquial y también al "Salón de usos múltiples" que se halla ubicado por debajo del templo. Allí tienen lu-

gar reuniones, conferencias, espectáculos y conmemoraciones. No obstante hallarse por debajo del templo posee aberturas laterales que le proporcionan luz natural, y una buena ventilación. Está libre de columnas, lo que da al recinto gran flexibilidad durante las reuniones o actos.

En lo que respecta a las viviendas para el obispo y sacerdotes, ellas se encuentran apoyadas sobre la pared medianera con las puertas y ventanas que dan al patio parroquial interno, lo que brinda una mayor intimidad. Ello fue logrado debido al tesón en las gestiones ante la Municipalidad llevadas a cabo por el grupo de arquitectos autores del proyecto, lo que les permitió usar una medianera ya existente en el lugar. De otra manera las puertas y ventanas de las habitaciones darían al centro de manzana, lo que les quitaría privacidad.

Cuando el templo se inauguró el 23 de noviembre de 1980, la ceremonia fue presidida por el Arzobispo de Buenos Aires y titular del Ordinariato de los ritos orientales católicos. Su Em. Cardenal Juan Carlos Aramburu, quien estuvo a cargo de la consagración. Celebró la misa el patriarca de los armenios católicos, Su Beatitud Hmajak Bedrós XVII Guedikián, especialmente invitado de su sede en el Líbano (Bzommar). Asistieron a la ceremonia el Primado de la Iglesia Armenia Apostólica, Monseñor David Sahaguian, el delegado del exarca ucranio y representante de las iglesias maronita, melkita y rumana. Como representante del Intendente Municipal asistió el vice-comodoro Ignacio del Prado. Otra de las presencias importantes fue el Embajador del Líbano, Dr. Edmond Khayat.

El día once de diciembre de 1981 fue consagrado en "Nuestra Señora de Narek", Monseñor Vaetán Valdir Boghossian como archnort (exarca) de los armenios católicos de América Latina, funciones para las que fue designado por el Papa Juan Pablo II a comienzos de año. La ceremonia fue presidida por el patriarca de los católicos del rito armenio, Su Beatitud Hmajak Bedrós XVII Guedikián. A partir de ese día la ciudad de Buenos Aires cuenta con tres catedrales católicas: la Metropolitana, frente a la Plaza de Mayo, donde tiene su cátedra el Cardenal Juan Carlos Aramburu; la de los fieles católicos ucranios, en la calle Ramón L. Falcón N° 3950, en "Floresta" y la ya mencionada "Nuestra Señora de Narek".

El nuevo obispo, R. P. Boghossian es salesiano. Nació en Brasil en 1940. Se ordenó sacerdote en Roma en 1966 pero en el rito latino. Juan Pablo II lo pasó al rito armenio teniendo en cuenta su ascendencia armenia. El nuevo exarca se propone crear iglesias en distintas ciudades. En América Latina el número de fieles católicos armenios alcanza a 15.000 devotos, distribuidos entre las ciudades de Buenos Aires, Quilmes, Córdoba, San Pablo, Río de

Janeiro, Caracas, Maracaibo, Santiago de Chile y Osorno.

En cuanto al culto, todos los domingos se celebra una misa cantada a las once, en rito armenio. Para ello se pone a disposición de los fieles un librito en letras latinas que reproducen fonéticamente el idioma armenio y también la traducción al castellano. Recordemos que antes de crearse el idioma armenio en el siglo V, por el monje Mesrov Mashtotz, se usaba la lengua siria. Luego se tradujeron las Sagradas Escrituras, los Santos Padres, las Liturgias vigentes y el Divino Oficio.

La liturgia armenia —compuesta por el patriarca Juan Mantaguni a fines del siglo V—, ha tomado elementos de las diversas liturgias armoniosamente fusionadas y es conocida en Armenia como "de San Atanasio" o "de San Gregorio Nacianceno".

El fondo de la liturgia lo constituye la "de San Basilio", usada desde el siglo IV, con elementos de tradiciones de la iglesia de Capadocia donde a fines del siglo III San Gregorio el Iluminador fundó la jerarquía armenia y, también de liturgia siria. O sea que la Misa actual es aquella primitiva más las oraciones tomadas de la liturgia de San Juan Crisóstomo. Avanzando en el tiempo —siglo XIII— se agrega el Confiteor, el Salmo XLII —que se dicen al principio de la Misa delante de las gradas del Altar Mayor— y el último Evangelio, de San Juan, que ya corresponde a la liturgia romana. La liturgia armenia no varía en todo el año; solamente lo hace en la primera parte según el día y las fiestas litúrgicas. En la misa se distinguen: a) la liturgia de los catecúmenos, que es donde puede haber variaciones: Introito, trisagio, Epístola, Evangelio, Credo; b) liturgia de los fieles, desde el Ofertorio hasta el fin.

El celebrante viste alba blanca que representa a la vestimenta blanca que por escarnio le mandó poner Herodes a Jesucristo tratándolo como loco; la sobremanga; la estola que significa la soga que le echaron al cuello cuando con la cruz a cuestas fue hacia el Calvario; el cinturón; el sobre humeral; la Capa Pluvial; la corona real si es un sacerdote o Mitra si el celebrante es un obispo. Los obispos llevan en la cadena el "epigonathium" y sobre la espalda el "omofrion" griego. El Patriarca lleva también el Palium que recibe del Pontífice Romano. Calzan sandalias bordadas y llevan el báculo pastoral latino. Con respecto a esto el sacerdote lleva bastón pastoral rematado en dos serpientes trenzadas y los demás celebrantes llevan una pequeña cruz en la mano con la cual bendicen a los fieles. Los diáconos y los ministros inferiores, así como los cantores del Coro, visten túnica, y en el caso de los diáconos, llevan el "urar", que es una estola larga que cuelga a los dos lados de la espalda izquierda. En las liturgias solemnes patriarcales los archidiaconos acostumbran llevar una corona

• El 28 de septiembre de 1978 se inauguró en la Av. Almagro y Av. Caseros —"Parque de los Patricios"— un busto de Evaristo Carriego realizado en granito reconstituido, imitación mármol blanco, obra del escultor argentino Luis Perloti.

• Por ordenanza 1697 del 30 de junio de 1929, se designó con el nombre de "Evaristo Carriego" al pasaje que va desde Recuerdo 2340 a Sanglea 2350, en el barrio "Flores".

sacerdotal. Durante la Misa cantada se hace también uso de los "flabellos", una especie de abanicos.

La Misa es un diálogo cantado entre el Coro y el Celebrante y también, mientras el Coro canta, el Celebrante dice en voz baja las otras oraciones no cantadas.

La comunión se realiza de igual manera que en la Iglesia Católica Occidental. El pan usado es el ázimo conforme a la más antigua tradición apostólica.

La Iglesia Armenia celebra la festividad del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo así como la Revelación, el 6 de enero, popularmente conocida como "Adoración de los Reyes Magos", que son festejadas juntas como lo hacían las demás iglesias cristianas según el testimonio de San Juan Crisóstomo.

Durante la misa se efectúa la bendición del agua. Para ello se coloca sobre el altar un recipiente con agua al cual el obispo bendice para luego verter en él gotas de los Santos Oleos, contenidos en una paloma de metal. Finalmente se sumerge allí una cruz. Al término de la ceremonia los feligreses beben el agua, de la que llevan a sus hogares una pequeña cantidad en recipientes especiales. Estos ritos simbolizan el Bautismo, la Epifanía de Jesucristo con la presencia de la Santísima Trinidad.

La Iglesia y las oraciones representan al Padre, la Cruz al Hijo y la paloma de metal y los Santos Oleos, al Espíritu Santo.

**D**ejamos la calle Charcas con su "Colegio del Divino Corazón" de las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús y "Nuestra Señora de Narek", la Catedral Apostólica Católica Armenia.

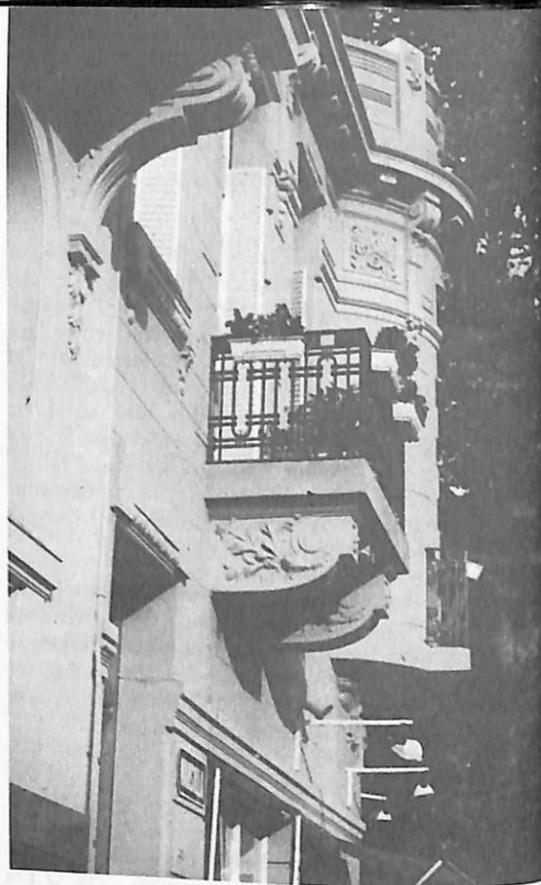
Les proponemos seguir por la calle Jerónimo Salguero hacia el SO, bordeando la "Plaza Güemes". Unos diez faroles de antiguo diseño sobre columnas acanaladas fundidas en hierro son como una evocación de aquéllos a querosene o a gas que alumbraban la ciudad a comienzos de siglo.

Un coherente semicírculo de añosos ejemplares de Tipuana Tipu ha tapizado el suelo de la plaza con sus flores amarillo-doradas; altas palmeras Pindó nos traen reminiscencias del Paraná y rivalizan en altura con las Phoenix Canariensis. Junto a los juegos para niños, las flores rojas cubren a las Malú Japónicas y sobre Mansilla una solitaria acacia nos ofrece su sombra.

En la vereda de la plaza que da sobre Jerónimo Salguero una simple columna de hierro pintada, sostiene un reloj de actual avanzada técnica; no como aquél a cuerda del campanario de la Basílica del Espíritu Santo y que, cuando los edificios eran chatos, se divisaba desde lejos. Este es un reloj electrónico equipado con batería de níquel-cadmio, que se carga con la energía suministrada por la luz, que se transforma en electricidad. Como la batería no sólo es sensible al sol sino también a la luz artificial, se recarga regularmente. Media hora de sol la alimenta por una semana y una pila completamente cargada hace funcionar el movimiento de sus agujas por lo menos durante seis meses, sin iluminación. De esta manera, el sol, que ha representado el primer reloj para la humanidad, permite ahora la fabricación de un modernísimo instrumento provisto de una fuente de energía inagotable. El reloj fue obsequiado a la Municipalidad por "National Panasonic y Seiko Quartz". Funciona en este lugar desde marzo de 1981.

Calle de por medio con la plaza podemos ver un apretado círculo de viviendas levantadas algo más de medio siglo atrás. En ajustado contraste algunas marcan silenciosamente, con sus clásicas fachadas de arena cenicienta, otro "Palermo", el residencial y sobrio que caracterizó las décadas primeras del siglo XX. La mayoría fueron levantadas casi simultáneamente con la Basílica del Espíritu Santo, entre 1901 y 1907.

En Mansilla y Salguero, con frente por ambas calles, nos encontramos con un edificio de una manifiesta arquitectura académica francesa en el sentido de neo-clásico, neo-Renacimiento. En 1670, Colbert fundó la academia de arquitectura en París, la que subsistió hasta 1795, para volver a renacer en 1816 con el nombre de Beaux arts. Todo es equilibrio, armonía y simetría. En este caso tiene gran influencia italiana de los siglos XV y XVI y podríamos decir que el balcón de la ochava pertenece al manierismo.



La influencia italiana en Buenos Aires se produce desde el post-colonial —1850 a 1880— advirtiéndose dos etapas: una rígida, austera, casi sin ornamentación y la otra, en la que hay mayor rebuscamiento ornamental. En el caso que nos ocupa tenemos en cuenta el año de la construcción —aproximadamente 1925 ó 26—. En Europa, Le Corbusier expone sus teorías y el estilo Art-Déco comienza. El academicismo llega un poco con retraso. En los catálogos están las bases del estilo y se copian los elementos que más se prefieren. De ahí la elección de una "loggia" para el piso superior en cuyo techo se advierten dibujos policromados, y también, los elementos barrocos como las columnas de los arcos de medio punto que se continúan más allá de la balastrada del balcón central o esquinero. También encontramos en la fachada elementos típicos franceses, de lenguaje borbónico —Luis XV y Luis XVI— como la flor de lis en la cornisa que separa los dos pisos superiores y los capiteles de las columnas y hasta arcos característicos de Bizancio.

Es decir, dentro de un mismo estilo neo-clásico hay distintos lenguajes. Todo ello nos lleva a la conclusión de que nos encontramos con un perfecto ejemplo de eclecticismo en que la fórmula es: se elige un estilo y, generalmente, se lo deforma. Esta ha de ser la constante en la arquitectura que va desde 1880 a 1930.

Hemos mencionado la calle Mansilla. Sobre el lateral de la pared del edificio del que nos hemos ocupado hay una placa, una ennegrecida placa que casi no se distingue bajo los copiosos Plátanus Acerifolia. Nos empinamos un poco y leemos: "Vuelta de Obligado - 20-11-1845. Homenaje de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Ai-

res a los valientes patriotas que al mando del General Lucio N. Mansilla combatieron a las fuerzas navales anglofrancesas".

Lucio Norberto Mansilla fue protagonista de un hecho memorable llevado a cabo ante el bloqueo que las embarcaciones de la escuadra anglo-francesa llevó a cabo en el puerto de Buenos Aires. Ante la certeza de que iban a penetrar por el río Paraná hacia el norte, en protección de un convoy de barcos mercantes y establecer el libre comercio, Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires, dispuso fortificar la margen derecha del río en un paraje conocido como "Vuelta de Obligado", entre Ramallo y San Pedro. En ese lugar, el río no excede los 700 metros y, sobre un recodo de la costa, aprovechando como defensa natural un barranco, el Gral. Mansilla instaló cuatro baterías: "Gral. Brown", "Gral. Mansilla", "Restaurador Rosas" y "Manuelita Rosas", puestas bajo las órdenes de Alvaro José de Alzogaray, Eduardo Brown —hijo del Almirante—, Juan Bautista Thorne y Felipe Palacio. Para obstruir el paso de la escuadra enemiga y obligarla a batirse en ese sitio fueron colocadas de costa a costa gruesas cadenas de hierro sujetas a unos veinte lanchones. Protegidos por los montes y las sinuosidades del terreno, unos dos mil hombres se aprestaron a la defensa contando con veinte cañones en total.

El 20 de noviembre de 1845, once naves anglo-francesas, armadas con cañones de grueso calibre, varios de ellos con balas denominadas "Paxihans" provistas de espoletas o detonadores de mortífero poder en relación con otras armas de la época, trataron de cruzar la Vuelta de Obligado. Entonces se originó un violento combate que concluyó al cabo de siete horas, con el hundimiento del bergantín "Republicano" y los lanchones "Restaurador", "Mística" y "Lagos", y con la destrucción de las fortificaciones cuando ya los defensores no tenían municiones. Perseguidos en tierra la caballería federal siguió el combate con sus sables, pero fueron vencidos. Ante el acto de coraje y valentía, los sitiadores les rindieron honores militares.

Con posterioridad —1942— en recuerdo de aquel hecho histórico la Vuelta de Obligado fue declarado "lugar histórico" y las autoridades nacionales decretaron que el 20 de noviembre sería, en adelante, el "Día de la Soberanía"; y en el sitio donde estuvo la batería de Thorne y donde muchos años después del combate el poeta Rafael Obligado había levantado una cruz de ñandubay, fue construido un obelisco de granito en memoria de los caídos en el combate.

Volvamos a las construcciones que rodean la plaza. Sobre la vereda de enfrente, siempre en Mansilla y Jerónimo Salguero,



Casa esquina Salguero y Mansilla

—esquina SE.— hay un edificio donde desde los primeros meses de 1982 se ha habilitado una confitería, por tal razón el frente ha sido modificado. El piso superior, que conserva su autenticidad nos revela que la construcción es del primer cuarto del siglo XX. La fachada posee un balcón esquinero de gran simpleza con excepción de las columnas. Las ventanas tienen un recuadro de esquinas redondeadas. Sobre la pared, y como decoración, hay un motivo art-nouveau que no es floral sino geometrizable. Del círculo o flor se prolonga el tallo desde el techo al piso y nos trae reminiscencias de Mucha.

En la casa de al lado, de altos y bajos también, —Mansilla N° 3808 y 3812— se emplea el mismo lenguaje en la fachada aunque con mínimas variaciones. Por ejemplo, el recuadro de las ventanas es a 90° y el elemento art-nouveau tiene la flor sola, sin tallo. Se prolongan del techo al piso las molduras que rodean a la flor. En ambas casas hay un tratamiento igual en la carpintería de las aberturas —arco superior y divisiones pequeñas en los vidrios—. También son exactas las puertas de acceso, de madera con hierro forjado en la parte superior central y postigos con vidrios que permiten el paso de la luz natural a las escaleras y zaguán de acceso a las respectivas casas.

Terminando el semicírculo de construcciones en este lado de la calle Mansilla N° 3830 hay otro balcón volado pero de características afrancesadas. La casa fue construida por los Constructores Cantini y Rossi. Como dato nostálgico, sobre la pared que da a la calle Medrano han quedado los tensores de los cables que pertenecían al tranvía cuando transitaban por el barrio antes de su erradicación de la ciudad.

Casa de Mansilla 3830. Foto año 1989.

**P**asamos por el costado de la Basílica del Espíritu Santo. No nos detendremos a contar su historia porque ello fue motivo de un trabajo anterior —“Buenos Aires nos cuenta” N° 1: “LA PLAZA GUEMES Y SU IGLESIA”— Pero, eso sí, llamaremos la atención que, sobre ese lateral que da sobre la calle Medrano, donde la pared tiene ocho ventanales con vitreaux sobre el Altar del Sagrado Corazón, se halla la plazoleta “Arnoldo Janssen”. Con el correspondiente permiso municipal, la feligresía quiso rendir homenaje a quien fuera en 1875 creador de la Congregación del Verbo Divino, a la que pertenecen los sacerdotes de la Basílica. Ello se produjo en 1975, al cumplirse el centenario de la fundación. Es la plazoleta más pequeña de Buenos Aires; tiene la forma de un triángulo escaleno cuyo lado mayor alcanza escasamente los diez metros. Casi en el centro se levanta un monolito de mármol gris vetado, en una de cuyas caras hay una placa de bronce en alto relieve que reproduce un “mar de torres” que no son más que las agujas de las cúpulas de las iglesias de Westfalia —originariamente— y del mundo. Son el signo de la predicación, o sea la Palabra de Dios y su efecto el surgir o el resurgir de una Iglesia... Y allí hay muchas, donde gracias a la Congregación del Verbo Divino, se da culto a Dios. Sobre ellas, la paloma del Espíritu Santo que irradia su luz protectora. En la parte posterior del monolito se halla, también en bronce, el escudo de la Congregación y debajo un canterito para plantas. Sobre la pared de la iglesia, en una mayólica, se halla la imagen del Beato Janssen y el canal azul del Mosa, donde levantó su “Seminario de Misiones”; en el ángulo superior izquierdo vemos los pies sufrientes de Cristo transpasados por un clavo que nos hace pensar en una estampa gótica. Significa el sufrimiento de Cristo reflejado en la obra de Arnoldo Janssen.

Las verjas —de puntas lanceoladas— que se encuentran adosadas a la pared, antes se hallaban sobre la línea de la vereda y enmarcan a un cantero para plantas con bordes de ladrillos rojos.

La cerámica y las placas de bronce son obra del escultor Luis Alberto Barberis, argentino, nacido en Buenos Aires en 1925. Hemos visitado su estudio y en sus obras se advierte la disciplina de su maestro, Alberto Lagos, con quien colaboró en la realiza-

ción de varios monumentos. Su producción es constante. Ultimamente inauguró un busto del Dr. Rodolfo Repetto en la Plaza Lavalle. Es profesor titular de las cátedras de dibujo artístico y lineal en la Facultad de Morón; profesor de dibujo ornamental y tecnología en el curso de cerámica de la Escuela Nacional “Fernando Fader” y profesor titular de dibujo y plástica en el “Colegio Guadalupe”, así como también en la Escuela de Comercio “A. Gómez”.

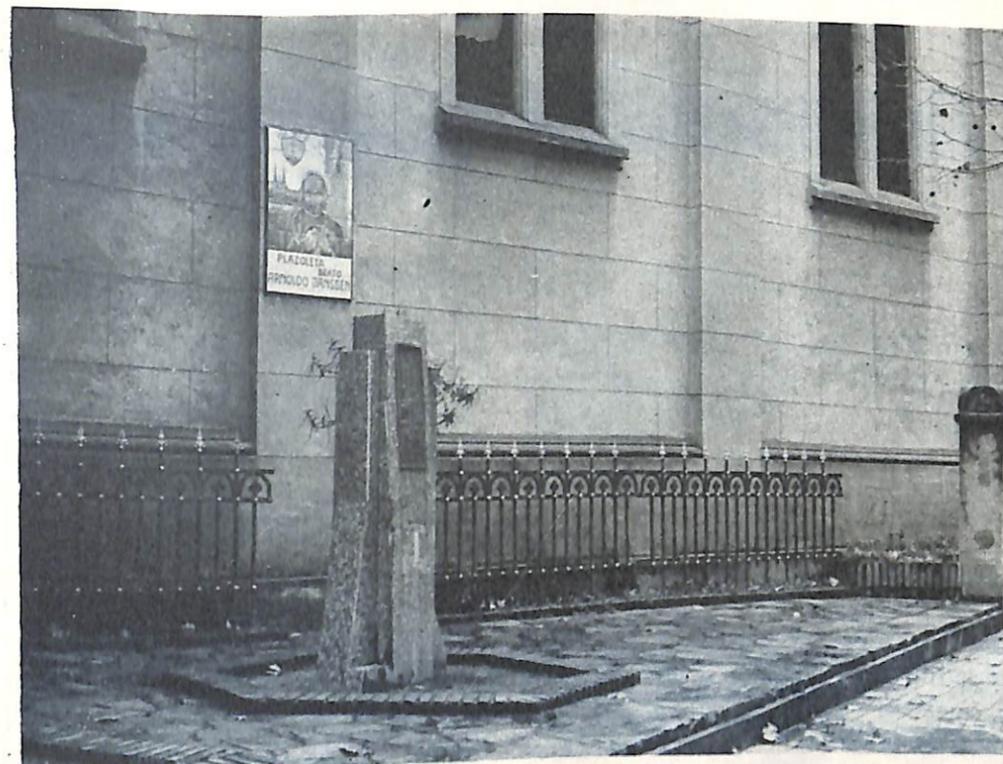
Siguiendo nuestro camino, en la esquina de Medrano y Paraguay se halla el Despacho Parroquial de la Basílica del Espíritu Santo. Una placa de mampostería nos dice: “Año 1912”.

Desde entonces la acción parroquial acualmente a cargo del P. José Gallinger S.V.D., siempre ha sido intensa en el barrio. Ultimamente es de destacar la acción del “Club Guadalupe”, creado bajo la visión pastoral del R. P. Gaspar Jacob. Funciona en Guatemala N° 4168 y está destinado a la atención de personas de ambos sexos mayores de sesenta años radicados en el ámbito parroquial. La finalidad es pasar agradables horas de esparcimiento y camaradería. Posee biblioteca circulante y se dictan cursos prácticos de diversas actividades. La finalidad es ayudar al asociado a vencer la soledad.

En ese mismo lugar funciona un “Hogar para ancianas” cuyos fines altruistas merecerían un capítulo aparte en este trabajo.

La parroquia es sede del Distrito N° 3 de la División Parroquial. Sus límites son: Santa Fe, Salguero, Güemes, Bulnes, El Salvador y Malabia.

A nuestra derecha y ocupando toda la cuadra de la calle Paraguay, arbolada con fresnos, se halla el “Colegio Guadalupe”. La entrada principal está señalada en el N° 3925. Fue el R. P. Miguel Colling, sacerdote alemán de la Congregación del Verbo Divino quien, en 1903, echaba las bases —humbles entonces— del hoy pujante establecimiento educacional. Hasta 1921 funcionó en la antigua casa junto a la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe. Solamente era escuela primaria para varones. En 1925, por decisión del R. P. Ricardo Kaufhold, se agregó el bachillerato. Las obras de construcción y ampliación del edificio continuaron. En 1927 se inauguró el ala central, quedando completa la edificación en 1940.



Plazoleta al costado de la Basílica del Espíritu Santo (Año 1975)

El edificio fue proyectado por el Arquitecto A. Barassi y realizado por José L. Nager, Empresa Constructora.

Es de estilo muy sencillo donde se ha eliminado todo lo superfluo. Consta de un

sótano, tres pisos y mansarda perforada con ventanitas.

Hay predominio de elementos sajones —como los arcos— y también en ese sótano (o “basement-room”), en un medio nivel a la vista que era el plano de la servidumbre.

## “Villa Alvear” en Palermo

Torcuato de Alvear (1822-1890) perteneció a una de las familias más vinculadas al país desde la época colonial. Como estanciero fue uno de los fundadores de la Sociedad Rural Argentina. Como político tuvo destacada actuación.

El Dr. Nicolás Avellaneda, Presidente de la Nación, lo nombró presidente de la Comisión Municipal y el general Julio Argentino Roca lo confirmó en el cargo como primer Intendente de Buenos Aires, después de la federalización de la ciudad.

En ese cargo demostró cualidades de urbanista. Abrió grandes avenidas y habilitó parques con lagos y grutas. No fue fácil hacerlo.

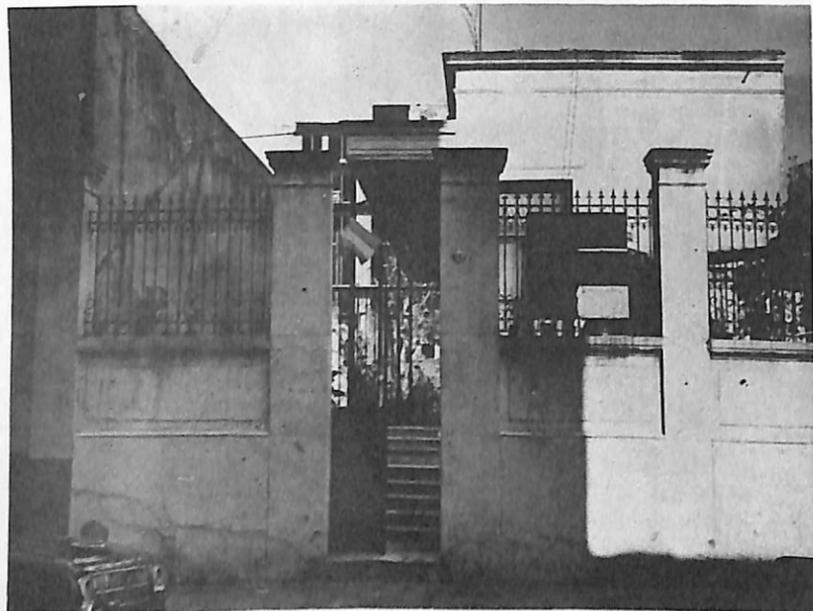
Sus drásticas resoluciones al res-

pecto originaron pleitos y resistencia general. Pero cuando terminó su mandato, en 1887. Buenos Aires ya valoraba su gestión.

Fue nombrado nuevamente intendente en 1890, pero no pudo hacerse cargo pues murió en ese año.

Uno de sus colaboradores había sido el arquitecto Juan Antonio Buschiazzo. Cuando el Banco Inmobiliario decidió constituir un nuevo núcleo edilicio en el sector comprendido entre la calle Godoy Cruz, y las avenidas Córdoba, Canning y Santa Fe, consultó al respecto al arquitecto Buschiazzo, quien, realizó los planos de lo que habría de llamarse “Villa Alvear”.

# El Barrio en el Tiempo



Casa del Pasaje Norberto del Signo

El trazado de las calles del barrio son una constante muestra de irregularidad. Estamos en el cruce de las calles Medrano, Paraguay y Guatemala y —por consiguiente— se originan cinco esquinas. Por la calle Medrano, a la izquierda, hallamos el Pasaje Del Signo de apenas una cuadra. Le comprenden las mismas características ya expresadas cuando nos referimos al Pasaje San Mateo: nos permite “pasar” entre dos calles de intenso ir y venir. El pasaje es íntimo, poco concurrido por los vehículos. El origen general de los pasajes debemos encontrarlo casi siempre en algún camino interior de las quintas que, al ser loteadas, quedaron fuera de las mediciones patrimoniales como lugar de nadie o de todos. En este caso pudo haber sido brazo de la laguna cercana. No sabemos. Lo cierto es que en el presente cambió su antigua fisonomía, ya no es la de los baldíos oscuros. De todo aquello sólo queda un árbol, solitario, un Acer negundo que florece a fines de invierno en inflorescencias y da sus frutos en verano, en sámaras como racimos péndulos, frente al No 4074.

En el número 4042 hay una antigua casa con escalones, lo que nos está corroborando aquello de la incidencia de la laguna en este lugar. La construcción es simple en su estructura. Carece de zaguán y por una puerta de calle, muy simple, de hierro, se pasa a un patio. La casa se halla edificada sobre el costado izquierdo del terreno para que el sol inunde sus habitaciones por la mañana mientras que por las tardes del ve-

rano, no perturbe la frescura del patio. Una galería de cinc sostenida por columnitas de hierro protege a las habitaciones de los vientos del Este que, en invierno, suelen traer la pertinaz llovizna. Es un buen ejemplo del respeto hacia las condiciones climáticas de un sitio dentro de la ciudad donde la construcción debe ajustarse a las dimensiones precisas de un lote y a la incidencia de las medianeras. Es más fácil orientar una casa en el campo abierto, donde estas limitaciones no existen.

Arquitectura simple pero sabia; casa cuyo destino originario era ser habitada por una familia numerosa, con otro patio al fondo para el cultivo de la huerta. Podríamos decir que el constructor ha sido un empírico improvisado.

En este sector de “Palermo” quedan aún algunas casas construidas a comienzos de siglo. Frente al Centro de Vacunación “ALPI”, en Jerónimo Salguero No 1639, se halla la Panadería “El Nuevo Cañón de Palermo”. La construcción originaria data de 1914. Tiene una fachada con mascarones de mampostería y terraza con balaustre. Manifiestamente es una arquitectura de alarife italiano, tal como va a abundar en el barrio. La puerta es de madera, con cristales biselados y zócalo de mármol. Ha sido construida para ese fin: ser elaboradora de pan, por eso en su interior había un horno. En el salón de ventas, sobre la pared del frente se hallan instaladas —a uno y otro lado de una puerta a dos hojas con espejos— las vitrinas bombé y los estantes para el pan. Arriba, en fina madera lustrada, se hallan tallados panes y, en el centro, sobre la puerta de espejos, un reloj. En una de sus paredes se conserva la chapa blanca enlozada, con letras azules, reglamentaria y obligatoria en todo negocio de venta de comestibles, con la copia de la Ordenanza Municipal de Abril de 1901 que dice: “Se ruega por razones de higiene no escupir en el suelo”

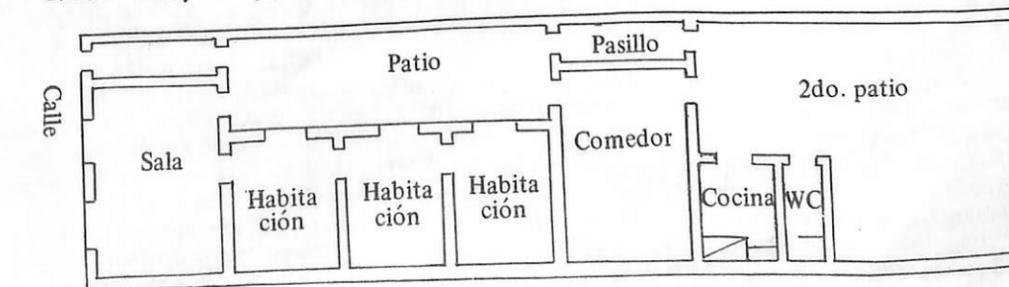
En la misma vereda, Salguero No 1630 se encuentra una casa particular inicialmente construida en 1901, con modificaciones hasta 1915. El frente nos vuelve a hablar de alarifes italianos que gustaban adornar los frentes con pilastras acanaladas que van desde el piso al techo. El interior es laberíntico pues presenta distintas construcciones y a distintos niveles. Sorprende su escalera altísima y estrecha de mármol blanco. Tiene algo de reminiscencia de “los patios” de San Telmo de la calle San Lorenzo, con aquellas simplísimas y estrechas galerías superiores.

Por Jerónimo Salguero llegamos al cruce con las calles Soler y Costa Rica. Otra vez la versatilidad en el trazado de las calles y el parcelamiento indiscriminado, producen cinco esquinas. Desde ese ángulo podemos contemplar tres aspectos arquitectónicos distintos que responden, también, a épocas diferentes.

Vamos a retrotraernos en la historia. “Entre 1850 y 1880 Buenos Aires pasa por un período de grandeza urbana y edilicia, social y cultural, que habría de convertirla, a principios del siglo XX en la segunda ciudad del mundo latino después de París” —afirma Blas Natamere.

Se produce en Buenos Aires un gran aumento de la población. En 1824 Buenos Aires tenía 40.000 h.; en 1850, 81.000. O sea que en algo más de veinte años ha duplicado su población, llegando a 1870 con 187.000 h. Diez años después, en 1880, afluyen —sobre todo— españoles e italianos y Buenos Aires se va a transformar en una ciudad a la que calificamos de “gringa”. Suburbios enteros van a ser ocupados por distintas colectividades extranjeras que reproducen sus costumbres y practican sus cultos. “Palermo” no escapa a eso; en este caso son en su mayoría italianos y de éstos, los calabreses. Esos inmigrantes al llegar a Buenos Aires tenían que instalarse pero los solares en el centro de la ciudad han aumentado su valor. Entonces buscaron los más alejados, los que estaban ocupados por quintas suburbanas. Y comienza el loteo. La fragmentación de la manzana en cuartos ha quedado lejos de la pretensión de los inmigrantes. Los lotes son de 10 a 12 varas, o sea, de 8,66 m. a 10,39 m. y sesenta varas de fondo. Al levantar sus casas en ellos lo hacen a la manera de la que tenían en su región de origen. Tienen un “estilo” aprendido que en general es la casa pompeyana o andaluza, que tiene un gran patio central con arquería, con su impluvio y las habitaciones rodeando al patio. Como los terrenos son chicos dividen en dos la casa pompeyana —lo que se llama la “media domus”— o sea “unidades de habitación apiladas sin misericordia, sin luz y sin aire, es decir incomunicadas con los elementos básicos de la naturaleza”, según la consideración del arquitecto Federico Ortiz. Es lo que llaman “la casa chorizo”, recostada sobre una de las divisorias.

Otra opinión fue la de Eduardo Le Corbusier que estuvo en Buenos Aires en 1929: “Estoy dibujando las casas de Bue-



Plano “casa chorizo”



nos Aires, hay unas 50.000 así...” “Sus dimensiones son justas, su forma armoniosa. Sus situaciones recíprocas están hábilmente halladas”.

La “casa chorizo” tiene entrada lateral por el zaguán con puerta cancel que da al patio o atrio con habitaciones de gran altura —alrededor de 4,50 m.— en hilera en el costado opuesto al zaguán que se comunican entre sí mediante puertas en lo interno y por una galería por fuera. La estructura está formada por paredes de carga —no hay columnas ni vigas— y el techo es el denominado “bovedilla”. Por lo general un cielorraso suspendido forma una cámara de aire que contribuye a la aislación térmica de las habitaciones. Los pisos son de madera, generalmente de entablonado de pinotea, apoyado sobre tirantes de la misma madera y formando también en la parte inferior de la vivienda, una cámara de aire. Un comedor atravesado cierra el patio. Un pasillo comunica con el segundo patio —peristilo de influencia griega— al que dan la cocina y el baño y alguna dependencia de servicio. A veces tienen un tercer patio que se destina

Del Signo 4042 actualmente. Foto año 1989.



Soler 4021. Fachada de la casa. Actualmente no existe, en su lugar se ha instalado un vivero.

Petit hotel en Soler y Costa Rica

a huerta. En ellos se hallan hermosas plantas de sombra entre jardines y madreselvas.

Esta arquitectura italiana busca jerarquizar la fachada. Un ejemplo es la casa de la calle Soler Nº 4021. La puerta de entrada es de dos hojas, realizada en roble con tableros moldurados en forma escalonada en sus bordes; herrajes y llamador de bronce, mano derecha de mujer con anillo y puño de encaje. Sobre la puerta, en argamasa, se halla la cabeza de un león que en sus garras sostiene un óvalo con la fecha de construcción de la casa: 1898. El león era un símbolo. Significaba seguridad y poder. Está vigilando y protegiendo la entrada de la casa. A veces lo encontramos en los timbres y en los pasadores. Por encima de la cabeza de león se conserva un yeso o terracota que reproduce una escena de cacería, la que, tal vez, se ha de haber repetido arriba del dintel de las ventanas, pero de lo que quedan rastros. Este podría considerarse un elemento francés dentro de este tipo de arquitectura italianizante que se manifiesta en las pilastras acanaladas, en la baranda de la azotea con balaustre, en las cornisas y en las ménsulas que no sostienen nada.

Eran elementos decorativos que venían de Italia o de Francia y que iban a desplazar a la fachada colonial lisa y desnuda. El albañil se adapta al "poder de gasto" de los propietarios y agrega cosas a la pared del frente. La cubre de elementos decorativos como, por ejemplo, las ventanas "a entablamento" —como en caso de la casa de la



calle Soler, que estamos describiendo— con marcos y frontis de mampostería triangulares y emblemas... Algunas casas tienen guirnalda de flores, rejas adornadas con lanzas, cabecitas, volutas, alas, y el amorcillo pompeyano en las más diversas actitudes.

Dentro de esa línea ya trazada, la ciudad crece en el periodo que va de 1880 a 1920. En 1880 había en Buenos Aires ciento veinte arquitectos de los cuales ni siquiera se tienen los datos biográficos. De ellos trece son argentinos. Los restantes son extranjeros. Hay también más de diez mil albañiles, muchos de los cuales actuaban como "constructores". Recordemos que es en 1901 cuando recién se inaugura en Buenos Aires la Escuela de Arquitectura y en 1904 egresaron los primeros diplomados en el país. Antes había que estudiar y recibirse en Europa.

Cruzando la calle Soler, en la esquina con Costa Rica se halla una casa construida en el primer tercio del siglo: año 1926. Fue construida por M. Vismara. Es lo que da en llamarse un "petit hotel", casa unifamiliar que comprende plantas superpuestas, cada una con una función distinta. La calidad de la construcción es mucho mejor. En este caso no tiene subsuelo, como era de práctica. La planta principal es la de la entrada y recepción, comedor y escritorio. El primer piso está destinado a los dormitorios y baños. La casa remata en techo de mansarda de cinc pintado de negro y se halla separa-

da de la vereda por una reja de hierro de procedencia italiana, circundando un breve jardín. La obscuridad de los techos contrasta con las paredes blancas. Por ello podemos afirmar que tiende más al gusto inglés que al francés, con elementos neoclásicos sobre todo en los balcones con dintel y baranda de balaustre y los frisos con querubines pompeyanos sobre la ventana del frente en la ochava. Al lado de la puerta de madera de acceso a la casa propiamente dicha, en una hornacina, se halla una estatua de bronce.

En cierta medida el "petit hotel" respondía a la arquitectura burguesa europea, especialmente francesa y su motivo central lo constituía la escalera que daba lugar a espacios generosos y que terminaba en una claraboya en el último piso. La escalera era un elemento protagónico. En esta casa está realizada en rica madera y la fuente de luz natural es un vitreaux que da sobre la calle Costa Rica.

En el Petit Hotel generalmente no hay patio; puede presentarse uno al fondo o en patio-terrace. A veces la altura de las habitaciones permite incluir un entrepiso, pero no es el caso de la casa que presentamos.

En el breve jardín predomina un jazmín del país —jazminum officinale— de pequeñas flores estrelladas, blancas y perfumadas, cuyas ramas sarmentosas se sustentan en la reja italiana.

En el mismo cruce de las calles Soler,



Costa Rica y Salguero, hay otra casa: Soler Nº 4031. Está destinada a vivienda colectiva. Son 18 pisos con 85 unidades o departamentos.

La construcción es un volumen puro. Perteneció a lo que da en llamarse "torre": grandes cubos absolutamente geométricos sin diferenciación visual de sus distintas partes componentes. Perteneció al estilo "racionalista" o International Style en que se busca la funcionalidad. Las torres son el resultado de una política de especulación: el alto valor de la tierra lleva a este tipo de construcción y al consiguiente desmejoramiento de la población que debe habitar los ámbitos reducidos propios y los compartidos con el consorcio.

En el caso que nos ocupa no es un muy buen ejemplo de torre; podríamos decir que es como el extremo de algo, pues pertenece a un tipo de arquitectura de los años 60 que ya no se construye. Además, el tratamiento de la fachada con venecitas le quita valor estético aunque el arquitecto haya pretendido con ello un mayor atractivo.

Caminamos una cuadra por la calle Costa Rica hasta Medrano. Y en esa sola cuadra nos vamos a encontrar —de una y otra vereda— con casas que repiten la arquitectura de la casa "chorizo" a la que nos hemos referido y que está ubicada en Soler Nº 4021.

Muchas de ellas han cumplido su destino y han sido demolidas o transformadas por expertos arquitectos.

Costa Rica 3956. Destino sellado. Foto año 1989.

Dos épocas, dos estilos Soler 4021 y Soler 4031

Si tomamos por Medrano a la izquierda nos encontraremos con una casa semejante en los números 1475 y 1423, esta última de 1899.

En todo el barrio de este sector de "Palermo" y de muchos otros barrios que fueron suburbanos vamos a encontrar repetida esta arquitectura "a lo gringo". Es que la arquitectura italianizante, repetimos, fue un fenómeno masivo y cualitativo producido por la inmigración de esa procedencia, en tanto que las clases adineradas de los alrededores de la Av. Alvear habían preferido el paradigma francés. Se ha explicado esto diciendo que, en las proximidades de 1880, en Buenos Aires se produjo el siguiente fenómeno: los capitales eran ingleses, la inmigración italiana y las formas culturales francesas. Por eso, Buenos Aires sería la ciudad más europea fuera de Europa.

Sigamos con nuestro itinerario.

Sobre la manzana comprendida entre las calles Costa Rica, Medrano, El Salvador y Acuña de Figueroa se hallaba la "Estación Costa Rica" de la Compañía de Tranways Lacroze de Buenos Aires Limitada: C.T.C.B.A. Luego Talleres de la Unión Transporte Automotor.

Los tranvías primero andaban por el centro. Federico Lacroze, joven decidido al frente de su empresa "Tranway Central" fue quien hizo posible que el primer tranvía echara a andar por la ciudad en 1870. Llegó a "Palermo" después de 1873 y el barrio perdió su paz remansada y el sosiego de sus veredas. Al comienzo eran coches abiertos tirados por mulas y luego por vigorosos y mansos caballos criollos guiados por el mayoral que llevaba en la mano izquierda las riendas y el derecha la guampa con la que hacía su llamada musical:

Tarará... Tarará  
Tarará... Tarará  
Tarará... Tararaira

Después vino el tranvía eléctrico (1896-1897). Ello constituyó un nuevo sobresalto para el barrio cuando se deslizaba entre la doble vía de los rieles y cables.

En la calle Medrano, aún quedan las vías que emergen del empedrado de adoquines de granito y, un poco más adelante, sobre la vereda —frente al N° 1320— puede verse la tapa de hierro de una caja de cables de aquella Compañía de Tranways Lacroze. Ha escrito León Tenenbaum en un artículo publicado en "La Nación" del 13 de agosto de 1978: "Pero las vías dieron guerra. No cedieron así como así. Resistieron. Mucho más que los indefensos cables aéreos de puro cobre. Afirmados con fuerza en el suelo, hicieron antieconómico su rescate; desalentaron la operación de su levantamiento masivo. Y se las dejó en paz. Exánimes. Acusadoras."

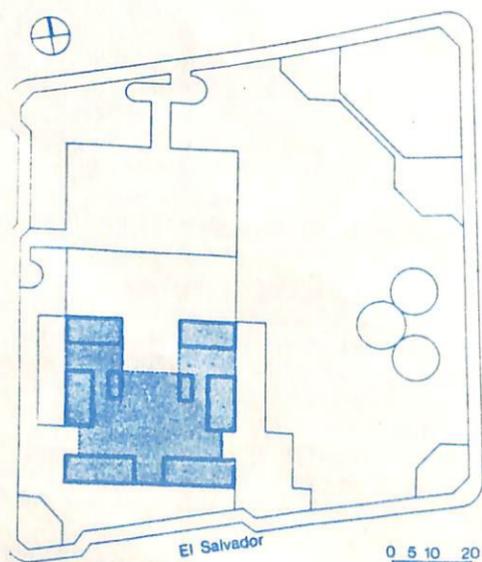
Erradicado el tranvía de la ciudad las instalaciones de la estación fueron ocupadas por un Mercado Regulador o Consignatario de Aves y Huevos. Luego las construc-

ciones fueron demolidas y actualmente se ha levantado el edificio donde fue trasladada la Escuela "Berón de Astrada" N° 9 de Jornada Simple, que se hallaba funcionando en un local inapropiado para su desarrollo en la calle Charcas N° 3577, a pocos pasos donde se levanta la Catedral Apostólica Católica Armenia "Nuestra Señora de Narek".

El edificio responde al plan de obras escolares que la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires encaró en 1979, para la atención de los niveles pre-primario y primario. Cuando las autoridades municipales recibieron la responsabilidad de la educación primaria en su jurisdicción se dieron cuenta de que muchos de los edificios escolares no estaban en condiciones. Entonces se encaró un plan de construcción de sesenta escuelas municipales de las cuales se inauguraron veintitrés en 1981.

Para la realización de las obras la Municipalidad seleccionó cuatro Estudios de arquitectura a los que les dio las pautas generales a las que debían ajustarse, tanto en el aspecto estrictamente arquitectónico como en el pedagógico. Básicamente se pensó en que las escuelas debían ser durables no sólo en cuanto a su estructura y a los materiales empleados sino también y en cuanto al equipamiento que fuera de fácil mantenimiento. Desde el punto de vista pedagógico era necesario que el espacio educativo fuera "totalizador", o sea, reconocido por los usuarios como una totalidad y que las

### Escuela entre Medrano, El Salvador, Costa Rica y F. Acuña de Figueroa



áreas tradicionalmente utilizadas para recreo y circulación pudieran también serlo para actividades del aula. O sea, el patio-taller y el "salón de usos múltiples". Así, cuando el terreno lo permite, el edificio ha sido organizado alrededor del "salón de usos múltiples" ("SUM"), que es el único espacio central que permite las diversas funciones de la planta baja.

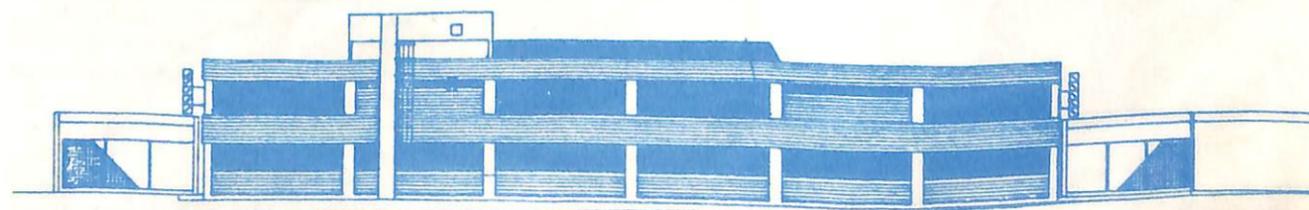
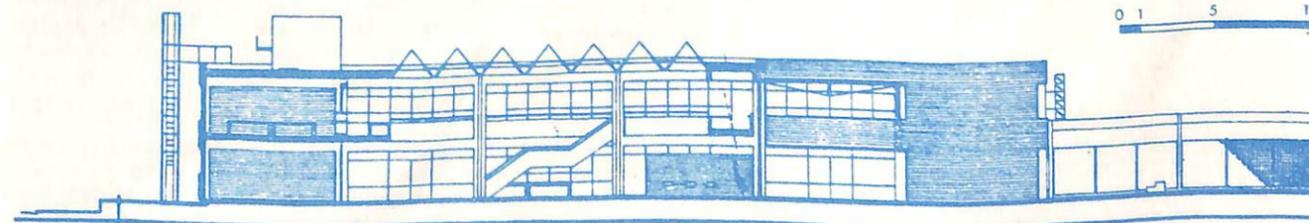
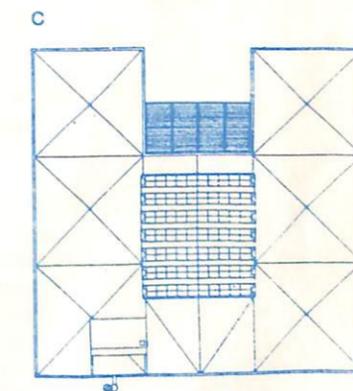
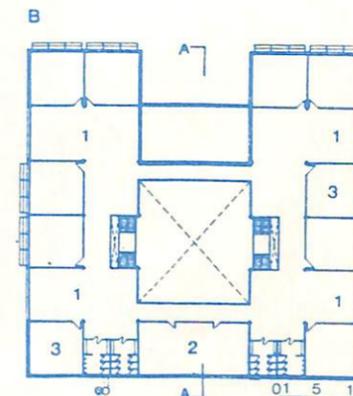
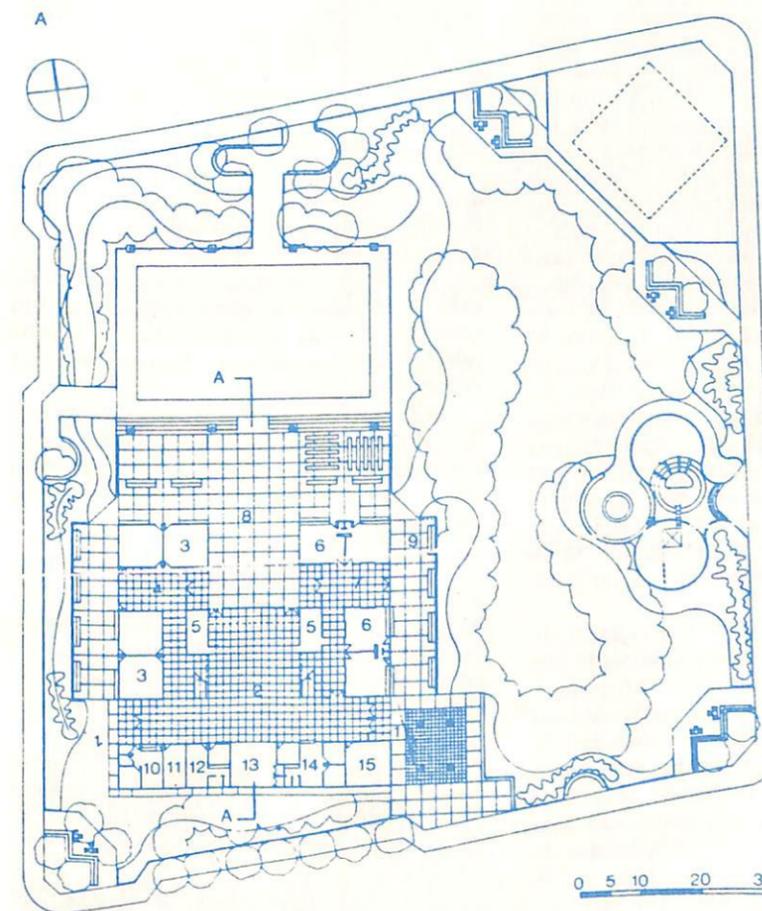
Por el SUM se accede al sector del jardín de infantes, a las aulas de nivel primario y a la administración. Los edificios cuentan con calefacción central, con un sistema de radiadores y caler ventiladores por agua caliente, excepto en las áreas de nivel preescolar en las cuales el sistema es por

piso radiante.

En cuanto a la Escuela "Berón de Astrada", está construida mediante el proyecto y dirección de las obras por Antonini-Schon-Zembarain; Estudio SEBRA de Sánchez Elía, Peralta Ramos y Agostini.

El nombre de la escuela es un homenaje a quien siendo gobernador de Corrientes —Genaro Berón de Astrada— se sublevó contra Rosas con motivo del bloqueo francés que perjudicaba el tráfico de mercaderías en la Mesopotamia. Se alió con Rivera, que era el jefe del Estado Oriental y con los franceses, por medio de la Comisión Argentina. Luego declaró que la provincia de Corrientes se consideraba "desligada de la po-

Plano publicado en la Revista Summa (Febrero 1980)



lítica e influencia ominosa del Gobernador de Buenos Aires”.

Seguimos transitando por la calle Medrano. Cruzamos El Salvador. En esta calle entre Medrano y Bulnes, en una casa que ya no existe, vivió Antonio De Tomaso. En Medrano N° 1353 hay una vieja casa con un zaguán y sala a la calle. En el frente hay un nombre: Constructor A. Licciardone. Data de 1926. Allí vivió, también, parte de la familia De Tomaso. Antonio De Tomaso perteneció al partido político Socialista Independiente. Ya adolescente concurría a las reuniones de obreros socialistas, pronunciando sus primeros discursos pues fue un orador nato. Trabajaba en el Congreso Nacional como taquígrafo, pero sus actividades políticas motivaron su cesantía. Entonces estudió el bachillerato y se graduó prontamente como abogado, trabajando en el diario “La Vanguardia”. Usaba entonces una larga melena pero cuando en 1914 — a los 25 años— fue nombrado diputado por el Partido Socialista, se la cortó. Transcurridos los años de su batallar, se produce el año 1930 y en él la caída Hipólito Yrigoyen. El 8 de noviembre de 1931 fue elegido Presidente de la República el Dr. Agustín P. Justo —de tendencia conservadora— y, conociendo la valía de De Tomaso, lo nombró Ministro de Agricultura. Pero en 1932 comenzaron a alarmar las noticias sobre su enfermedad. Como no podía asistir al Ministerio, atendía el despacho en su casa. Justo, que tenía un gran aprecio por su ministro, lo instaló en una casa quinta sobre la calle Malaver, frente a la Quinta Presidencial de Olivos, rodeándolo de todas las comodidades posibles.

De Tomaso murió el 3 de agosto de 1933. El fastuoso entierro —demasiado fastuoso para un socialista— paralizó por un momento al país. Roberto Giusti, también socialista, despidió sus restos. En septiembre, al mes siguiente, hubo un imponente funeral cívico en su homenaje. Entonces habló Federico Pinedo y la Asociación Sinfónica de Buenos Aires bajo la batuta de Fritz Busch interpretó el Himno Nacional, la Marcha Fúnebre del “Ocaso de los Dioses” de Wagner y el “Adaggio” de la Novena Sinfonía de Beethoven. El entonces propietario y director de L.R. 6 “La Nación”, Jaime Yankelevich, cedió su broadcasting para transmitir la ceremonia.

Sobre la vereda frente a la casa de De Tomaso, —Medrano N° 1352—, una casa que se conoce, de acuerdo a la inscripción que se halla sobre el arco de entrada, como “Pasage Costa”. Al lado una fecha: 1924, señala el año de construcción. Como una rareza vemos la palabra “Pasage” escrita con “ge”. No es el único que tiene esta ortografía en Buenos Aires. En Rivadavia N° 2644 se halla el “Pasage Torres”. Era grafía usada en la época, tal vez pensando más en el idioma francés; el castellano tiene como regla que toda palabra terminada en “je” —como “coraje” y “he-

reje”— se escriben con “j”. Recordemos también que en algunas estaciones de ferrocarril alguna vez hemos visto la palabra “jefe” con “g”.

Después de esta digresión, volvamos a nuestro tema: El “Pasage Costa” tiene características distintas de las que habíamos mencionado cuando nos referimos al Pasaje San Mateo y al Pasaje Del Signo. Es propio de casas-departamentos en que la cantidad de unidades hace necesaria la división en bloques separados por una vereda o calle interna al mismo edificio. El pasaje está a la vista del público, del que pasa por la calle y mira hacia adentro de la puerta de hierro forjado. En cierta medida volvemos al caso de la casa “chorizo” en el que el patio es un espacio abierto dentro de un ámbito cerrado. En ese caso el pasaje en sí es un espacio abierto dentro de un ámbito semiprivado, que no es exclusivo de cada vecino sino que funciona como un patio para todos. Las macetas con plantas, a ambos lados, valorizan el espacio común, que todos los consorcistas consideran propio, como si fuera el jardincito de la casa.

En el interior hay pasillos o calles y escaleras de acceso al piso superior que dan concepto de vida en comunidad, de amplia relación con los vecinos, circunstancia que no ocurre en el edificio “torre”.

Las fachadas de los departamentos que dan al pasaje se han trabajado como si fueran a dar a la calle propiamente dicha. Son 32 unidades distribuidas en planta baja y un piso superior.

De ellas hemos visitado la N° 9, que se halla en planta baja, entrando, a nuestra izquierda. La habita el señor Remilio Pedro Leonardi y señora desde hace 42 años. La construcción es sólida, para habitar muchos años más: paredes de 45 cm. y tabiques de 30 cm. Ello da frescura en verano y repara de los fríos del invierno. El patio —abierto al cielo— cobija plantas de espléndido desarrollo que enmarcan las puertas de todas las habitaciones de la casa y que dan al patio.

No todas las unidades del “Pasage Costa” son departamentos. A ambos lados de la puerta central se hallan dos casas en la planta baja y dos en el piso alto. A las cuatro se accede a través de hermosas puertas de cedro paraguayo, las que armonizan con las de las casas vecinas lo que da unidad al conjunto arquitectónico en esa vereda de la calle Medrano.

Seguimos caminando por Medrano hasta Av. Honduras. En la esquina NO se hallaba la antigua “Farmacia Bodino”, fundadora del barrio. El edificio fue construido especialmente para el desempeño de la farmacia que ocupaba la planta baja mientras que en la planta alta vivía la familia Bodino. Sobre la puerta de entrada, ocupando toda la ochava había un vitreaux con la representación de la serpiente, símbolo del Santuario de Esculapio en Grecia, dios de la medicina



El pasaje Costa está a la vista del público

y que poseía el arte de hacer resucitar a los muertos. La “Farmacia Bodino” ya no existe; en su lugar se halla, desde 1978, un almacén de encurtidos y quesos. Por consiguiente, el vitreaux ya no existe.

En la vereda de enfrente, Av. Honduras, número par, en la esquina con Medrano se levanta una alta casa de departamentos. En la planta baja funciona una pizzería. En ese lugar se hallaba el café “El Farolito”, uno de los tantos que había en el barrio que brindaba sus mesas para la charla sin límite entre los parroquianos que podían pasar horas ante una taza de café.

Hemos llegado así a la Av. Honduras, la calle donde se encuentra la casa de Evaristo Carriego, quien, según Anzoátegui “se amuebló su calle con árboles románticos...” y así es, pues la Av. Honduras corre debajo del túnel que forman las copas altísimas de las Tipuanas, árboles corpulentos, con sus ramas elevadas y la corteza oscura y resquebrajada. Durante el verano sus flores amarillo-doradas tapizan las veredas que transitamos. Son testigos del crecimiento del barrio, como aquel ejemplar —ya desaparecido— llamado “Tipa de la Independencia”, que presenció en Salta, a orillas del río Pasaje, el cumplimiento por parte de los soldados de Belgrano de jurar obediencia a la Asamblea de 1813.

La hoy Av. Honduras se llamó en un principio y hasta las últimas décadas del XIX “Boulevard 65 F”. El 27 de noviembre de 1893 de la denominó “Honduras” desde Coronel Díaz a Gazcón.

Antes de llegar a la casa de Evaristo Carriego vamos a ir encontrando hitos. Nos dicen que en Honduras N° 3984, en una típica casa del barrio que ya no existe, vivió la familia Calabrese, una de las fundadoras.

En el N° 3957 donde hoy se encuentra un Centro de Abastecimiento Municipal en remodelación, se hallaba el Mercado “Miguel Cané” y luego la Feria Municipal Interna N° 98. En el N° 3934 nos dicen que vivió Hermindo Bragagnolo —Hermindo Braga— autor del tango “Maldito seas, Palermo”, junto con Juan Villalba y Enrique Delfino. Es aquel cuya letra dice:

“¡Maldito seas Palermo!  
me tenés seco y enfermo,  
mal vestido y sin morfar;  
porque el viento los domingos  
lo patino con los pingos  
en el Hipódromo Nacional...”

La maldición de Braga no es para el barrio sino para el Hipódromo Argentino, ubicado en Palermo y que entonces se llamaba Hipódromo Nacional. La casa ha sufrido modificaciones, pero podríamos decir que es el final de la casa “chorizo”: zaguán a un costado, sala a la calle, un patio del que sale una escalera que lleva al “altillo” y de ahí, unos breves escalones, a la azotea. En la fachada aparecen los mismos elementos que detallamos en Soler N° 4021: ventanas adinteladas y recuadradas, balcones en la sala aunque aquí las rejas son geométricas. La pared presenta un almohadillado muy superficial; también las pilastras son muy superficiales y casi se pierden, son más bien un relieve de la pared; están casi en el mismo plano.

En la esquina de Honduras y Jerónimo Salguero se encuentra la “Farmacia Gran Buenos Aires”. El edificio fue construido en 1914 y con el destino prefijado a que en él funcionara una farmacia. Así podemos

ver en su interior la muy bien conservada estantería de madera y, sobre la puerta que da al laboratorio donde los antiguos "boticarios" preparaban las recetas medicinales, se halla un vitreaux con las clásicas serpientes de Esculapio.

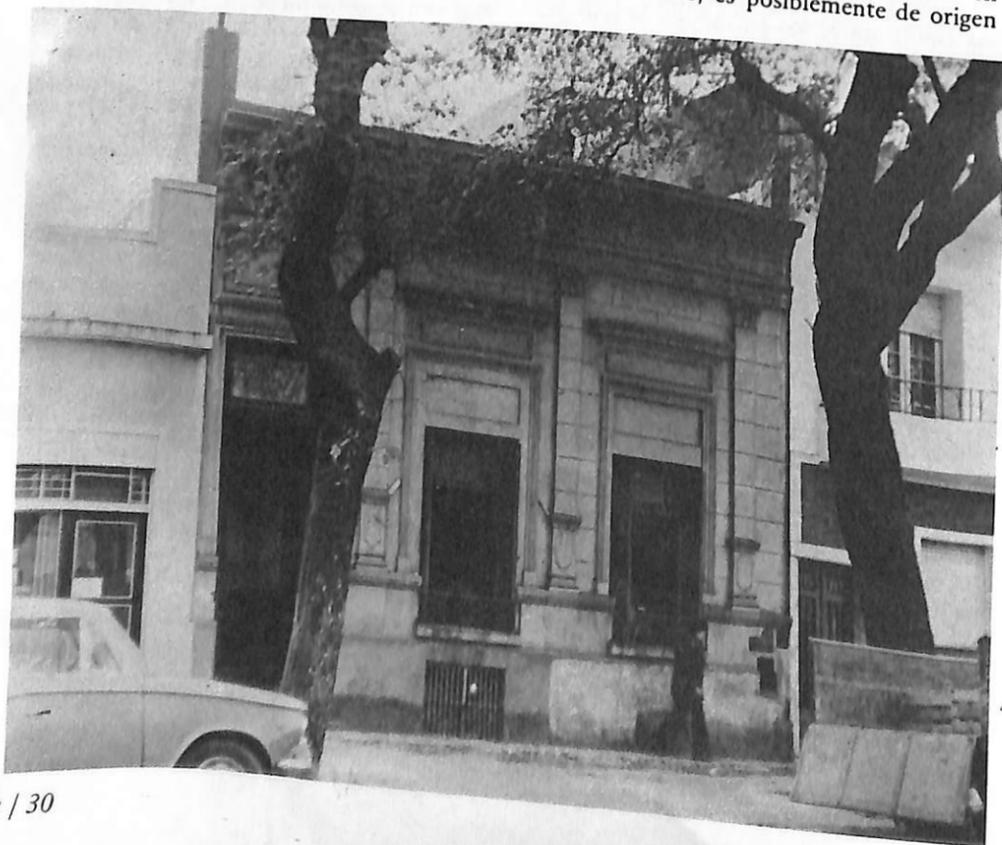
Cruzamos la calle Jerónimo Salguero. En Honduras Nº 3886 - 3888 hay una casa que consta de planta baja y tres pisos. Fue construida por el arquitecto José J. Barboni para vivienda familiar. Llama la atención su fachada con elementos "art nouveau".

El "art nouveau" fue un movimiento artístico que marcó la gran ruptura con el clasicismo histórico, cambió la arquitectura de los siglos anteriores, sobre todo en lo decorativo, pues es casi esencialmente ornamental. En realidad fue una vanguardia artística que aparece en Buenos Aires en el primer cuarto del siglo XX.

La fuente de expresión es la naturaleza: flores de lirio, rosas, tallos, hojas, zarcillos de parra, racimos de uva. Los artistas descubren las cualidades armónicas de ciertas plantas. Si emplean la figura humana ésta está dada en el empleo de mascarones con ondulados cabellos, espesas barbas y cuerpos femeninos sensuales e insinuantes debajo de leves vestiduras. También utilizaron el hierro y el vidrio, marcando la iniciación de la arquitectura moderna.

En el caso que nos ocupa el frente tiene racimos de uva en mampostería; las puertas y balcones de fina herrería presentan un entrelazado de hojas, ramas y motivos florales. El zaguán tiene una decoración incisa en fajas, unas florales y otras geométricas.

Avanzando, por sobre la baja pared de



Honduras 3934  
Nos dicen que allí vivió  
Hermindo Bragagnolo,  
el autor del tango  
"Maldito seas, Palermo"

la casa con el número 3874, asoma un nispero. En el Nº 3870 la casa recostada a un costado nos permite ver una retorcida galería de madera que conduce a un patio interior. Su construcción es de fines del XIX.

El frente de la casa señalada con el Nº 3863 ofrece como particularidad una ventana saliente. En arquitectura reciben el nombre de "bow-windows" o ventanas arqueadas hacia afuera y permiten una visión más amplia, más panorámica. Inglaterra las usó mucho en la ciudad pero también en la campiña, buscando siempre el paisaje o prolongar el espacio interior hacia el paisaje. En la casa que vemos la ventana no es tan típicamente curva pero el efecto que se busca es el mismo. El antepecho de estas ventanas generalmente es de madera, amplio y profundo, ideal para sentarse a conversar o mirar hacia afuera. A veces el antepecho se utiliza como elemento decorativo y por debajo de las cortinas recogidas se puede ver un jarrón con flores o ramas.

Para la "bow-window" se utilizan cristales biselados o con chispas de vitral. Con ello se obtiene una variedad de efectos lumínicos que pueden producir los rayos del sol a distintas horas del día. Por ello se convierte en un elemento de primer orden en el ambientamiento de un living o de un dormitorio. Esta casa ya no existe.

Av. Honduras Nº 3862. Es otra "casa italiana", pero no tiene zaguán sino un sendero que separa la galería de un jardín lateral. También es una variación de la casa "chorizo". Fue típica casa de barrio porteño para clase media. La puerta, de hierro forjado de trabajo estilizado rematado en puntas de cinc, es posiblemente de origen

francés. A un lado la sala, con su balcón de rejas de hierro y baranda de bronce; al otro lado una pequeña pared rematada en balaustres. Todo esto conforma el frente del clásico lote de 8,66 m. Sobre la parecilla asoman las ramas de una "dama de noche" con sus flores blancas y perfumadas, solitarias, erguidas o pendientes en forma de corneta. Nos encaramamos y vemos helechos, una palta y malvones en macetas de cemento en forma de troncos de árbol. Pinturesquismo puro...

A la izquierda, por una galería con columnas de hierro fundido, se accede a las habitaciones en hilera y que dan al patio.

Descubrir este patio en la ciudad, bajo la cubierta vegetal de una enredadera, entre el intenso tránsito de la Av. Honduras, es realmente sorprendente. Nos asalta el deseo de golpear las manos, como antes, esperando oír la voz de "¡Adelante!"... Penetrar al patio, que era vital en la casa de antes, donde se reunía la familia.

El patio no tiene techo pero no es un sobrante de la casa. Por eso se equipaban con plantas y flores, con piso de ladrillo o baldosas.

Pero el patio ha perdido su destino patriarcal. Dice Santiago E. Sylvester en su poema "Las Casas":

"Las casas se pusieron inhóspitas  
y tuvimos que abandonarlas a  
/su suerte.

Primero fue la casa de los patios  
donde la infancia ponía expectativa  
/en ciertas plantas

...  
De todas las casas nos hemos ido".

Evaristo Carriego evocó a estos patios en su poesía:

#### RATOS BUENOS

Está lloviendo paz. ¡Qué temas viejos  
reviven en las noches de verano!...  
Se queja una guitarra, allá, a lo lejos,  
y mi vecina hace reír el piano.  
Escucho, fumo y veo, mientras el fino  
teclado da otra vez su sinfonía:  
el cigarro, la música y el vino  
familiar, generosa trilogía...

En Av. Honduras Nº 3852 hemos encontrado la casa más antigua del sector de "Palermo" que estamos recorriendo. Es del año 1852, cuando aún Rosas gobernaba desde Palermo de San Benito. La casa está asentada en barro o sea, está edificada con ladrillos sostenidos por barro y no por cal y arena. Recordemos que en Buenos Aires las construcciones comenzaron siendo de adobe crudo y quinchá hasta muy avanzado el siglo XIX. La construcción de ladrillos asentada en barro también es muy antigua. Se usaba en principio para edificios públicos; luego se extendió a la ciudad. El cemento llegó recién en 1880.

La casa perteneció a Nicolás Rossi, genovés, quien por sus maneras refinadas era



Honduras 3896  
Construcción con  
decoración "art nouveau"

llamado "el Conde de Palermo". Vino a vivir aquí y era el dueño de la quinta "Los Pinos" que se extendía desde Santa Fe a Honduras. Luego vendió parte a doña Juana Urbana Rosendi de Naranjo y a don Luis Petrópoli. Más adelante, ante escribano público, ambos venden a don Antonio Nicolini: la señora de Naranjo en 1855 y el señor Petrópoli en 1856. En 1860, los herederos de la señora de Naranjo —don Manuel, don Pedro y doña Carmen— venden a la señora Dolores Ibáñez, viuda de Galli. Dicho lote estaba ubicado en la calle Boulevard s/n, entre Bulnes y Salguero. Por su parte, los herederos de Antonio Nicolini venden a Juan Traversaro, quien —a su vez— también le vende a la Sra. viuda de Galli. Esto fue ya en 1893, en que la suma pagada fue de \$ 1.949 m/n. Como en noviembre de 1893 la calle Boulevard pasó a llamarse Honduras, la casa que nos ocupa aparece —en agosto de 1896— con el número 162. La valuación fue de \$ 5.000.-

Así se van sucediendo nombres en esta tan antigua y singular escritura que ha tenido a bien enseñarnosla el Sr. N. Kerestegian, gentileza que —a nombre de la verdad histórica en la vida de nuestra ciudad— mucho valoramos. No es frecuente poder apreciar antiguos lacres y sorprenderse ante una escritura de tan singulares caracteres caligráficos.

La casa se halla presidida por un jardincito, en cuyo centro aún hay una pequeña fuentecita de mampostería. Una pared baja rematada en una verja de madera la separa de la calle. Sobre el frente, en lo alto, hay



La casa del  
"Conde de Palermo"  
(Año 1852)

## La Casa de Evaristo Carriego

Nos detenemos en la Av. Honduras frente a una casa cuya numeración actual es 3784. Mucho antes era sólo N° 84.

En esa casa vivió Evaristo Carriego, el poeta que "creó una mitología ciudadana emparentada con el tango". Su nombre era Evaristo Francisco Estanislao Carriego.

Marcela Ciruzzi en su libro "Evaristo Carriego, Vida y Obra", nos presenta la biografía y la de sus antepasados. Su bisabuelo, nacido en Yapeyú en 1791, era hijo de españoles. Formó parte del ejército de Francisco Ramírez —Pancho Ramírez— en Entre Ríos y fue diputado por esa provincia. Participó en la batalla de Cepeda, librada el 1 de febrero de 1820 y se lo considera fundador de la ciudad a la que él dio el nombre de "La Concordia" —actual Concordia—. El se propuso unir las fuerzas políticas para lograr la unidad nacional. De ahí la explicación del nombre que puso a la ciudad por él fundada. Casó con Isabel de la Torre y se da como fecha de su muerte el año 1836.

Su abuelo, Evaristo Carriego y de la Torre nació en Paraná en 1821 y murió en Buenos Aires en 1908. Estaba casado con J. Ramira y, aunque era abogado, se dedicó al periodismo. Fue diputado en la Legislatura de Paraná y en su actuación como tal se cuenta que se opuso a que se le levantara una estatua a Urquiza en vida. Quedaron de él obras como "Páginas Olvidadas" —publicadas en 1895— y también, "Memorias de mis tiempos".

un escudo de familia hecho en mampostería. No es éste sólo el detalle pintoresco de su frente. En un ángulo de la pared y sobre la puerta de entrada de la casa hay una columnita de fuste retorcido que no sostiene nada y que es allí un elemento decorativo, motivo que se repite a ambos lados del hogar que se halla en el comedor "cruzado". Una puerta de hierro y vidrio nos permite pasar del jardincito a un patio al que dan las habitaciones con techo envarillado y yeso y pisos de pinotea. Trasponiendo el comedor pasamos a un segundo patio. Por sobre la pared que da a este patio podemos ver una espadaña —forma modesta de campanario— muy al estilo colonial de la que debió suspenderse una campana que servía para llamar a los que trabajaban en la quinta cuando era necesario, sobre todo cuando el mediodía indicaba la hora del almuerzo. Posiblemente la espadaña, que también se puede ver desde la calle, pertenecía a dos casas, pues todo asegura que hacia nuestra

Su padre, Evaristo Nicanor Carriego, nació en Paraná en 1850 y murió en Buenos Aires en 1909, tres años antes que nuestro poeta. Era escribano y a su sepelio asistieron Alfredo Palacios, Scalabrini Ortiz, Félix Lima, Soiza Reilly (aquel periodista increíble) así como amigos inseparables de Evaristo, como Juan Salvador Boucau y Charles de Soussens. Su esposa fue María de los Angeles Giorello, nacida en Buenos Aires de padres genoveses, en 1856. Murió casi ciega ya pasados los ochenta y dos años, en 1939.

Los Giorello constituían una familia acomodada y de reconocido prestigio. Uno de sus miembros, Pablo Giorello, se hizo acreedor a que, en este caso un pasaje de la ciudad, llevara su nombre. Este pasaje se halla a la altura del 900 de la calle Brasil, en el barrio "Constitución".

Tuvieron varios hijos, de ellos vivieron Evaristo Francisco Estanislao, el mayor, que murió en 1912; Enrique, militar retirado, que murió en 1971; Teresita que vivió hasta 1914; Julio, era el menor.

Enrique tuvo un hijo al que dio el nombre de Evaristo Luis. Es de profesión abogado y entre la documentación sobre el poeta que posee, tiene un cuadro al óleo que es el único retrato de Carriego para el que posó. El autor es el pintor Jorge Bermúdez, argentino, nacido en septiembre de 1883; o sea, tenía la misma edad que Carriego.

izquierda debió haber habido una casa semejante a la que nos ocupa. En el transcurso de los años muchos han sido los pobladores de la casa y variados sus destinos. De reciente inauguración, "La Casona del Conde de Palermo" es un nuevo ámbito para la noche porteña. Se ha mantenido lo antiguo al mismo tiempo que se le ha dado el confort de lo moderno.

Cruzamos la calle Bulnes.

En Av. Honduras N° 3777 tenemos una casa cuya construcción data de 1910, por eso no debe extrañarnos encontrar elementos "art-nouveau" en su fachada: una orla que se halla por debajo de la cornisa y tres mascarones. Los de los costados —que se hallan incrustados en la fachada— son demasiado realistas en sus expresiones para pertenecer al art nouveau; son más neutras; podríamos decir, más dramáticas. Están allí a la manera de las cariátides pero, en este caso no sostienen nada. El del centro —fi-

gura femenina— se halla separada de la fachada, como presidiéndola, sobre el lugar destinado a negocio. Valoriza ese lugar más que la entrada propiamente dicha de la casa sobre la que se encuentra un logotipo con el año de la construcción. El mascarón central tiene una expresión serena, con la mirada hacia abajo, como vigilando quién entra al lugar; posee cabellos blondos, rizados y, a los lados de la cabeza, hojas onduladas. Es, sin duda alguna, un elemento art nouveau.

Casi enseguida —Honduras N° 3773— la casa es interior, presidida por un salón para negocio. Es de una sola planta. Data del año 1900. El logotipo con el año de la construcción está constituido por un elemento europeizante: dos querubines o niños que sostienen el óvalo con sus manos. Las habitaciones corridas de la casa dan a un patio típico porteño, umbroso y pulcro que aún subsiste en el Palermo viejo.



Julio, que era el menor de los hermanos, tuvo dos hijos: Julio, que fue funcionario público y Evaristo, de profesión odontólogo, incorporado al Ejército y alcanzó el grado de Coronel.

Nuestro poeta, Evaristo Carriego, nació en Paraná en la casa de su abuelo que se hallaba en la hoy calle 25 de Mayo. Vivió en Paraná hasta 1887, o sea, hasta los cuatro años. Como su padre que era escribano había sido llamado por el Dr. Dardo Rocha, gobernador de la Provincia de Buenos Aires, la familia se trasladó a la ciudad de La Plata, donde permaneció durante dos años. Luego, a Buenos Aires y habitaron una casa de la calle Arenales N° 2584, casi esquina Ecuador, que ya no existe. La familia llegó a Palermo, a la calle Honduras, en 1897. La casa perteneció a los Carriego-Giorello hasta 1977, en que —considerada "de interés público"— fue adquirida a sus descendientes por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires para convertirla en Biblioteca Pública, que hoy lleva el nombre de "Evaristo Carriego".

Lograr esto no fue tan simple ni tan sencillo.

Podríamos decir que la idea de rescatar del olvido la casa que habitó Evaristo Carriego nació en el seno de una Institución que se llamó "Gente de Arte de Palermo y la Boca", con más precisión el día 24 de junio de 1955. Se cumplían entonces cuarenta y tres años de la muerte de Carriego. José María Mieravilla, pintor consubstanciado con los temas esquineros de Buenos Aires, con la melancolía de sus cortadas al abrigo y reparo de añosos árboles en pie de todo ese Buenos Aires antiguo que se va yendo, fue el autor de la idea. Además



Evaristo Carriego, el poeta de la ternura.

de eso, Mieravilla nació en Palermo, en Mansilla y Bustamante, por eso siempre conoció sobre la existencia de Carriego. Desde "La Voz Argentina", periódico que se editó desde 1904 a 1974 en Salguero 1808, hizo oír su voz en 1969 con un artículo angustiante: "En el 70 viene la piqueta". Había que salvar la casa. La lucha se hizo casi callejera. En un esfuerzo digno de mención se editó un libro de 25 grabados sobre temas de Carriego. En él colaboraron grabadores de nota: Norberto Russo, Nicolás Rubio, José Roveda, Ester Barujel y Sergio Barbieri. Se expusieron en la Galería Bodó, que estaba en la calle Juncal 909. Había que llamar la atención de las autoridades, de las Academias, de las Sociedades, hasta llegar, el decreto de adquisición de la casa que se hallaba alquilada.

Luego vinieron los tiempos de la restauración y aquella casa de fachada "arrugada", que pasaba inadvertida no obstante las muchas placas que tenía, recuperó la decencia merecida a tan digno ocupante.

La biografía de Evaristo Carriego no es muy extensa; tampoco lo fue su vida. Llegó a esta casa cuando tenía 14 años. Sabemos que cursó la escuela primaria en la escuela particular de las hermanas Negri y luego en la escuela "Rodríguez Peña". Cursó el tercer año del bachillerato en el Colegio Nacional del Norte (hoy Colegio Nacional Sarmiento). Intentó ingresar al Colegio Militar pero una acentuada miopía se lo impidió. A partir de ese momento las calles serían su escuela:

"¡Locos venid! Yo quiero aquí en el canto  
atar al viento su corazón con alas".  
Abandonó sus estudios y comenzó a

asimilarse a la bohemia porteña. Conoce a escritores como Alberto Ghirardo, imbatible luchador, y traba amistad estrecha con quien ha de ser el descubridor de su talento: Charles de Soussens. Frecuentó la casa de la familia Borges en la calle Serrano y Guatemala y le anticipa en sus versos a Leonor Acevedo de Borges el destino del entonces niño Jorge Luis:

"Y que tu hijo, el niño aquel  
de tu orgullo, que ya empieza  
a sentir en la cabeza  
breves ansias de laurel."

Es asiduo concurrente a las tertulias noctámbulas de los cafés del centro —"Brasilera", "Lucio"— donde se encuentra con bohemios, escritores y artistas. Todo hace suponer que el café "Brasil", llamado "Santos Dumont", de la calle Corrientes entre Suipacha y Carlos Pellegrini, cambió su nombre por el de "Los Inmortales" a instancias de Carriego que sabía que sus asistentes se mantenían con el desayuno que servía don León Francisco José Desbernats compuesto de café con leche, pan y mermelada.

Desde 1903 trabajó esporádicamente en "La Protesta", diario de tendencia anarquista que había nacido en 1897 con el nombre de "La Protesta Humana", dirigido por Inglan Lafarga, un obrero catalán. Al diario concurrían entre otros Alberto Ghirardo, José de Maturana, Diego Abad de Santillán. Todos eran artistas o literatos aunados por una misma bohemia. En general "La Protesta" era un refugio de todas las ideas —dice Más y Pi.

La sede estaba en la calle Córdoba 359 "en la cuesta que va de 25 de Mayo a Reconquista, lugar pintoresco de Buenos Aires poblado de "turcos", cafés de marineros y casas de prostitución". En "La Protesta" alternaba el cuento de índole social con la crónica literaria, donde al artículo doctrinario, puramente combativo, se seguía una página bio-bibliográfica o crítica y en cuyas ediciones dominicales aparecían versos modernistas e informe sobre las letras extranjeras, particularmente francesas. Por esa razón, Ghirardo eligió para la tarea de redacción a un grupo de amigos jóvenes y decididos como él para librar la gran batalla. "La Protesta" aparecía los lunes y allí participó Carriego, no como un rebelde de sótanos quejumbrosos sino como un reformador idealista. No obstante, "La Protesta" fue clausurada el 4 de febrero de 1905 como consecuencia de un movimiento obrero por el cual el presidente Figueroa Alcorta decretó el estado de sitio.

Clausurada "La Protesta", Carriego continúa como colaborador —desde 1906 a 1912— en "Caras y Caretas", o sea hasta



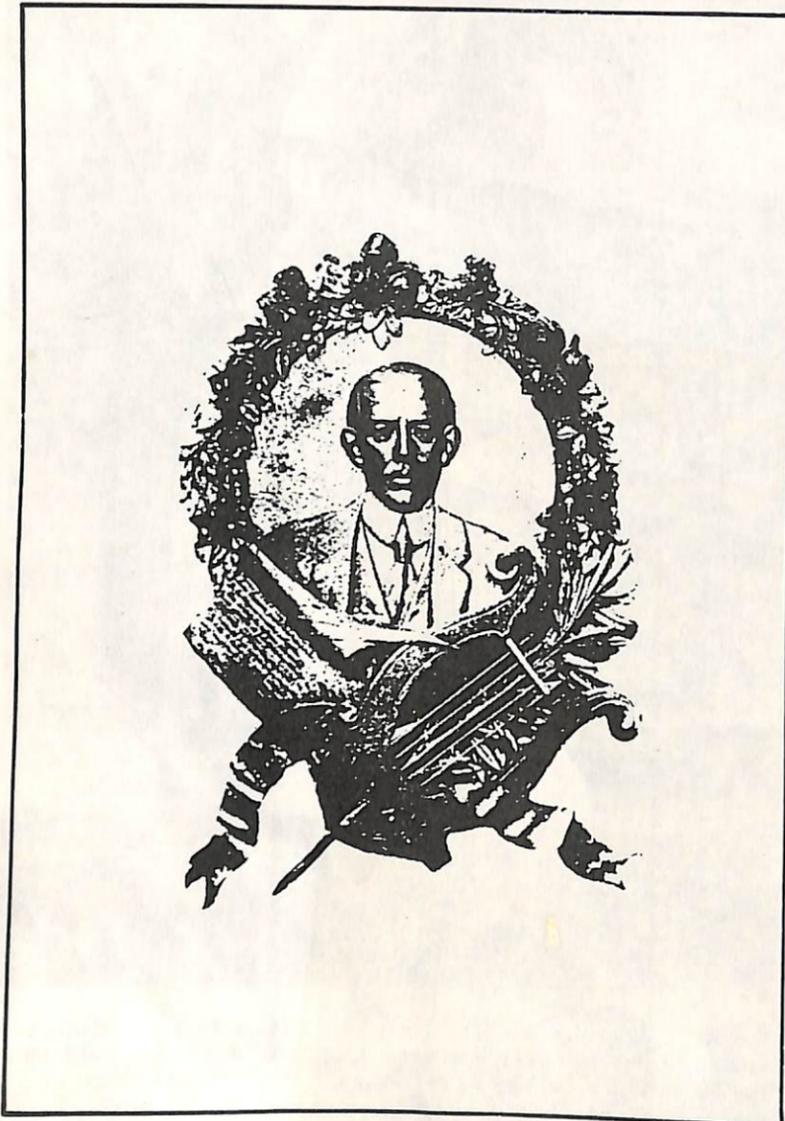
su muerte. Allí aparecían sus versos adecuadamente ilustrados, el primero en 1906: "La Viejecita" y el último en 1912: "Mambrú se fue a la guerra".

Por su parte Ghirardo publicó "Ideas y Figuras" y allí colaboró también Carriego, así como en la revista "Nosotros".

En 1908, gracias al apoyo económico de don Salvador Boucau, su mecenas, publicó "Misas Herejes" y la revista "Nosotros" dio un banquete que fue ofrecido por su amigo, el periodista Juan Más y Pi, y al que asistieron entre otros Rafael Alberto Arrieta, que era aún un estudiante, el francés bohemio Charles de Soussens, que había descubierto al poeta y sobre todo —presidiendo la mesa— don Salvador Boucau "que fue quien hizo posible, con su dinero, la publicación del libro". Por eso Carriego, en la dedicatoria del libro, al referirse a él lo llama "uno de pocos".

Su poesía es de figuras y escenas de ambiente callejero, tristes, melancólicas, sentimentales, realistas pero con un fondo romántico. En el diario "La Reforma" del 11 de julio de 1908 apareció una crítica del libro en que se lee: "El alma del suburbio" —uno de los libros más admirables de "Misas Herejes", volumen que aparecerá en el mes que se acerca— contiene composiciones que son de una audacia robusta, necesari-

Casa de la calle Honduras No 2584. Allí vivió y murió Evaristo Carriego.



Placas recordatorias de Carriego en la Bóveda de la Familia Giorelo en Chacarita.



ria, sana; que obligan a meditar y a pensar, que nos distraen provechosamente de las alimbaradas tonterías "luisquincescas" y primorosas hasta la náusea..."

Luego de "Misas Herejes" escribió cuentos y muy pocos versos lunfardos que firmó con el seudónimo de "El Barretero". Sus amigos publicaron después de su muerte, "Poemas Póstumos".

Carriego murió en 1912 a poco de cumplir los 29 años. Su vida bohemia tejió historias sobre la enfermedad que lo llevó tan joven. La partida de defunción dice que fue de apendicitis.

Borges aseguró respecto de Carriego que "su vida fue pobre de hechos pero rica en sentimientos, pues descubrió los rasgos patéticos y épico de las orillas. A él le debo mucho, me ayudó a formarme una imagen real de Buenos Aires..."

Sus obras fueron publicadas con el nombre de "Poesías Completas de Evaristo Carriego", en Barcelona en 1913, gracias a la intervención de Enrique Carriego —su hermano— y sus amigos Marcelo del Mazo y Juan Más y Pi.

Desde su muerte hasta el presente han sido innumerables las recordaciones y homenajes póstumos. Así, en 1926, en el diario "Crítica" aparece una fotografía de Carriego con la siguiente leyenda:

"Evaristo Carriego, el poeta del barrio humilde, que se ha ganado en buena ley, una callecita del suburbio".

Se refiere a la cortada en Flores que nace en Tte. Cnel. Casimiro Recuero y termina en Asamblea 2101. Corre entre Manuel Eguía y Rivera Indarte.

En el cincuentenario de su muerte, —1962— se le puso su nombre a la Escuela No 11 del Consejo Escolar 19. Se halla en la calle Portela No 3150 de Villa Soldati. En ella hay un busto, obra de Luis Perloti, con un epígrafe que dice: "Poeta de la ternura". Luis Perloti también es autor de un busto a Evaristo Carriego que se halla en la Av. Almagro y Av. Caseros en Parque Patricios.

Muchos tangos se inspiraron en sus temas poéticos: "Viejo Ciego" de Cátulo Castillo y Sebastián Piana con versos de Homero Manzi; "Con mi perro", de Troilo y José M. Contursi; "Lo que fuiste", de Francisco García Giménez y Trogols... La lista continúa.

Muchos músicos le dedicaron composiciones como: "Evaristo Carriego", de Eduardo Rovira; "Carriego" de Roberto Nievas Blanco y Julio Jorge Nelson; "Milonja para Carriego" de Francisco Pacránico; "Carriego" de Carlos Irigaray y León Benarós. También la lista continúa.

Todo esto no debe sorprendernos; ratifica lo que dijimos al comienzo: "Carrie-

go fue el poeta que creó una mitología ciudadana emparentada con el tango".

De la enorme lista de glosadores de la obra de Evaristo Carriego consignamos aquí una página que extraemos de un libro que llegó a nuestras manos por azar: "Las

Glorias de Evaristo Carriego", de Floreal Medina. Nada sabemos de su autor; nada podemos decirles. No invocamos un juicio de validez para incorporarla en este trabajo. Parece más el canto espontáneo de un decidor, con inspiración improvisada, sin trabas ni perturbación:

## TAMBIEN LES CANTO A LAS MUCHACHITAS DE PALERMO

Y cuando Carriego volvía a su casa era más o menos ya la madrugada.

Barrio de Palermo tristes callecitas, árboles y sombras junto a muchas vidas.

Los iconoclastas de la vida intensa señalaban un rumbo por distinta huella.

Mientras Carrieguito combina canciones lo van criticando los infames hombres.

Censuran sus versos, la expresión del pueblo pero nadie canta cual canta Carriego.

Por aquellas calles que llegaban lejos quedan todavía los grandes recuerdos.

Muchachitas lindas del cordial Palermo que tanto admiraban al poeta Carriego.

Recuerdan sus versos con mucho entusiasmo y, especialmente, "la que dio el mal paso".

Y cuando volvía por las madrugadas por las calle Honduras con sus esperanzas.

Llevaba Carriego su dolor a cuestras y en sus ojos tristes luz de nuevas huellas.

Y las obreritas leían sus versos con el entusiasmo de gratos recuerdos.

Modistilla linda que inspiró a Carriego el poeta triste que vivió en Palermo.

La casa de Carriego en la calle Honduras fue adquirida por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires en diciembre de 1977 al ser considerada "de interés público". Se iniciaron entonces las tareas de restauración del inmueble que "cuenta con cuatro ambientes en planta baja, dos de los cuales dan al frente; una cocina, baño y un patio del que sale una escalera a una única habitación sobre la cocina".

Hemos penetrado a través de la única puerta de entrada —de madera a dos hojas— a un zaguán con mayólicas verdes y marrones. El patio, al que dan acceso las habitaciones estuvo cubierto de malvones. Hoy vemos sobre la parecita que lo separa de la cocina una planta "lazo de amor" en una olla enlozada roja. También hay una madre selva y macetas que no son de la época,

pues tienen cuatro patas y a principios de siglo eran de tres. Las baldosas del piso son de la época. El arquitecto José María Peña, que estuvo a cargo del asesoramiento para la restauración de la casa consiguió las que faltaban.

Del patio pasamos a la sala que ha dado en llamarse "Sala de música". Es la pieza principal de la casa con piso de pinotea y techos emparrillados de madera y yeso. Es una de las habitaciones que dan a la calle. En las hojas de las ventanas hay cortinas tejidas a mano —de "macramé"—. También hay un piano vertical, francés. No es el original de los Carriego pero recuerda a aquél que la familia tenía. Tener un piano era señal de bienestar económico.

## TU SECRETO

Evaristo Carriego

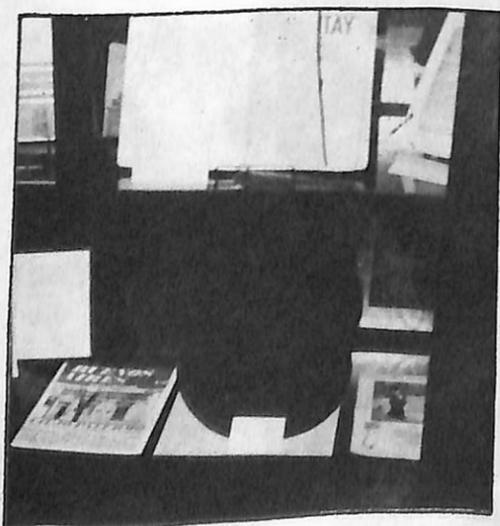
¡De todo te olvidas! Anoche dejaste  
aquí, sobre el piano, que ya jamás tocas,  
un libro, vedado, de tiernas memorias,  
un poco de tu alma de muchacha enferma:

Intimas memorias. Yo lo abrí, al descuido,  
y supe, sonriendo, tu pena más honda,  
el dulce secreto que no diré a nadie:  
a nadie interesa saber que me nombras.

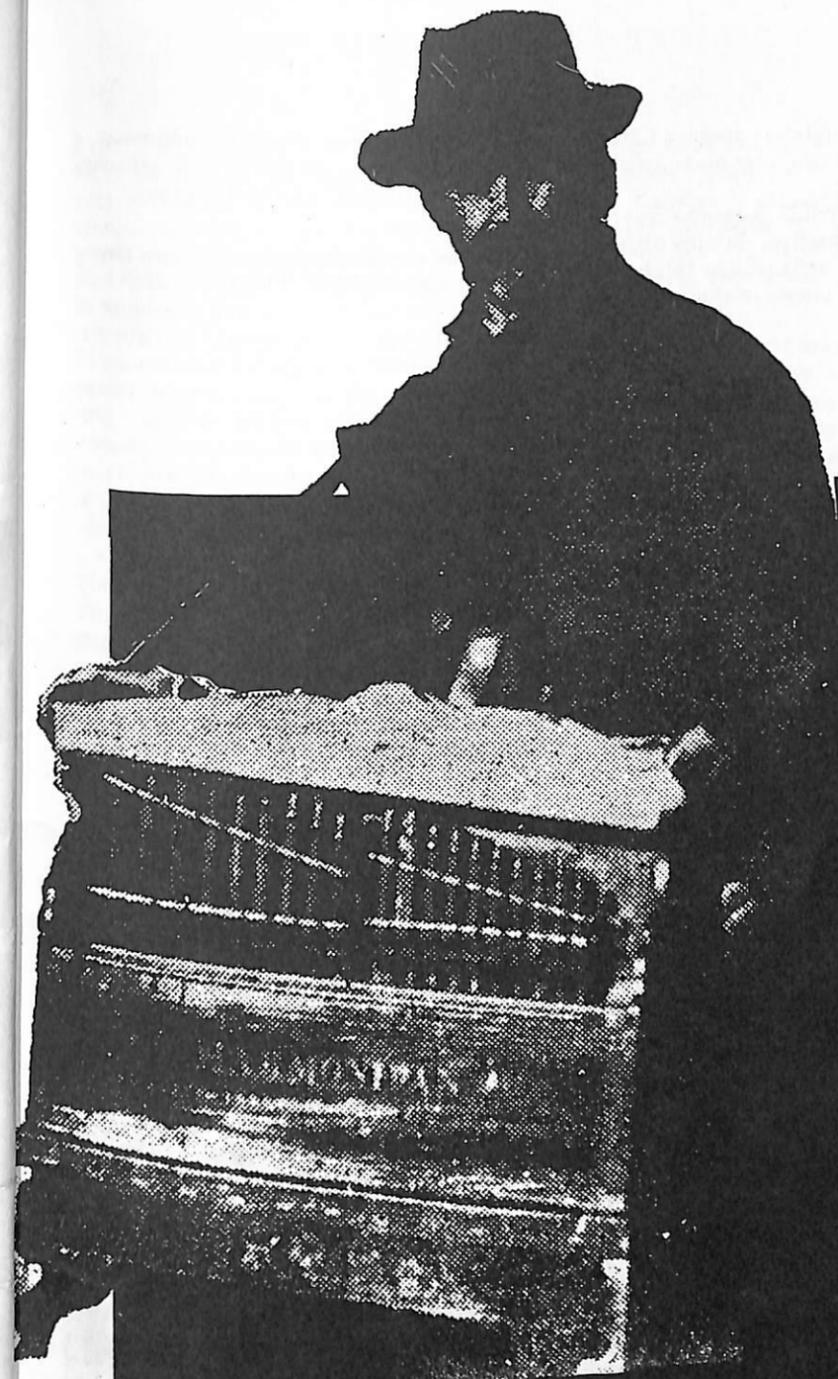
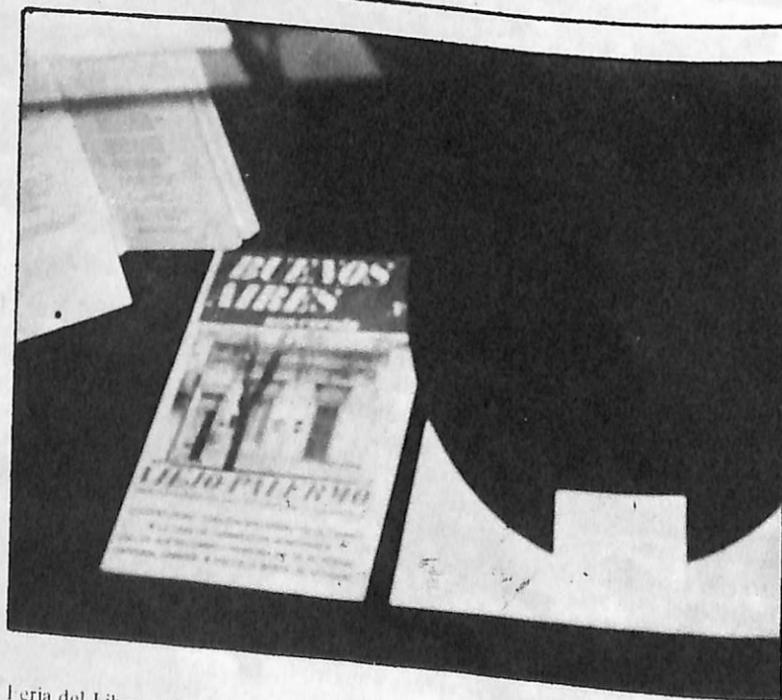
... Ven, llévate el libro, distraída, llena  
de luz y de ensueño. Romántica loca...  
¡Dejas tus amores ahí, sobre el piano!  
... De todo te olvidas, ¡cabeza de novia!

A través de la ventana Carriego veía el  
movimiento del barrio y de su gente: el or-  
ganillero... la costurerita...

“BUENOS AIRES NOS CUENTA”  
estuvo presente en la Exposición Feria  
Internacional 1983 “El Libro del Autor al  
Lector”. Ocupó un lugar preferencial en  
la vitrina del Stand de la Subsecretaría de  
Cultura de la Nación, sumándose al  
homenaje a Evaristo Carriego.



Feria del Libro - Año 1983  
Stand de la Subsecretaría  
de Cultura de la Nación  
Homenaje a Carriego.



## HAS VUELTO

Evaristo Carriego

Has vuelto, organillo. En la acera  
hay risas. Has vuelto llorón y cansado  
como antes.

El ciego te espera  
las más de las noches sentado  
a la puerta. Calla y escucha. Borrosas  
memorias de cosas lejanas  
evoca en silencio, de cosas  
cuando sus ojos tenían mañanas,  
de cuando era joven... la novia...  
¡quién sabe!

Alegrías, penas,  
vividitas en horas distantes. ¡Qué suave  
se le pone el rostro cada vez que sueñas  
algún aire antiguo! ¡Recuerda y suspira!  
Has vuelto, organillo. La gente  
modesta te mira  
pasar melancólicamente.

Pianito que cruzas la calle cansado  
moliendo el eterno  
familiar motivo que el año pasado  
gemía a la luna de invierno:  
con tu voz gangosa dirás en la esquina  
la canción ingenua, la de siempre, acaso  
esa preferida de nuestra vecina,  
la costurerita que dio aquel mal paso.

Y luego de un vals te irá como una  
tristeza que cruza la calle desierta,  
y habrá quien se quede mirando la luna  
desde alguna puerta.

¡Adios, alma nuestra!, parece  
que dicen las gentes en cuanto te alejas.  
¡Pianito del dulce motivo que mece  
memorias queridas y viejas!

Anoche, después que te fuiste,  
cuando todo el barrio volvía al sosiego  
—qué triste—  
lloraban los ojos del ciego.

Jorge Luis Borges dijo: “Esteban Eche-  
verría fue el primer espectador de la pampa;  
Evaristo Carriego fue el primer especta-  
dor de los arrabales. Por ello fue un precur-  
sor”.

A un costado del piano y enmarcado  
en un cuadro vemos un artículo periodís-  
tico un retrato de Carriego. Es la repro-  
ducción de un óleo de considerables dimen-  
siones que representa a Carriego, obra del  
pintor Jorge Bermúdez. El cuadro pasó a  
propiedad de sus hermanos y hoy es pro-  
piedad del sobrino de Carriego.

En algunas fotografías aparece Carriego con bigotes. Los usó muy poco, cuando tenía 25 años.

Alguien lo describió diciendo que tenía una palidez llamativa, de ojos orgados, aspecto triste y melancólico con breves raptos de alegría, como cuando dice en "Ratos buenos":

"... Y me siento feliz porque hoy  
/ tampoco  
ha soñado imposibles mi cabeza;  
en el fondo del vaso, poco a poco;  
se ha dormido, borracha, la tristeza."

La casa de Carriego es hoy un elemento vivo, por eso casi no es posible hablar de las cosas que la habitan como de manera permanente, en determinado sitio. Sepamos que en ella hay un escritorio que perteneció a Carriego y, junto al piano, el taburete que también perteneció a la familia.

La habitación contigua a la "Sala de música", que también da a la calle, está destinada a exposiciones plásticas.

Los otros dos ambientes se han unificado —quitando la separación que existía— para lograr un ámbito adecuado para la instalación de una biblioteca que guardará temas de Buenos Aires, tal como se ha dispuesto en el informe N° 1013 de la Intendencia de la Ciudad de Buenos Aires del 6 de noviembre de 1981.

En ese lugar fue velado el poeta. Recordaron el cajón seis blandones encendidos... Carriego murió el 13 de octubre de 1912, a poco de cumplir 29 años, y desde entonces, dice Ignacio Anzoátegui, "Se viene haciendo el muerto... Lo sacaron de la casa en un cajón lustroso, forcejeando contra el zaguán. Los hombres tenían caras de hermanos, con la solemnidad que da el luto a los compadritos. En la calle la gente se arremolinaba alrededor de la Muerte, porque la Muerte es todo un espectáculo con su cruz en lo alto y los caballos llenos de prerrogativas. Lo subieron al coche y detrás se fueron todos como un mosquerío. Así salió de su barrio Evaristo Carriego para otro barrio más amplio".

Su féretro fue llevado a pulso por la calle Honduras y en el cementerio —en la bóveda de los Giorello, en Chacarita— despidió los restos su amigo Marcelo del Mazo y Juan Más y Pi dijo: "Buen camarada de las horas que fueron, buen amigo de los días de ensueño y de locura, poeta de los tristes, poeta de los humildes que sólo saben llorar: sobre tu cuerpo, en la hora fúnebre de la triste despedida, las flores enviadas por la muchacha sentimental que lloraba leyendo tus versos, son como un anticipo de la corona con la que se engalanará tu frente en el mármol venidero".

Sobre una de las paredes de la biblioteca se hallan los anaqueles para libros, y

entre aquellos una placa de homenaje a Carriego realizada en madera de lapacho. Es obra del fileteador León Untroib.

Aquí es oportuno detenernos en considerar el arte del filete. El término deriva de "filetto", o sea, hilo, lo que dio lugar al verbo "filetear" y al sustantivo "fileteador". El filete se originó en Roma en el año 79 D.C., donde pintaban los carros alegóricos influidos por la pintura "grutesca" y pompeyana de la época. Usaron la técnica del miniaturismo de los bizantinos y árabes y en el Renacimiento, Leonardo Da Vinci y Rafael Sanzio, lo emplearon en los ornamentos. Llegó a nosotros a partir del siglo XIX —año 1880— cuando arriban al país inmigrantes italianos, sobre todo sicilianos, que en su lugar de origen acostumbraban a pintar los carritos con escenas de ópera, estrofas de algún romance y también escenas religiosas. En nuestro país adquiere fisonomía propia. Comienza usándose para decorar carros —chatas y jardineras— y luego, camiones y colectivos.

Primero se hacían realizando el borde con una línea que seguía el chanfle. Después fue ocupando el espacio libre con "fiorituras" de diverso tipo a diferencia de la decoración europea que tenía un motivo central.

El filete se hace con un pincel de cerda larga: de 6 a 7 cm.; ó de 3 ó 4 cm. para las letras y ornamentos que casi siempre son simétricos. Se necesita cuidado y precisión. Se emplean pinturas al aceite de lino con tiza y cola; también, esmaltes sintéticos, que son mucho más resistentes a la intemperie. Pueden usarse el óleo y la laca.

León Untroib es uno de nuestros fileteadores; maestro en este arte porteñísimo del fileteado. Nació en Polonia en 1911; llegó al país a los 12 años y no bien pudo se nacionalizó argentino. Dibujante y pintor, sus cuadros han tenido premios en el extranjero y una de sus obras —"Paisaje argentino"— se halla en la Embajada Argentina en Polonia. Algunas de sus obras se encuentran en museos de nuestro país. Tiene su taller en Catamarca 1945 y atiende en el Puesto "G" de la Feria de San Telmo.

Alguna vez él nos explicó que el oficio del fileteador es completo. Es un arte popular que consta de siete trabajos distintos, o sea, reúne siete oficios afines: pintura, ornamentación, naturalista —cuando incluye flores, animales o paisajes—, conocer atributos, marcas, letrista —siguiendo las características de la letra gótica, aparentemente copia de la litografía de los viejos papel moneda de Londres— y retratista —como Gardel, San Martín, La Virgen de Luján... Carriego—. Por eso el fileteador siguió evolucionando entre nosotros desarrollando características propias y plasmando un estilo representativo con innovaciones.

Untroib se considera un "clásico" en el fileteado, usando líneas claras y bien defi-

nidas e inclinándose a los colores muy brillantes y con una predilección hacia la pintura romántica de animales: caballos, dragones —a la manera de los de España— y pavos reales. Tratando de hacer conocer el fileteado al público en general, Untroib monta su caballete todos los domingos en la feria artesanal de la Plaza Dorrego y rápidamente pinta pequeños fileteados sobre planchas de hard-board para la decoración del hogar, usando sus brillantes esmaltes con rápido trazo y líneas netas con los pinceles de cerda fina, suave, que él mismo hace. Se enorgullece de trabajar aún a mano alzada.

El fileteado se asocia a la filosofía popular agragando frases en las que el porteo desarrolla su ingenio. Por ejemplo:

La vida es una cebolla,  
hay que pelarla llorando.  
No me besés que me oxido.  
Yo de la plata me río  
porque vivo de lo mío.  
Para todos sale el sol.  
El caído se levanta  
en los brazos de una percanta.

Precisamente lo picante de algunas de esas leyendas ha hecho necesario su control y, además, están prohibidas en los transportes colectivos.

Nuestra recorrida por la casa de Carriego continúa. Pasamos al patio al que dan una breve cocina y el baño. Del patio sale una angosta escalera de mampostería que nos lleva a la única habitación que se halla en el "altillo". Ese cuarto, utilizado por Ca-

rriego cuando escribía, ha sido cedido por la Municipalidad a la "Asociación Amigos de Carriego", que con su presidente José María Mieravilla ha hecho tanto por reconquistar la casa de Carriego, sobre todo cuando se cernía sobre ella el peligro de la demolición.

Las placas de homenaje al "Poeta del Suburbio" se hallaban antes sobre el frente de la casa. Las distintas entidades que fueron colocando en distintas oportunidades. Hoy, después de la restauración, se han agrupado sobre una parecita levantada en la vereda. Salimosa a la calle y leemos: "Homenaje de la Academia Argentina del Lunfardo - 1963", o sea al año siguiente de haberse organizado esta institución.

"La Asociación Lujanense - 1972". "Homenaje de la Sociedad Argentina de Escritores - 1937". La Sala de Reporteros de la Ciudad de Buenos Aires - 1975". "La Asociación Entrerriana General Urquiza - 1976". "La Asociación Amigos de Evaristo Carriego - 1976". "El Círculo Porteño de Poesía Lunfarda - 1977".

Hemos vuelto a retomar el ámbito del desarrollo de nuestro trabajo: la calle.

A través de este breve recorrido en un pequeño sector del "Viejo Palermo", les hemos entregado pedazos de historias que sobreviven. Las hemos juntado para dejarlas caer en vuestra consideración.

"Palermo no tiene más historias que sus ganas de historia. Es como todos los barrios, con su alma chueca de barrio", expresó Ignacio Anzoátegui.

Filosofía excesiva para nuestra esperanzada alma porteña. Ustedes juzgarán si lo que hemos contado ha valido la pena de convertirse en Historia.

## Nueva sepultura para Evaristo Carriego

Por decreto municipal N° 03.152 del mes de julio de 1987 se ha dispuesto que los restos del poeta reciban sepultura en el Recinto de Personalidades del Cementerio de la Chacarita. Allí se hallan muertos notables como Aníbal Troilo, Agustín Magaldi, Luis Sandrini, Alfonso Storni, Julio y Francisco De Caro, José Amalfitani, Juan Galvez...

La concesión de la Comuna del lote en dicha sección de la necrópolis es por veinte años. Allí deberá levantarse un monumento que deberá ajustarse a las exigencias respectivas: No podrá superar los 2 m 10 ni su extensión ocupar más de un tercio de la superficie del terreno asignado.

# Hermanas Terciarias Franciscanas de la Caridad

En el pasaje Guise, de apenas tres cuadras, desde Soler a Güemes, —una de las pequeñas calles del intrincado barrio Palermo— se halla el "Colegio Sagrado Corazón de María", administrado por las Hermanas Terciarias Franciscanas de la Caridad, que es una congregación nacida en nuestro país y, con más precisión, en Buenos Aires, en el Barrio San Telmo, en 1878, a iniciativa de doña Mercedes Guerra. Nacida en Santiago del Estero en 1817, en distinguida familia, perdió pronto a su madre. La llevaron a Córdoba y al poco tiempo, huérfana de padre, quedó al cuidado de su hermana mayor, Juana María. Por su profunda fe en San Francisco, ingresó en el convento de capuchinas de Buenos Aires. Quiso orientar su vida entre las deliciosas austeridades del espíritu franciscano, pero su salud no le permitió terminar el noviciado. No obstante, siguió vistiendo el hábito franciscano y se dedicó a asistir enfermos de día y de noche.

En aquellos años Buenos Aires no tenía ninguna institución religiosa que cuidara a los enfermos en sus domicilios. Aún no se conocía a la enfermera diplomada. El enfermo quedaba librado, en su casa, al cuidado de los parientes y amigos, incapaces a veces para atender las responsabilidades del caso y teniendo que dejar al enfermo solo mientras realizaban los quehaceres diarios.

De esta manera, Mercedes Guerra realizó actos de heroísmo dignos de figurar en páginas de oro durante la epidemia de fiebre amarilla que azotó a Buenos Aires en 1870. Cuidando enfermos en la familia Lezica quedó ciega. Fue operada, siguió varios tratamientos y, ante la sorpresa de los oculistas, recuperó la vista después de 18 meses. Entonces comenzó a buscar cooperadoras para su obra. Pero faltaban recursos económicos. Un día, mientras volvía a su casa, halló en el suelo un quinto de la lotería, que resultó premiado con cinco pesos. Alentada por este hallazgo, compró con ese dinero un billete entero que resultó premiado con diez mil pesos. Estos fueron los primeros recursos para constituir lo que habría de llamarse "Conservatorio Caridad de San Francisco", cuya casa estaba en la calle

Europa 66, hoy Carlos Calvo, en San Telmo.

Bajo la dirección del Rev. Padre A. Argañaraz, cuidaban a los enfermos en sus domicilios, de día y de noche, pidiendo ellas de puerta en puerta, a la caridad pública lo que necesitaban para sus enfermos. Los primeros Estatutos fueron aprobados provisoriamente por el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Federico Aneiros.

En abril de 1880 se les autorizó a vestir el hábito franciscano a Sor Dolores Acha, Sor Paula Tello, Sor Fermina Ramos, Sor Restituta Muro, Sor Eulalia Arias, Sor Mercedes Flores y Sor Dolores Torrente, quienes —junto a la fundadora, Sor Mercedes Guerra, inmolaron sus vidas por la caridad fraterna, atendiendo a los enfermos más pobres y las enfermedades peligrosas. En los sucesos sangrientos producidos en Buenos Aires a causa de la federalización, pusieron a prueba su valor y su caridad, atendiendo a los heridos con abnegación.

En 1886 hicieron votos perpetuos y quedó formado el Instituto de Hermanas Terciarias Franciscanas de la Caridad. En ese año, después de hacer frente a la epidemia de cólera, Sor Mercedes se retiró a descansar a Chascomús, donde estaba iniciando un asilo de huérfanas.

En 1888 fue nombrado Director el M. R. P. Provincial de los Franciscanos, Fr. José R. Quiroga, quien —tomando la Regla modificada por S.S. León X para los Terceros de San Francisco que viven en comunidad y a los Estatutos provisorios aprobados en 1878— redactó las Constituciones, que fueron aprobadas en 1891. De esta manera quedó radicado en el país el Instituto y aquí comenzó su progreso. La Comunidad se trasladó el 23 de marzo de 1892 a una casa de la calle Lavalle 348, que había sido donada por las señoritas Butheler, en agradecimiento por las atenciones recibidas durante la enfermedad de sus hermanos. En ese mismo año, en el mes de agosto, se colocó la piedra fundamental de la Casa Madre, en la calle Guise al 1900, donde terminaban su formación religiosa las jóvenes enfermeras que salían del noviciado. La señora Manuela Islas de Pintos donó parte

del terreno actual y una comisión presidida por el Sr. Antonio Islas se encargó de buscar recursos para ayudar a las Hermanas. Al año siguiente, ya se inauguró la primera parte del edificio, siendo padrino el Presidente de la Nación, Dr. Luis Sáenz Peña y su esposa, doña Cipriana Lahite. Una comunidad atendida por señoras instaló allí el primer asilo de huérfanas que sostuvo el Instituto.

Un buen día de abril de 1896, en circunstancias que pasaremos a relatar, tomó posesión del modesto Instituto, el Inmaculado Corazón de María.

En los alrededores de la Estación Palermo, unos niños que jugaban en el baldío, encontraron un cajón cerrado semejante a un ataúd. Ello alarmó al vecindario. Intervino la Comisaría sita en Julián Álvarez 2367 —actual Seccional 22—. Abierto el cajón se descubrió en su interior una estatua del Corazón de María. Se resolvió que hasta tanto se averiguara a quién pertenecía, fuera trasladada al Departamento Central lo que se cumplió en medio de una procesión de creyentes. Después de algunos días las Hermanas, pensando que el lugar no era el más apropiado para guardar la imagen, se ofrecieron para albergarla en la capilla hasta tanto apareciera el dueño. De esta manera, el 6 de mayo de 1896, nuevamente en medio de una procesión, la virgen fue conducida a Palermo, donde comenzó su devoción.

Más tarde, se presentó como su propietario el señor Barelli, dueño de una casa dedicada a proveer de imágenes a los oratorios e iglesias, quien —en conocimiento de la devoción que había comenzado a despertar la imagen— la donó para la capilla. Desde entonces se la venera en el oratorio que se halla a la derecha en la Iglesia de San Ildefonso, al lado del Instituto. Así, a principios de 1898 se inauguró el Colegio del Corazón de María, que cuenta hoy con escuela primaria —350 alumnas— y secundaria (Bachiller y Comercial, 300 alumnas).

La Madre Superiora Celestina Serafino dirige, con simpatía y dulzura, los destinos de la Casa.

# Plazoletas sobre la Calle Charcas

Charcas No 3386  
Foto año 1989

Cuando se construyó la playa de estacionamiento subterráneo en la calle Charcas, desde Av. Coronel Díaz a Jerónimo Salguero, en el boulevard que existía en la superficie se dejó librada al tránsito de vehículos la calle sobre los números impares, de circulación Sur a Norte, mientras que en la restante superficie se organizaron tres plazoletas. Recientemente la rama de los números pares pasó a denominarse "República Dominicana".

La primera plazoleta fue denominada "Evaristo Carriego" según Expediente No 1158 - C - 85 y Ordenanza Municipal del mes de junio de 1986. Se extiende desde la Av. Coronel Díaz hasta Guise.

En ella se piensa emplazar un busto en bronce de Evaristo Carriego realizado por la escultora Coca Ocampo.

La segunda plazoleta —desde Guise a Bulnes— curiosamente se identifica como la de "Los Vecinos Sensibles de Palermo".

Con la finalidad de que el lugar no perdiera el carácter de esparcimiento, los vecinos se organizaron constituyendo la asociación que hoy conocemos como "Los Vecinos Sensibles de Palermo" compuesta por hombres, mujeres y niños decididos a conservar la identidad urbana del paseo. Así, en el mes de octubre de 1987 inauguraron un banco en forma de paloma, cuyo diseño immortalizara el pintor Pablo Picasso como símbolo de paz, en 1949. El banco, realizado con adoquines, tiene capacidad para cincuenta personas que pueden reunirse para "tomar sol, charlar, enamorarse, escribir poemas y soñar con una vida mejor".

"Los Vecinos Sensibles de Palermo" es una agrupación abierta, por ello nombrarlos no interesa pues ellos no tienen cargos ni jerarquías. Comenzó a actuar después de las inundaciones sufridas en el barrio en 1985.

En un acto celebrado allí los niños del barrio desarmaron sus juguetes bélicos y los transformaron en juguetes para la paz. Por ello la plazoleta ha sido denominada "Acá-paz".

En el mes de noviembre de 1987, como culminación de un concurso escultórico con motivo del Día Internacional de la Paz, se ubicaron las siguientes obras las que, por orden de mérito fueron: "Vuelo de Paz" del escultor Enrique Romano; "La Aurora" de Alberto Balletti y "Pareja Espacial" del artista Héctor Sixto Nieto.

Otra de las plazoletas —de Bulnes a Vidt— se llama "San Vladimiro".

En el mes de junio de 1985 llegó al país un importante dignatario de la Iglesia Ortodoxa Rusa, perteneciente al patriarcado de Moscú, monseñor Nikodim. La finalidad de su estancia en nuestro país era la de inaugurar la Catedral de la Anunciación de la Santísima Virgen en la calle Bulnes No 1743 y a la vez poner el nombre de San Vladimiro a la plazoleta citada.

San Vladimiro fue nieto de la princesa



Olga "progenitora de la fe ortodoxa en la tierra rusa". Fue emperador de Rusia y lo apellidaron "el Grande". Nació en el año 956 y murió en 1015. Abandonó el paganismo, cristianizó a su pueblo, presidió una era de prosperidad que dio por resultado la formación del gran imperio ruso y predeterminó por los siglos el estino espiritual de la Iglesia Rusa.

En la Catedral de la Anunciación de la Santísima Virgen se halla el Arzobispo Lazar y el Consejo Parroquial. En el interior se venera un ícono de Santa María de Pocháev, Patrona de Ucrania, Abogada Espiritual. El Laura o Monasterio de la Asunción de Pocháev se halla en Kiev y fue fundada por San Sergio.

Sobre la Plazoleta "Monte Ararat" que continúa, desde Vidt a Jerónimo Salguero, ya nos hemos referido en la pág. 14 de este trabajo.

Este lugar de Palermo ha ido perdiendo su antigua fisonomía. Las construcciones modernas van reemplazando a las que caracterizaron al barrio con casas de una sola planta y habitaciones en hilera.

No obstante, en Charcas No 3333 se conserva la casa más antigua del lugar. Tiene partida de nacimiento a la vista: año 1897, tal como aún puede leerse en la cartela que se halla en lo alto de la puerta. Su frente ha sido revalorado destacándose sobre el color

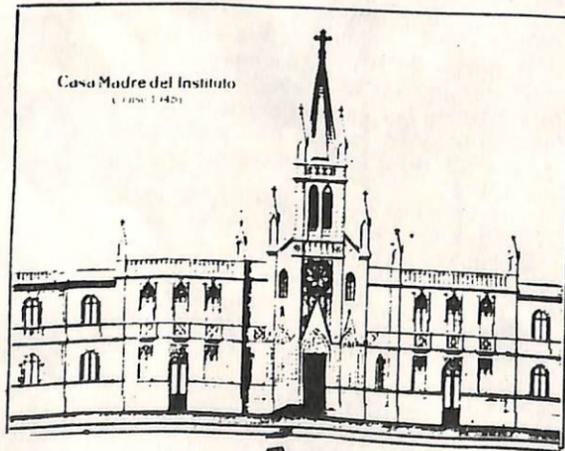


"Pareja Espacial" escultora Héctor Sixto Nieto. Foto: año 1989.



Charcas No 3333  
Foto año 1989

## Parroquia de San Idelfonso



Casa Madre del Instituto  
(1940)



BUENOS AIRES nos cuenta

verde de las paredes, los motivos ornamentales del frente: pilastras acanaladas que van desde el zócalo al techo; ventanas a entablamiento con frontis quebrado.

Otra casa relevante está en Charcas No 3335: la puerta se halla sobre el costado derecho, es a dos hojas de madera de cedro. La cancel, también de madera, tiene en la parte superior vidrios originales con motivos esmerilados. Por ella se accede a distintos departamentos por medio de un estrecho corredor que termina en escalera de material que conduce al altílo.

Estos ejemplos de casas antiguas se repiten en la acera de los números pares —hoy llamada "República Dominicana". En Charcas No 3386 se destaca una casa construida a principios de siglo. Tiene puerta de calle de cedro a dos hojas y herrajes originales prestigiada en lo alto por una venera de mampostería. Completan el frente dos ventanas-balcón enmarcadas en pilastras de fuste liso y sobre el dintel guardapolvo con molduras.

Estas ornamentaciones no fueron las únicas que había en su frente. El tiempo las fue deteriorando y fue necesario retirarlas ante la imposibilidad de rehacerlas.

Sobre la herrería de los balcones aún conserva los barrales de bronce. El zaguán tiene guarda original de azulejos con flor de lis y la puerta cancel de madera con cristales biselados refracta como diamante la luz del sol en los atardeceres de Palermo cuando éste penetra por el patio de la casa y llega al vestíbulo.

En la calle Guise, el 23 de noviembre de 1907 se inauguró la capilla de San Idelfonso, vecina al Instituto de las Hermanas, contándose para ello con la munificencia de la Srta. Juana Blanco Casariego y Giraldez.

En 1978 el cardenal arzobispo de Buenos Aires, Juan Carlos Aramburu, la erigió en parroquia, cuya jurisdicción se halla limitada por las calles Anchorena, Charcas, Bustamante, Paraguay, Bulnes, Güemes, Salguero, Las Heras, Coronel Díaz y Juncal. Su territorio fue desmembrado de las parroquias vecinas de Nuestra Señora de Guadalupe, San Agustín y Nuestra Señora del Valle. El presbítero Alberto Balsa, su párroco, es argentino, nacido en Buenos Aires, el 12 de junio de 1936 y fue ordenado sacerdote en 1963.

La Iglesia, que es de estilo gótico, tiene una sola nave. Al traspasar la pesada puerta de madera, hay dos placas: una en recordación de la Srta. Blanca Casariego y Giraldez, colocada en enero de 1928; la otra es de bronce, con un alto relieve con escenas de la actividad de las Hermanas Terciarias Franciscanas de la Caridad; data del 13 de abril de 1930.

Sor Mercedes Guerra murió en julio de 1901. Actualmente la congregación tiene establecidas casas, asilos y colegios, así como sanatorios y hogares en casi todo el país. En el vecino barrio de Belgrano, calle Olleros 2080, poseen una casa.

# Las Calles y sus Nombres

**AVENIDA SANTA FE:** Su primer nombre fue "Calle Estrecha", porque su curso era angosto, característica general del trazado en las calles de Buenos Aires. En 1767, cuando las calles tomaban los nombres del santoral, se la llamó "San Gregorio". Este nombre va a perdurar hasta 1808. Entonces se le cambia por el de "Pío Rodríguez" —caballo del Cuerpo de Patricios— que perdió la vida durante la lucha contra los ingleses. Se llamó así hasta 1822, cuando Bernardino Rivadavia —ministro de gobierno de Martín Rodríguez— lo cambió por "Calle de Santa Fe", en razón a que, como primer camino que tuvo Buenos Aires, unía las dos ciudades fundadas por Juan de Garay: Santa Fe en 1573 y Buenos Aires, en 1580. Hoy es "Avenida Santa Fe". Nace en Marcelo Torcuato de Alvear al 601 y termina en Dorrego al 2551. Atraviesa los barrios de Retiro, Recoleta y Palermo.

**JERONIMO SALGUERO:** En su primer tramo se llamó "Del Vapor" en referencia a una laguna que existía entre las actuales Bulnes, Humahuaca y Corrientes que utilizaban las lavanderas del lugar para realizar su trabajo. Otro tramo era llamado "Paunero". En 1882 aparece en la Memoria Municipal con el nombre de "Salguero en homenaje a Luis Jerónimo Salguero y Cabrera (1774-1847). Nació en Córdoba y se recibió en Derecho en la Universidad Mayor de Santander. Al producirse Mayo es nombrado diputado por Córdoba al Congreso Constituyente en Tucumán en 1816. En época de Rosas —por ser opositor— emigró a Bolivia y murió en Chuquisaca en 1863 a los 83 años. Fue el último sobreviviente de los congresales de Tucumán. La calle nace en Av. Rivadavia al 3700 y, pasando las vías del F.C.B.M. termina en la Costanera Rafael Obligado.

**PASAJE SAN MATEO:** Se llamó "Güemes Segunda" en razón de su proximidad con la calle Güemes. Es el nombre de una ciudad colombiana. Allí se produjo lo que ha sido llamada "la victoria de un solo hombre". Eran épocas de la lucha por la independencia. En este caso, en San Mateo se libró un combate el 25 de marzo de 1834. Como era imposible resistir más a los españoles, Antonio Ricaurte —jefe del partido de artillería— hizo evacuar a los heridos y también a los soldados que quedaban. Entonces prendió fuego al polvorín, muriendo con un grupo de españoles que habían logrado penetrar en la fortaleza. Los españoles, desconcertados, se retiraron del lugar. El Pasaje lleva ese nombre desde 1893. Se halla entre las calles Jerónimo Salguero y Julián Álvarez, entre la Av. Santa Fe y Charcas.

**CHARCAS:** Célebre ciudad capital del departamento de Bolivia, en la margen izquierda del río Cachimayo y que en principio se llamó Chuquisaca. Fue fundada por Pedro Anzures durante la campaña de Pizarro. Se le dio el nombre de Charcas, que es el de un grupo indígena del Imperio Incaico. Los bolivianos le dieron el nombre de Sucre en honor del general que en 1824 afianzó su independencia. Fue célebre por su Universidad, la más antigua de América y asiento de la Real Academia durante el Virreinato. En ella se doctoraron muchos de nuestros próceres como Medrano y Norberto del Signo, cuyos nombres se hallan en calles de Palermo. La calle nace en Av. Pueyrredón al 1300 y termina en Angel Agustiniano Carranza, desarrollándose en distintos tramos con distintas características. El nombre le fue dado por Bernardino Rivadavia en el decreto de 1822. En su primer tramo —originariamente a partir de la calle Florida— se llamó en 1766 "Santa María"; en 1808, con motivo de las Invasiones Inglesas "Fantin" en homenaje a Juan Bautista Fantin subteniente de Urbanos y edecán de Liniers. Luego en 1822, "Charcas" y en 1963 por Ordenanza No 18.862 tomó el nombre de "Marcelo Torcuato de Alvear" hasta la Av. Pueyrredón, conservando el de "Charcas" hasta Angel Justiniano Carranza.

**MEDRANO:** Se llamó "Mansilla" y luego "Tramway" porque en su intersección con Corrientes se hallaba la estación de Tranvías Lacroze. En 1822 adquiere definitivamente el nombre de "Medrano" en homenaje a don Pedro Medrano (1769-1840). Jurisconsulto y político argentino, recibido de abogado en la Universidad de Córdoba en 1781. Se doctoró en Chuquisaca y en 1810 fue Fiscal de la Auditoría de Chuquisaca. Colaboró en la redacción del Estatuto Provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata, en 1815, formando parte de la llamada Junta de Observación. Fue uno de los signatarios del Acta de la Independencia Argentina en 1816. Fue orador y literato. Adicto a Rosas escribió un romance contra los unitarios. Murió en Buenos Aires en 1840 y el gobierno de Rosas decretó que se levantara un monumento en su sepulcro. La calle nace en Av. Rivadavia 3800 y termina en Charcas 3602.

**GENERAL LUCIO NORBERTO MANSILLA:** Se llamó en 1822 "Mansilla" en homenaje al General Lucio Norberto Mansilla (1790-1871). En el año 1807, a los 15 años, se inició combatiendo contra los ingleses, junto a Liniers. Luego fue revolucionario en Mayo de 1810. Se alistó en el ejército patriota; actuó a las órdenes de Alvear

en la toma de Montevideo -1814-. Se alistó en el Ejército de los Andes y como sargento del Regimiento de Granaderos participó en el Combate de Chacabuco. Hizo la Campaña del Sur de Chile. A su regreso al país combatió a los caudillos del litoral. En 1834 se había retirado del ejército y fue nombrado jefe de policía de la ciudad de Buenos Aires. Luego, llamado por Rosas -de quien era cuñado pues estaba casado con Agustina Rosas- realizó la hazaña de la Vuelta de Obligado. La calle nace en Larrea 952 y termina en Av. Canning 2201. Por Ordenanza N° 30.274 del año 1975 lleva el nombre de "General Lucio Norberto Mansilla".

■■■■

**SOLER:** En sus comienzos recibió varios nombres: Paraguay Segunda, Mansilla Tercera, Córdoba Novena. En 1873 se le da el nombre de "Soler" en recordación del general Miguel Estanislao Soler (1783-1849). Estudió en el Real Colegio de San Carlos y a los 12 años entró como cadete en el Regimiento Fijo, combatiendo contra los ingleses en 1806 y 1807. Se destacó por su actuación en Mayo y en 1811 fue tercer jefe del Regimiento de Pardos y Morenos. En la Banda Oriental derrotó en el Cerrito a las fuerzas de Vigodet y en 1814, mientras Artigas acrecentaba su poder, fue nombrado Gobernador de Montevideo. En 1817 actuó junto a San Martín y en el cruce de los Andes cruzó por el Paso de Los Patos mientras Las Heras lo hacía por Uspallata. La vanguardia de Soler venció en Achupallas que fue la primer victoria contra los realistas; actuó en Chacabuco debiendo acudir en ayuda de O'Higgins quien había desobedecido órdenes. Luego se suceden los años de la anarquía y en 1820 lo vemos enfrentando al gobierno nacional.

Al producirse el 20 de junio el llamado "Día de los tres gobernadores", Soler va a estar al frente de la provincia desde el 23 al 28 de junio, dejando como gobernador a Manuel Dorrego. En 1823 desempeñó la misión diplomática en Montevideo y, declarada la guerra con el Brasil en 1826, fue nombrado general del Ejército de Operaciones, logrando lucida actuación. Luego fue Ministro Plenipotenciario en Bolivia (1828). Durante el gobierno de Rosas emigró a Montevideo. Murió en Buenos Aires el 23 de septiembre de 1849. La calle, que tomó su nombre por ordenanza del 27 de noviembre de 1893, nace en Agüero 1102 hasta Godoy Cruz 2201, en que se corta para reanudar en la Av. Juan B. Justo y terminar en Dorrego 2301.

■■■■

**PASAJE DEL SIGNO:** Se llamó "Paraguay" y luego "Soler Segunda". Su nombre actual memoria a don Norberto Del Signo, jurisperito nacido en Córdoba. Se graduó en la Universidad de Charcas. Fue revolucionario en 1810 y, a fines de ese año, se le confió la auditoría de guerra del primer ejército de la Revolución, a las órdenes del Gral. Ortiz Ocampo. Asistió al combate de Cotagaita y al de Suipacha y, cuando el Dr. Castelli tomó el mando del ejército, lo nombró su secretario. Asistió a la derrota de Huaqui en 1811 y a la de Sipe Sipe en el mismo año. En 1812 volvió a Córdoba nombrado asesor del gobierno. Y aquí se pierde la trayectoria de su vida y su posterior actuación. El nombre le fue impuesto al pasaje por ordenanza municipal del 27 de noviembre de 1893. Nació en Jerónimo Salguero al 1652 y termina en Medrano 1701. ■

# LIBRERIAS

Centro: Librería Fernández Blanco: Tucumán 712 - Librería Concentra: Montevideo 938 - Librería General Tomás Pardo: Maipú 618 - Librería Platero: Talcahuano 485 - Librería Martyr: Corrientes 1140 - Librerías Turísticas: Piedras 736 - Librería Entelequia: Talcahuano 470 - Librería Técnica: Florida 683, Local 18 - Ente Patagonia Turística: Florida 755 - Expolibro: Corrientes 1360 - Galería: Corrientes 1150 - Paner: Las Heras 1938 - Clásica y Moderna: Callao 892 - La Nena: Junín 412 - El Ateneo: Florida 340 - Huemul: Av. Santa Fe 2237 - Eudeba: Galería Islas Malvinas, Florida 745 - Museo Histórico Nacional del Cabildo: Bolívar 65. **Belgrano:** Rodríguez: Cabildo 1849, Galería Gral. Belgrano - El Buen Libro: Cabildo 1887 - Librería del Sol: Echeverría 2450 - New Welcome: Cabildo dependencia 675. **Palermo:** Librería Guadalupe: Mansilla 3865 - Plaza Dorrego - Librería Letras: Av. Inidad Universitaria, Facultad de Arquitectura: Stand Librería Técnica. **Colegiales:** Mercado de Pulgas: Dorrego y Alvarez Thomas, Local 45 "Del Recuerdo". **Recoleta:** Stand Eudeba, Centro Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.

# Bibliografía

"Anuario eclesiástico de la República Argentina" - Instituto Bibliotecológico del Arzobispado de Buenos Aires - República Argentina, Buenos Aires - 1961.

ANZOATEGUI, Ignacio: "Vida de Muertos". Ediciones Buenos Aires. Buenos Aires - 1940.

BESSERO, Victorio Luis: "Tres corazones". Editorial Dordoni. Buenos Aires - 1944.

BISCHOFF, Efraim U.: "Cómo nació y murió 'El Interior' ". "La Nación", 16-1-1977.

BOLETIN OFICIAL de la Red Vial de la Ciudad de Buenos Aires. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires - 1974.

BORACCHIA, Roberto: "Palermo de San Benito de Palermo". Buenos Aires - Octubre 1966.

BORGES, Jorge Luis: "Evaristo Carriego". Editorial "Emecé". Buenos Aires - 1963.

BOUCHE, León: "Las pulperías, mojón civilizador". Ediciones "República de San Telmo". Buenos Aires - Diciembre de 1970.

CARRIEGO, Evaristo: "Poesías Completas", prólogo de A. Capdevila. Ediciones W.M. Jackson. Buenos Aires - 1944.

CARRIEGO, Evaristo: "Misas Herejes y Poemas Póstumos", prólogo de Alvaro Yunque. Editorial Ciudad - Suplemento "Los Poetas".

CARRIEGO, Evaristo: "Misas Herejes", Establecimiento Gráfico de A. Monkes. Buenos Aires - 1908.

CARRIEGO, Evaristo: "Misas Herejes" - "La canción del barrio", prólogo de Alvaro Melián Lafinur. Editorial "La Cultura Argentina". Buenos Aires - 1917.

CIRUZZI, Marcela: "Evaristo Carriego, Vida y Obra". Editorial Plus Ultra. Buenos Aires - 1977.

DE PAULA, Tabaré: "Reportaje a Jorge Luis Borges". Rincón del Payador. Buenos Aires - Julio-Agosto de 1980.

EL ARTE tradicional del filete. "La Nación" - 9-VIII-1981.

GABRIEL, José: "Su vida y su obra de Evaristo Carriego". Editorial Nosotros. Buenos Aires - 1921.

GARCIA GIMENEZ, Francisco: "Memorias y fantasmas de Buenos Aires". Editorial Corregidor. Buenos Aires - 1976.

GIMENEZ PASTOR, Arturo: "Historia de la Literatura Argentina" Tomo II. Editorial "Labor S.A.". Buenos Aires - 1944.

GONZALEZ CARBALHO, J.: "Estampas de Buenos Aires". Centro Editor de América Latina - Serie "La Historia Popular". Buenos Aires - 1971.

IBÁÑEZ, José C.: "Historia Argentina". Editorial A. Peña Lillo. Buenos Aires - 1957.

"IGLESIA Armenia, un nuevo templo en el entorno urbano". "La Nación" - 2-X-1977.

KRAFT, Guillermo: "Nomenclatura de calles, villas y plazas de la Ciudad de Buenos Aires". Edición Kraft. Buenos Aires - 1896.

"LA PLAZOLETA más pequeña de la ciudad". Guía Cultural de la Ciudad de Buenos Aires - Buenos Aires - Febrero de 1978.

LLANES, Ricardo M.: "Canchas de Pelota y refiners de antaño". Cuadernos de Buenos Aires N° 58. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires - Marzo de 1981.

LLANES, Ricardo M.: "Biografía de la Av. Santa Fe". Cuadernos de Buenos Aires N° 50. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires - 1978.

MALINOV, Inés: "Aquí nació Buenos Aires mitológica". "La Nación" - 2-X-1977.

MARTINEZ CUITIÑO, Vicente: "El Café de Los Inmortales". Editorial "Guillermo Kraft Ltda.". Buenos Aires - 1954.

MATAMORO, Blas: "La casa porteña". Centro Editor de América Latina - Serie "La Historia Popular". Buenos Aires - 1972.

MEDINA, Floreal: "Las Glorias de Evaristo Carriego". Editorial Buchieri. Buenos Aires - 1946.

OCHOA DE EGUILLEOR, Jorge: "Manual de Buenos Aires", 1823. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires - Marzo de 1981.

ORTIZ, MONTERO, GUTIERREZ, LEVAGGI: "La arquitectura del liberalismo". Editorial Sudamericana. Buenos Aires - 1968.

PEÑA, José María: "Y Roma llegó al Río de la Plata". Revista "Decoralia". Editorial Abril Buenos Aires

RELOJ solar de avanzada: "La Nación" - 11-IV-1979.

REVISTA Eclesiástica del Arzobispado Nacional - Año XXV - N° 289 - Buenos Aires - Abril de 1925.

RUIZ, Ricardo Santos: "La casa de tres patios". Junta Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires - Año 2, N° 2. Buenos Aires - 1981.

SALAS, Alberto: "Relación parcial de Buenos Aires". Editorial Sur. Buenos Aires - 1955.

SANGUINETTI, Horacio J.: "Socialistas independientes". Revista "Todo es Historia" N° 102.

SCHIAVO, Horacio: "Palermo de San Benito". Cuadernos de Buenos Aires N° 32. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

TENEMBAUM, León: "Las vías muertas". "La Nación" - 13-VIII-1978.

UDAONDO, Enrique: "Plazas y calles de Buenos Aires. Significación histórica de sus nombres." Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires - 1936.

UN EXARCA para los armenios católicos. "La Nación" - 1-XII-1981.

En su obra "Conversando Tangos" José Gobello se refiere a estos versos que Astor Piazzolla "musicó" en milonga. Y leemos: "De uno de aquellos compadres, Nicanor Paredes, aprendió Borges la filosofía del compadraje... Al cabo de tantos años el compadre es para Borges una realidad mezquina para todo, menos para la muerte y el tango —el tango que vio bailar en el suburbio—, un acto de lujuria camuflada de gimnasia. Borges amó y ama a la ciudad y se avino a escribir letras para ser cantadas con música de tango o de milonga. En esas letras luce un tono payadoril. Creo que como Borges las habrían escrito los compadritos, si no hubieran sido analfabetos. Porque para el compadrito, ese ripioso juntador de rimas llamado payador era la poesía misma."

# A Don Nicanor Paredes



Venga un rasgueo y ahora,  
Con el permiso de ustedes,  
Le estoy cantando, señores,  
A don Nicanor Paredes.

No lo vi rígido y muerto.  
Ni siquiera lo vi enfermo;  
Lo veo con paso firme  
Pisar su feudo, Palermo.

El bigote un poco gris  
Pero en los ojos el brillo  
Y cerca del corazón  
El bultito del cuchillo.

El cuchillo de esa muerte  
De la que no le gustaba  
Hablar; alguna desgracia  
De cuadreras o de taba.

De atrio, más bien. Fue caudillo,  
Si no me marra la cuenta  
Allá por los tiempos bravos  
Del ochocientos noventa.

Lacia y dura la melena  
Y aquel empaque de toro;  
La chalina sobre el hombro  
Y el rumboso anillo de oro.

Entre sus hombres había  
Muchos de valor sereno:  
Juan Muraña y aquél Suárez,  
Apellidado el Chileno.

Cuando entre esa gente mala  
Se armaba algún entrevero  
El lo paraba de golpe,  
De un grito o con el talero.

Varón de ánimo parejo  
en la buena o en la mala:  
"En casa del jabonero  
El que no cae se refala".

Sabía contar sucedidos,  
Al compás de la vihuela,  
De las casas de Junín  
Y de las carpas de Adela.

Ahora está muerto y con él  
Cuánta memoria se apaga  
De aquel Palermo perdido  
Del baldío y de la daga.

Ahora está muerto y me digo:  
¿Qué hará usted, don Nicanor,  
En el cielo sin caballos  
Ni envidia, retruco y flor?

Jorge Luis B